

# DISCURSO

DE LA NAVEGACION Q V E  
los Portugueses hacen á los Reinos y Pro-  
vincias del Oriente; y de la noticia q tiene  
de las grandezas del Reino del Chita.

ALVATOR BERNARDINO DE  
Escalante Clerigo; Cofrad en el Sacerdicio del Santo Oficio  
y en la Inquisicion del Reino de Galizias, y  
Beneficiado en la villa de Laredo.





D I S C V R S O  
DE LA NAVEGACION  
qve los portugueses hazen a los  
reinos y provincias del oriente,  
y de la noticia que se tiene  
del reino de China  
(Sevilla 1577)



UNIVERSIDAD  
DE CANTABRIA

EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE LAREDO

*Reproducción facsímil del libro conservado en la Biblioteca  
de la Universidad de Salamanca*

ISBN (13): 978-84-87412-59-2  
ISNI: 0000 0005 0686 0180  
DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2022.030>  
[www.editorial.unican.es](http://www.editorial.unican.es)

Digitalización: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

© Servicio de Publicaciones. Universidad de Cantabria

Printed in Spain. Impreso en España

ISBN: 84 - 87412 - 59 - 9  
Depósito legal.: S. 976- 1991

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.  
Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) \*22 22 50  
37005 Salamanca

BERNARDINVS ESCALANTE INC  
ITIONIS APVD HISPEALENSES QV O  
DAM, INQVISITIO E DITIS INVE  
DE ARTE MILITARIA C SINARVM C  
RIENTALIVM HISTORIE LIBRIS CL  
RISIMVS. HOC FRAT ORIS VII  
ET DECORE QVOT TEMPORE AN  
ET ATIS AGER EX LV J



«Bernardino de  
Escalante (en el  
tríptico de la familia  
de Escalante.  
Museo-sacristía de la  
iglesia de Santa María  
de la Asunción,  
Laredo)»



## NOTA DE LOS EDITORES

El Excelentísimo Ayuntamiento de Laredo y la Universidad de Cantabria han tomado la iniciativa de editar los facsímiles de las obras de Bernardino de Escalante *Discurso de la navegación que los portugueses hazen à los reinos y provincias del oriente, y de la noticia que se tiene del reino de la China...* (Sevilla, 1577) y *Diálogos de Arte Militar* (Sevilla, 1583). Esta iniciativa no es producto de un localismo desbordante, sino de la necesidad de recuperar la obra de un autor laredano que desde el más profundo amor y respeto por su tierra natal, se caracterizó, sin embargo, por un claro cosmopolitismo. Y es que ambos extremos, amor a su tierra y ambición por universalizar la visión del mundo, tan del gusto de la villa pejina en la actualidad, están presentes en la obra de Bernardino de Escalante, como ya pusiera de manifiesto en 1930 don José María de Cossío:

«Buen ejemplo —señalaba Cossío— el de aquel gran paisano nuestro don Bernardino de Escalante, que siempre gustó de poner su título de beneficiado de Laredo, tributo a su tierra natal, acompañado de nombre esclarecido. Pero este impulso de afecto a su villa en nada limitó el vuelo de su curiosidad, y desde allí los recuerdos íntimos y comarcales que suscita la presencia constante del nombre de su tierra natal, ordena su interés hacia lo más remoto e inasible, y escribe su “Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de las noticias que se tienen de las grandezas del Reino de China”. China y la India Oriental desde Laredo. Buena fórmula de regionalismo. Receta insuperada para redimirse de lo menudo, de lo anecdótico, de lo aldeano de todas las comarcas de la tierra, si cada una de ellas ha de constituir sustantivamente el único estadio de nuestros esfuerzos»<sup>1</sup>.

Los Escalante («Muy buenos y antiguos hidalgos de Trasmiera y Santander», según el Heraldista Carasa) llegaron a Laredo en los últimos años del trescientos, donde por su condición de nobles alcanzaron la prerrogativa de elección que hasta entonces solamente habían obtenido tres linajes laredanos: la Obra, Villota del Hoyo y Capuchin.

<sup>1</sup> JOSÉ MARÍA DE COSSIÓN, «Bajo la enseñanza de D. Bernardino de Escalante» en *La Revista de Santander*, 1930, págs. 1-3. Recogido también en *Estudios sobre Escritores Montañeses*, vol. II, Santander, 1973, págs. 189-190.

Hasta su destrucción en el incendio de 1582 la torre de los Escalante, emplazada al comienzo de la Rúa Mayor, con su fachada Este orientada a la animada rúa, y por el Oeste, mirando hacia el puerto, con sus ventanas sobre los muelles, fue testigo activo de la vida de la villa. Acompañante de su padre, el capitán García de Escalante, Bernardino hizo la campaña de Flandes en su juventud, para convertirse más tarde en sacerdote y obtener el beneficiado de Laredo. Aunque la carrera eclesiástica la desarrolló fuera de tierra natal, en Galicia, primero, en Sevilla, más tarde, el beneficiado siempre le mantuvo vinculado a su villa querida. La imagen de Bernardino de Escalante —frente ancha, barba fina, ojos vivos— puede hoy contemplarse en el retrato del tríptico que su sobrino mandó pintar y que se conserva en el Museo-sacristía de la Iglesia parroquial de Laredo.

El interés por la obra de Bernardino no es reciente. Ya en su tiempo el *Discurso de la navegación...* fue objeto de una edición inglesa en 1579, y de atenta lectura por autores del prestigio de Abrahan Ortelius, como se nos recuerda en el *Estudio preliminar* de Lourdes Díaz Trechuelo que sigue a estas líneas. El siglo pasado Menéndez y Pelayo, cuando maduraba el plan de constituir una Sociedad de Bibliófilos Cántabros, pensaba entre otros en los trabajos de Bernardino y en carta dirigida a don Enrique de Leguina le escribía:

«Los libros impresos, pero raros o poco conocidos, siempre que sean de mérito e importancia, deben reproducirse. Tal acontece con las de D. Bernardino de Escalante y algún otro».

Expresión de este interés por la obra del autor laredano es también su inclusión por la Real Academia Española en el «Catálogo de escritores que pueden servir de autoridad en el uso de los vocablos y de las frases de la lengua castellana» (1887), como observó A. Pérez de Regules<sup>2</sup>.

Como podemos constatar Bernardino de Escalante no ha sido un autor olvidado, pero parece oportuno recuperar de nuevo su trabajo; ya en nuestro siglo Carlos Sanz realizó en 1958 una edición facsímil bajo el título de *Historia de China*, hoy agotada.

A pesar de ello, *Discurso de la navegación...* es una obra insuficientemente conocida. Son muy escasos los ejemplares de la edición original de los que tenemos noticias. Junto a los que poseen la Lilly Library (EE.UU.) y el British Museum, tenemos constancia de la existencia de tres ejemplares en las bibliotecas españolas. Dos pertenecen al Patrimonio Nacional (Biblioteca del Palacio Real y

<sup>2</sup> B. de Escalante y del Hoyo. Selección y estudio de AGUSTÍN PÉREZ DE REGULES. Antología de escritores y artistas montañeses. Imp. y enc. de Librería Moderna. Santander, 1952.

Monasterio de El Escorial); el tercero, está en la Biblioteca universitaria de la Universidad de Salamanca y ha sido el utilizado para la realización de este facsímil. El Excelentísimo Ayuntamiento de Laredo y la Universidad de Cantabria agradecen a la Universidad salmantina y a su Rector las facilidades dadas para la realización es esta edición.

Santander/Laredo, noviembre de 1991

LA OBRA  
DE  
BERNARDINO DE ESCALANTE

PUEDEN parecer sorprendente que un clérigo cántabro, que nunca estuvo allí, tuviera la ocurrencia de escribir sobre China, pero conviene recordar que el tema estaba de plena actualidad por aquellos años, a raíz del asentamiento hispano en las islas Filipinas. Hasta entonces, las noticias que se tenían de aquel lejano reino procedían de los viajeros medievales, cuyos relatos fueron muy difundidos, especialmente el de Marco Polo.

Los contactos entre el occidente europeo y el Extremo Oriente asiático comienzan en el siglo XIII cuando la política tolerante de los mongoles, y especialmente de Kublai Khan, abrió las puertas del imperio a comerciantes y misioneros. Era la época en que las caravanas viajaban tranquilamente por la ruta de la seda, y, además de este producto, traían a la Europa bajomedieval otros muy apreciados, como especias, alfombras persas y algodón de la India.

En el año 1206 Gengis Khan, con el apoyo de mongoles y turcos, pueblos de la estepa, fue coro-

nado como soberano, y muy pronto atacó y conquistó a sus vecinos, el estado tangutano de Hsi-Hsia y el reino Jürchida de Chin. La conquista de este último fue relativamente fácil porque los mongoles contaron con apoyos internos. En 1214 el emperador de Chin tuvo que evacuar su capital Pekín, que al año siguiente cayó en manos de Gengis Khan. Gran parte de la China del Norte y de Manchuria quedaron bajo la soberanía de los mongoles, y hubo una tregua mientras éstos se dedicaban a hacer campañas por Asia Central, pero en 1224 la alianza del rey de Hsi-Hsia con el de Chin que se unieron contra los mongoles, hizo que éstos arrasaran el primero de los dos Reinos. En la feroz campaña murió Gengis Khan.

El reinado de su hijo Ogodai (1229-1273) señala el comienzo de una era de relativa paz, dedicada a la organización de los territorios conquistados. No obstante, en su época se produjo la caída del reino de Chin en poder de los mongoles, en 1234.

El avance prosigue imparable bajo los sucesores de Ogodai, y el imperio llega a su máxima expansión con Kublai Khan (1260-1294), que prestó gran atención a la China y se rodeó de consejeros chinos y musulmanes de Asia Central y del suroeste. Bajo su cetro el imperio mongol alcanzó su máxima extensión, al incorporar el reino Sung, es decir, la parte meridional de China. Todavía seguirán atacando a sus vecinos continentales e insulares, pero sin lograr ya nuevas conquistas. En 1271

el Estado, siguiendo una costumbre china, adoptó el nombre de Yüan, que significa «primer origen». Kublai Khan tuvo dos capitales en su reino: la de verano que fue Shang-tu, en el interior de Mongolia, y la de invierno, que fue Pekín, cuya importancia crece a partir de 1272 cuando se establecieron en ella los órganos centrales del gobierno.

Los mongoles eran la clase dominante y privilegiada, aunque minoritaria; también algunos aliados, sobre todo los turcos, tenían «condición especial», así como persas, sirios y otros extranjeros. Un tercer grupo lo formaban los pobladores del Norte de China, entre los que había kitanes, jürchidas y coreanos. Por último, venían los habitantes del antiguo reino Sung, que estaban excluidos de cargos importantes. Por debajo de estos cuatro grupos estaban los esclavos, que en muchos casos habían caído en este estado a principios de la dominación mongol.

Los Khanes se mostraron abiertos hacia los extranjeros y tolerantes en materia religiosa, lo que facilitó los contactos con Europa a través de diversos viajeros; el más famoso de todos es Marco Polo, cuyo relato, conocido vulgarmente como *Il Milione*, fue muy difundido por toda Europa.

Muerto Kublai Khan, los sucesores fueron incapaces de conservar su obra, y en 1368 se derrumbó el imperio mongol en China, y subió al poder una dinastía nacional, la de los Ming, que cerró

totalmente el país a los extranjeros. Esta dinastía duró casi tres siglos, hasta 1644, y es por tanto la que gobernaba en China cuando los españoles llegaron a Filipinas. En 1573 había subido al trono Wan-li, cuyo reinado llena la época que nos interesa; según el informe del gobernador don Francisco de Sande, en 1576 era un niño de trece años y estaba bajo la regencia de su madre.

Las relaciones comerciales entre Filipinas y China existían desde antes de la llegada de los españoles. Legazpi habla de la presencia de chinos en Manila, y del arribo de sus «champanes». Incluso antes de llegar a Luzón, ya los españoles pensaban en la posibilidad de conquistar y evangelizar este inmenso Imperio, conocido a través de las relaciones de viajeros medievales, como ya se ha dicho. Fueron los agustinos los primeros impulsores de la idea, que incluso les llevó a descuidar un tanto la conquista espiritual de las Filipinas, consideradas al principio tan sólo como plataforma para esta gran empresa.

Se creía entonces que en virtud del Tratado de Tordesillas, aquel territorio estaba dentro de la zona que correspondía a la Corona de Castilla. Así lo exponía el padre Diego de Herrera, a Felipe II, estando en México de paso para España<sup>1</sup> el 16 de

<sup>1</sup> AGI, Patronato, 24, ramo 16. La publica ISACIO RODRÍGUEZ en *Historia de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIV, Manila 1978, pp. 37-40.

enero de 1570; pero antes de que él llegase ya el rey Prudente había decidido que e poblaran las Filipinas. Ello no impidió que se siguiera pensando en la conquista de China, sobre todo después que los españoles se establecieron en Manila, y también antes. Por ejemplo, el 8 de junio de 1569, cuando todavía no han puesto el pie en la isla de Luzón, Andrés de Mirandaola envía el rey algunas noticias de China y le dice que espera se logre pronto su conquista<sup>2</sup>.

Por su parte, Legazpi procuraba ganarse la voluntad de los chinos que halló en Filipinas, liberando a los que estaban cautivos de los naturales y abriendo el comercio con ellos. A pesar de todo, se negaron a llevar a su país dos religiosos.

En 1º de enero de 1572 el virrey de Nueva España Martín Enríquez de Almansa, daba una *Instrucción* al capitán Juan de la Isla que mandaba los barcos que debían ir primero a Filipinas y luego a explorar las costas de China<sup>3</sup> con uno de los tres navíos que llevaba y con la gente que le diera Legazpi. La expedición se frustró porque, cuando ya estaba todo a punto, murió el Adelantado y poco después entraron de arribada los dos barcos enviados a Nueva España. El nuevo gobernador Guido

<sup>2</sup> AGI, Patronato, 24.

<sup>3</sup> Instrucción de Martín Enríquez sobre el descubrimiento de China. México 1 de enero de 1572. AGI. Patronato 24, ramo 4.

de Lavezaris decidió suspender la proyectada expedición y destinar a Acapulco el barco que debía realizarla. Sin embargo, no renunciaba al proyecto de conquista de China y así lo expuso al rey en su carta de 30 de julio de 1574<sup>4</sup>, a la que acompaña un mapa impreso de aquel país, conservado en el Archivo de Indias de Sevilla, que el investigador Carlos Luis de la Vega supone del año 1523<sup>5</sup>.

Sin duda el hombre que tomó más en serio el utópico proyecto de conquistar China desde Filipinas fue Francisco de Sande, que gobernó el archipiélago entre los años 1575 y 1579.

El 2 de junio de 1576<sup>6</sup> escribe al rey estas audaces y optimistas palabras: «Lo que toca a la jornada de China es cosa llana y será de poca costa, que sin paga vendrá la gente española armada a su costa y escogida por servicios, y pagarán fletes y serán dichosos». La real hacienda según él, sólo tendría que hacer fabricar las galeras necesarias y aprestar artilleros, fundidores, ingenieros, armas y municiones.

Este grandioso proyecto lo presenta Sande cuando en la misma carta dice que había entonces quinientos españoles en Filipinas. Se ve que las

<sup>4</sup> AGI, Filipinas, 6. La publica I. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 193-205.

<sup>5</sup> Un documento extraordinario. «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», Madrid, 1970, año VI, pp. 194-196.

<sup>6</sup> AGI, Filipinas, 6.

grandes conquistas del continente americano habían creado un ambiente de euforia, y que el español del siglo XVI se creía capaz de sojuzgar el mundo entero.

Cinco días después, el 7 de junio, de nuevo toma la pluma para escribir una extensa carta; de sus 127 puntos dedica 29 al tema de la China<sup>7</sup> empezando por decir que sus naturales la llamaban Reyno de Taybín. Coincide con la *Relación* del agustino Martín de Rada, que había estado allí el año anterior, y del que parecen proceder las noticias que el gobernador da en su carta<sup>8</sup>. Vuelve a proponer aquí que se emprenda la conquista que considera «la más importante para el servicio de Dios Nuestro Señor y de Vuestra Majestad que puede haber, porque tenía China seis millones de hombres cuyos tributos valían a su rey más de treinta millones», no dice en qué moneda.

Pensaba que bastarían de cuatro a seis mil hombres armados de pica y arcabuz, «con los navíos, artillería y municiones necesarios»<sup>9</sup>. Su plan consiste en conquistar «la provincia que más contentare y tener puertos y armada superior por la mar y esto será muy fácil y en siendo señores de la

<sup>7</sup> *Ibidem*. Publicada por I. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, pp. 387-441.

<sup>8</sup> La *Relación* puede verse en I. RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, pp. 262-330.

<sup>9</sup> Carta de Sande citada en la nota 7, punto 71.

provincia es hecha toda la conquista». Confía que se producirá un levantamiento general contra el soberano ya que según ha explicado antes, oprimía a su pueblo y éste vivía en gran pobreza.

Para vencer posibles escrúpulos de Felipe II intenta demostrar que esta guerra «será justísima»<sup>10</sup> porque se trata de liberar a un pueblo que vive sumido en el vicio.

Aduce también que la proximidad de China la convierte en un peligro para Filipinas<sup>11</sup> y se ofrece personalmente para dirigir la empresa. Por fin<sup>12</sup>, sale al paso de posibles objeciones de carácter político y jurídico diciendo que China está ciertamente dentro de la demarcación castellana, fijada en Tordesillas, que según él llega hasta la península de Malaca, incluyéndose en ella Borneo, la costa de China, las islas de los Lequos y Japones, y la Nueva Guinea<sup>13</sup>. Ésta era la opinión común en Castilla, avalada por los pareceres de los técnicos convocados en 1566, que fueron el cosmógrafo mayor Alonso de Santa Cruz, el maestro Pedro de Medina, Francisco Falero, Jerónimo de Chaves, Sancho Gutiérrez y fray Andrés de Urdaneta, que había descubierto el derrotero de vuelta desde Filipinas a Nueva España y conocía muy bien estas

10 *Ibidem*, punto 75.

11 *Ibidem*, punto 76.

12 *Ibidem*, punto 80.

13 *Ibidem*, punto 81.

islas y las Molucas. Todos están de acuerdo en que pertenecen a España no sólo los archipiélagos citados, sino también la mayor parte de Borneo, algo de Java y «lo más e mejor de la China y las islas de los Lequíos e japones»<sup>14</sup>, como dice Urdaneta. Sancho Gutiérrez añade que el antimeridiano pasaría por Malaca.

Vemos, pues, que el gobernador de Filipinas recoge la que en su época era una opinión generalizada, y por tanto pensaba que no había impedimento jurídico para acometer la conquista.

Por fortuna, los sesudos varones del Consejo de Indias, encargados de asesorar al monarca, vieron las cosas con más claridad que el impulsivo gobernador de Filipinas, y el 29 de abril de 1577 una real cédula<sup>15</sup> cortaba las alas de la fantasía a don Francisco de Sande con estas palabras: «En cuanto a conquistar China, que os parece se deberá hacer desde luego, acá ha parecido que por ahora no conviene se trate de ello, sino que procure con los chinos buena amistad...».

Destaquemos que esta real cédula se expide el mismo año en que fue impresa en Sevilla la obra de Bernardino de Escalante, con evidente oportu-

<sup>14</sup> Véase mi estudio *Filipinas y el Tratado de Tordesillas*. «Actas del Primer Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar», Valladolid, 1973, pp. 229-240.

<sup>15</sup> AGI, Filipinas 339, libro I, folio 80.

nidad. La China estaba de plena actualidad en las salas del Real y Supremo Consejo de las Indias.

### *El autor y la obra*

De Bernardino de Escalante sabemos poco más de lo que nos dice la portada de la edición príncipe de su obra, impresa en Sevilla, «en casa de la biuda de Alfonso Escriuano que sancta gloria aya. Año de 1577», según se lee en su colofón.

El linaje de los Escalantes tuvo su origen en la villa de este nombre que corresponde al partido judicial de Santoña, y se remonta a los últimos años del siglo XII. De este primitivo solar se desgajó la rama que fundó casa en Laredo, donde nació nuestro autor en el primer tercio del siglo XVI, hijo del capitán García de Escalante, al que acompañó en las campañas de Flandes. Muerto su padre, Bernardino siguió la carrera eclesiástica, y ordenado sacerdote, tuvo un beneficio en Laredo, circunstancia que hace constar en la portada de la obra que ahora se reedita, donde también dice que era Comisario de la Inquisición en el Reino de Galicia.

No hemos podido comprobar en qué fecha desempeñó esta cargo<sup>16</sup> pero creemos que debía estar

<sup>16</sup> No aparece su nombre en la obra de JAIME CONTRERAS, *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia, 1560-1700*, Madrid, 1982.

allí en 1567, cuando obtuvo la licencia para imprimir su obra, que probablemente escribiría en aquel Reino donde fácilmente pudo tener contacto con muchos portugueses que serán su principal fuente de información, como se verá.

Diez años transcurrieron hasta que el libro vio la luz en Sevilla, a donde debió trasladarse Escalante con el mismo cargo de comisario del Santo Oficio, que había desempeñado en Galicia, y fue además administrador del hospital fundado en el siglo XV por el cardenal Juan de Cervantes.

Su residencia de algunos años en la ciudad del Betis explica que aquí se imprimiera su obra que dedicó a don Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo entonces de Sevilla. Era éste hijo del marqués de Denia, don Fernando de Rojas y Sandoval y de doña Dominga de Alzaga, nacido en Fuenterrabía en julio de 1502. Tenía por tanto setenta y cinco años cuando Escalante puso el libro bajo su patrocinio. Don Cristóbal de Rojas era doctor en Teología por la Universidad de Alcalá de Henares, y salió del Colegio Mayor como capellán de Carlos I al que acompañó a Flandes, donde tal vez pudo conocer a Bernardino de Escalante.

Nombrado obispo de Oviedo, Rojas y Sandoval asistió al Concilio de Trento. En 1556 pasó a la sede de Badajoz y de ésta a la de Córdoba, seis años después, para suceder a don Diego de Alcega.

Fue nombrado arzobispo de Sevilla en 1571, a la muerte de don Gaspar de Zúñiga. Él puso con toda solemnidad el Santísimo Sacramento en el primer monasterio carmelita que fundó Santa Teresa en dicha ciudad, y en el *Libro de las Fundaciones* dice de él que era «harto siervo de Dios»<sup>17</sup>. Notable por su puntualidad, celo y modestia, fue también magnánimo y limosnero, y se preocupó mucho de los sacerdotes y religiosos. Es autor de un *Catecismo* y de unos sabios *Avisos a los párticos*.

El éxito de la obra de Escalante fue inmediato: dos años después de su aparición era traducida al inglés por John Frampton e impresa en Londres por Thomas Dawson, en 46 folios y una hoja, tamaño cuarto<sup>18</sup>.

Mereció también ser incluida en el primer repertorio bibliográfico americanista, elaborado por Antonio de León Pinelo, el célebre *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica*<sup>19</sup>. De aquí tomó la cita Nicolás Antonio para su *Biblioteca Hispana Nova* impresa en Roma en 1672. José Escudero y Peroso la incluye en su *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de la ciu-*

17 Cfr. *Fundaciones*, cap. 24.

18 *Discourse of the Navigation with the Portugales doe make to the Realmes and Provinces of the East partes of the World*. London 1579. 4º. 46 fols., 1 hoja.

19 Madrid, por JUAN GONZÁLEZ, MDCXXIX, p. 28.

*dad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*<sup>20</sup>.

De la edición príncipe de la obra de Escalante dice A. Palau y Dulcet<sup>21</sup> que es un «libro raro y estimado».

Además del *Discurso de la navegación...* que aquí nos ocupa, Bernardino de Escalante escribió *Diálogos del arte militar*, cuya primera edición también se publicó en Sevilla el año 1583, en casa de Andrea Pescioni, se reimprimió en Bruselas en 1588, y en 1595 y aún tuvo otra edición en Amberes, en 1604, según Palau. Esta obra mereció a su autor ser incluido por la Real Academia Española entre las autoridades de la lengua<sup>22</sup>.

Abraham Ortelius en la primera edición española de su *Theatrum Orbis Terrarum*<sup>23</sup>, la utiliza para su descripción de China. Dice así bajo este epígrafe: «De esta región ha escrito un librillo par-

<sup>20</sup> Madrid, 1894. Toma la cita de BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón. Madrid, Rivadeneyra, 1863-1889. 4 vols.

<sup>21</sup> *Manual del Librero Hispanoamericano*, tomo 5º, Barcelona 1951.

<sup>22</sup> *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726-1739. 6 vols. en folio.

<sup>23</sup> *Theatro de la Tierra Universal de Abraham Ortelio*, Amberes, C. Plantino, 1588. Es una obra muy rara. Existe un ejemplar en el British Museum, Londres.

ticular Bernardino de Escalante en lengua española, del cual hemos sacado estas cosas siguientes». Merece ser destacada la honradez científica con que lo cita, poco frecuente en una época en que aún no existe el concepto de propiedad intelectual.

La obra que comentamos lleva un largo título: *Discurso de la navegación que los Portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de China*. El 19 de junio de 1567 le fue concedida la licencia de impresión con arreglo a la pragmática dada en Valladolid a 7 de septiembre de 1558<sup>24</sup>. De acuerdo con esta disposición fue vista en el Consejo de Castilla, y se tomaron las precauciones que en esta pragmática se señalan para evitar que se pudiera añadir, modificar o quitar algo al original. Para dicho efecto cada página del manuscrito debía ir firmada y rubricada por uno de los escribanos de cámara del Consejo, designado para ello y las enmiendas que en el texto hubiere, salvándolas al final.

La impresión debía hacerse por este original, y una vez terminada la edición, se volvería a presentar a examen, con uno o dos ejemplares de la obra para su cotejo con el manuscrito aprobado, que debía quedar archivado en el Consejo. Ningún

<sup>24</sup> Cfr. *Novísima Recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805. Ley III, Título XVI, libro VIII.

libro impreso podía venderse antes de haber cumplido e te requisito, y de que fuera tasado el precio de venta de cada volumen.

Las penas señaladas para los que no cumplieran lo dispuesto son muy severas: «perdimiento de bienes y destierro perpetuo destos Reinos»<sup>25</sup>. Tantas precauciones se explican por el deseo de impedir la entrada y difusión en España de obras que pudieran contener doctrinas contrarias a la ortodoxia católica. No olvidemos que son los años de mayor extensión de las doctrinas de Lutero y de otros autores de la reforma protestante.

La obra de Bernardino de Escalante se divide en dos partes, que claramente se distinguen en su título, y que son bien diversas. En la primera se nos ofrece una apretada síntesis de los descubrimientos portugueses en el Atlántico y en el Índico. En la segunda, la más extensa, se hace una descripción geográfica de la China y se habla de sus habitantes, de las ciudades, de la organización política, cultura, religión, etc. Termina con un último capítulo que trata del modo de evangelizar a los chinos y de la navegación desde Nueva España a las Filipinas.

Carece de unidad como puede verse, y no debe ser considerada como una *Historia de China*, por lo que resulta inadecuado el título que le dio su edi-

<sup>25</sup> Ob. cit. en la nota anterior, p. 124.

tor Carlos Sanz a la reproducción facsimilar que hizo en 1958 de la edición príncipe<sup>26</sup>.

### *Los descubrimientos de los portugueses*

Esta primera parte comienza por resumir las navegaciones atlánticas de los portugueses, tomando como punto de partida el origen del Reino de Portugal, del que trata en el capítulo primero, y de los sucesos ocurridos hasta la conquista de Ceuta en 1415. Son casi cuatro siglos resumidos en cinco páginas y media, dando prueba el autor de una gran capacidad de síntesis que hace clara su exposición. La amplitud cronológica es análoga a la del capítulo primero de la primera *Década de Barros*, cuya obra *Asia* apareció en Lisboa entre 1552 y 1563<sup>27</sup> pero el clérigo de Laredo dice cosas que el portugués omite y silencia otras que éste menciona.

El capítulo II trata de las empresas africanas del Infante don Enrique, hasta su muerte. A este

<sup>26</sup> *Primera Historia de la China* de BERNARDNO DE ESCALANTE, Sevilla, 1577. Comentada y publicada por Carlos Sanz. Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1958.

<sup>27</sup> Utilizamos la edición crítica de esta obra a cargo de Hernani Cidade y Manuel Murias, hecha por la Divisao de Publicações e Biblioteca. Agencia Geral das Colónias, vol. I, Lisboa, 1945.

tema dedica Barros los capítulos II a XIV, es decir, todo el resto del libro I de la primera Década, que Escalante resume y expone en poco más de cinco páginas, diciendo que don Enrique, después que Juan I volvió victorioso de la toma de Ceuta, se retiró a la villa de Lagos en el Algarve y comenzó a impulsar la exploración de la costa occidental de África. Durante algunos años no osaron doblar el cabo Bojador porque para seguir adelante era necesario apartarse de la costa, cosa que con los medios técnicos de la época era muy peligrosa.

En 1420 descubrieron las islas de Porto Santo y Madeira, y el Infante las mandó poblar porque conocía su buen temple y fertilidad. Pasado, al fin, el temido cabo Bojador por Gil Yañes, natural de Lagos, cayó el obstáculo que se oponía al avance hacia el sur, que prosigue incansable; llegan a Río de Oro donde consiguen el primer metal amarillo, y pasan el cabo Blanco y la isla Arguin. Están ya a sólo 20° del ecuador y alcanzan Sierra Leona, todavía en vida del Infante.

El capítulo III se dedica a narrar lo sucedido en el reinado de Alfonso V de Portugal, y corresponde a lo que Barros trata en todo el libro II de la primera Década que consta de dos capítulos, pero tampoco aquí cabe establecer dependencia de nuestro autor con respecto al cronista lusitano. Escalante hace alusión al apoyo que el rey portugués dio a doña Juana la Beltraneja, en las preten-

siones al trono castellano, hecho no mencionado por Barros, y llama Juan Gómez al Fernao Gomes a quien el rey portugués arrendó las empresas africanas, que pensaba le serían un estorbo para las conquistas de Tánger y Arcila que pretendía. Por dos mil quinientos ducados Juan Gomez debía explorar durante cinco años la costa situada al sur de Sierra Leona y no hay duda de que cumplió su compromiso: descubrió la comarca aurífera de la Mina y llegó hasta el cabo de Santa Catalina, a 2° 30' de latitud sur, hallando también las islas Príncipe —que Barros llama Fermosa— Fernando Po y Santo Tomé. No menciona Escalante la de An-nobón que también cita el cronista portugués.

El capítulo IV de Escalante incluye hechos que Barros refiere en el Libro III de la primera Década. Comienza con la subida al trono de Juan II, hijo de Alfonso V, el año 1484, y narra la expedición de Diego de Azambuja con una gruesa armada para conquistar la región aurífera, donde edificaron los portugueses el fuerte de San Jorge de la Mina. Los avances desde aquí hasta el extremo sur de África los resume en iete líneas diciendo que «otros capitanes» descubrieron los reinos de Congo y Beni, y lo que hay más al sur hasta doblar el cabo de Buena Esperanza, hazaña que realizó Bartolomé Díaz (sic).

Por los embajadores que estos reinos africanos enviaron a Portugal llegó la noticia de que existía

en el interior del continente un rey poderoso y cristiano, noticia que inmediatamente se asoció a la leyenda medieval del Preste Juan, cuyo dominio se había situado antes en algún lugar de Asia. Incluso la tolerancia religiosa de los mongoles llevó a creer en el siglo XIII que su rey era el mencionado Preste.

Esto, unido a lo que contaban de las riquezas de la India algunos viajeros castellanos que habían estado en Jerusalén, hizo que Juan II enviara a Pedro de Covilhan —Escalante escribe Couillana— y a Alonso de Paiba a través de Italia, pasando por Nápoles y Rodas, Alejandría y El Cairo, donde entonces residía aún el Soldán de Egipto, que en 1516 caería en poder de los turcos.

Los dos viajeros llegaron a Aden, en la entrada del Mar Rojo y aquí se separaron: Couillana prosiguió hacia la India, mientras Paiba marchaba a Etiopía. Pasado cierto tiempo, ambos debían reunirse de nuevo en El Cairo.

Couillana llegó a su destino y visitó los puertos de Cananor, Calicut y Goa, que poco tiempo después serían los centros del comercio portugués; luego regresó a África por Etiopía acudiendo puntual a la cita con su compañero Paiba, pero éste había muerto pocos días antes, en aquella ciudad. Ya pensaba volverse a Portugal cuando se encontró con dos judíos portugueses que Juan II enviaba en su busca para que uno de ellos, que había esta-

do en Bagdad le informara del comercio de la isla de Ormuz, donde confluían todas las riquezas de la India. Le ordenaba el rey que no volviera sin noticias del Preste Juen, y que le enviara relación de su viaje con el otro judío, dándole cuenta de todo lo visto, como lo hizo.

Después se embarcó en Aden, rumbo a Ormuz, y desde esta isla despachó a su compañero con las caravanas que llevaban especiería a Damasco y Alepe, para que volviera a Portugal. Él siguió su viaje por el Mar Rojo, a la corte del Emperador de Etiopía, que le recibió muy bien, pero por desgracia para Couillana, falleció pronto y su hermano y sucesor lo retuvo por la fuerza en la Corte donde pasó el resto de su vida.

Las relaciones que Pedro de Covilhan remitió a Portugal con los dos judíos, sirvieron de estímulo para que Juan II enviara buques por la ruta del Cabo de Buena Esperanza para el comercio de la especiería en la India, coincidiendo con el descubrimiento de las Indias Occidentales «por Christoual Colon de nación ginovés»<sup>28</sup>. Sigue hablando Escalante de las Bulas Pontificias y del Tratado de Tordesillas, aunque no lo menciona; «no entendiendo el Rey don Juan por entonces quan dañoso había de ser a sus sucesores para la pretensión de las islas Malucas». Realmente nuestro

<sup>28</sup> *Discurso..., fol. 15.*

autor tiene una visión equivocada porque la nueva línea trazada en Tordesillas dio entrada a Portugal en el continente Suramericano, y además, por el Tratado de Zaragoza de 1529 Carlos I le cedió el Maluco, como entonces se decía, de suerte que salió muy beneficiado.

Murió Juan II antes de que los portugueses hubiesen llegado a las islas de la Especiería, hecho que se produjo en el reinado de su primo don Manuel I el Afortunado. Aquí termina el capítulo II del *Discurso*, cuyo contenido corresponde al quinto del libro III de la primera Década de Barros, más extenso, pero escrito en términos muy semejantes a los de nuestro autor. Escalante omite la carta que Juan II hizo escribir, nueve meses después de la partida de Covilhan, a un sacerdote que llegó de Roma, que según el cronista lusitano era «da terra do preste». Y nada dice de lo contenido en los demás capítulos del mencionado libro III de Barros: sólo hay en nuestro autor una breve alusión a Cristóbal Colón, como ya hemos visto, mientras que Barros dedica todo el capítulo once a la estancia en Portugal del futuro descubridor de América. Nada dice tampoco el clérigo cántabro de los hechos narrados por Barros en el último capítulo de este libro.

El cuarto del *Discurso* de Escalante tiene por tema la expedición a la India, enviada por el rey

don Manuel en 1497, segundo año de su reinado, bajo el mando de Vasco de Gama.

Llevaba éste una embajada para el rey de Calicut y otros de la India, con el fin de establecer relaciones comerciales con Portugal. Describe muy bien Escalante la derrota seguida por la flota de Gama, distinta de la que habitualmente usaban los portugueses en los años en que él escribía su obra. Nos dice que navegó siguiendo siempre de cerca la costa de Guinea, porque los pilotos no osaban engolfarse y perderla de vista. Posteriormente aprendieron a poner proa al SW al salir de Lisboa y describir un gran arco para llegar a las islas de Porto Santo y Madeira, y desde allí, poner rumbo al SE hasta avistar las Canarias. Luego al sur cuarta al SE hasta llegar al ecuador o línea equinoccial, y después navegar de bolina, en demanda del cabo de Buena Esperanza, porque en esta zona soplan vientos de levante que los llevan al Brasil. A veces llegan hasta las islas de Tristán de Acuña, que están a 450 leguas al oeste del cabo meridional de África, y otras veces deben bajar hasta los 40° 6 45° de latitud sur, donde encuentran vientos de poniente que les llevan rumbo ENE, en busca del Cabo. Es de notar la precisión y claridad con que señala la derrota el clérigo Escalante: Joao de Barros, que refiere muchos detalles del viaje omitidos por nuestro autor, no consigna, sin embargo, estos datos técnicos de la travesía.

Vasco de Gama pasó sin verlo ante el puerto de Sofala, que sería luego el principal punto de escala de los portugueses. Se detuvo en Mozambique a seiscientas leguas del Cabo, pero por poco tiempo porque estaba habitado por mercaderes musulmanes, que no lo recibieron bien, y prosiguió su viaje a lo largo de la costa, haciendo escala en Mombasa y Melinde, donde firmó tratados de paz y amistad en nombre del rey de Portugal. Allí tomó pilotos prácticos en la navegación de la India y en veintidós días recorrió setecientes leguas y llegó a Calicut, meta de su viaje.

Escalante hace una descripción del territorio situado entre el Indo y el Ganges, que era lo que entonces llamaban India<sup>29</sup>. Esta descripción podría estar tomada de Barros, aunque es mucho más breve<sup>30</sup>. Sigue el relato del recibimiento hecho por el rey, cuyas vestiduras describe con todo detalle, y dice que a su lado estaba un caballero con un plato de oro en el que había hojas de «betel de que usan para confortar el estómago».

No era fácil la empresa de Gama, puesto que ya los mahometanos se habían anticipado a establecer relaciones comerciales con Calicut; naturalmente no vieron con buenos ojos la presencia de competidores, y procuraron dificultar todo lo posible la embajada, haciendo que el rey de Calicut

<sup>29</sup> *Discurso...*, fols. 18 v<sup>a</sup> a 19 v<sup>a</sup>.

<sup>30</sup> Vid. *Asia*, vol. I, p. 153 de la edición citada en nota 27.

desconfiara de sus nuevos clientes. Al fin, le entregó una carta para el rey de Portugal redactada en términos muy ambiguos, que entre líneas venía a decir que no deseaba indisponerse con los moros y éstos no se llevaban bien con los cristianos. Con tan parco resultado regresó a Lisboa Vasco de Gama dos años después de su partida, siendo muy honrado y premiado por el rey.

Si cotejamos el relato de Escalante con la obra de Joao de Barros, veremos que en esta parte parece haberla usado como fuente si bien la del cronista portugués es muchísimo más extensa, y rica en contenido<sup>31</sup>.

La primera parte del Discurso termina con el capítulo quinto en donde se resume todo el contenido de los libros V y VI de la primera Década de *Asia*. En ella trata la expedición de Pedro Álvarez de Cabral, que zarpó de Lisboa el 9 de marzo de 1500; como hemos visto en otros casos, se detiene a dar detalles muy concretos y técnicos de la navegación, por ejemplo, que se «engolfaron» para huir de las calmas ecuatoriales y fueron a dar a una «tierra fime al Poniente», a los 10° de latitud Sur; que después de haber tocado en ella y visto a sus habitantes, muy diversos de los guineanos, una tempestad les forzó a correr hacia el sur, hasta los 17° 30' donde hallaron refugio en

<sup>31</sup> Barros dedica a estos sucesos los doce primeros capítulos del libro IV de la I Década.

Puerto Seguro, nombre bien expresivo. Allí se celebró la primera misa en tierra brasileña, presenciada con curiosidad por los nativos, que en este lugar no huyeron.

Después de bautizar la tierra Isla de Santa Cruz, Cabral reemprende el viaje, enviando uno de sus barcos a Portugal para llevar la noticia del descubrimiento.

Cruzado el Atlántico, y ya a la latitud del Cabo de Buena Esperanza una terrible tormenta los hizo doblarlo y los llevó hasta la altura del puerto ~~se~~ Sofala. Sólo seis barcos destrozados quedaban ya de la lucida flota que zarpó de Lisboa. Harán escalas en Mozambique, Quiloa y Melinde, cuyo rey era amigo y les dio socorros. Desde aquí cruzan el Índico hasta Calicut, donde son recibidos lo mismo que lo fuera Vasco de Gama.

Cabral visitó Cochín y Cananor, donde tuvo mejor acogida porque estos reyes eran enemigos del de Calicut, y así esta expedición logró mucho mayor éxito económico que la de Gama. Cargados con todo lo que pudieron traerse emprendieron el regreso por el mismo derrotero que a la ida.

Una vez más, Escalante describe en términos marineros el viaje de vuelta, lo que hace pensar en sus conversaciones con marinos portugueses que le informaron, porque sus expresiones son más propias de un lobo de mar que de un clérigo.

Es curioso que no menciona la segunda expedición de Vasco de Gama en 1502, también omite la que mandó Francisco de Almeida en 1505, y hace sólo una breve referencia a la empresa dirigida por Alonso de Alburquerque, «el más valeroso caballero y de mayor prudencia de todos los gobernadores que han ido de Portugal a aquella tierra», la India. Destaca sólo las conquistas de Goa y Malaca, llamada por Ptolomeo y otros geógrafos antiguos «Aurea Quersoneso»<sup>32</sup> por creer que la isla de Sumatra era una península, como la de Morea en Grecia.

Sin embargo no olvida nuestro autor la modesta expedición que mandó el gallego Juan de Nova o Noba, que salió de Lisboa antes del regreso de Cabral<sup>33</sup>. Es probable que durante su estancia en el Reino de Galicia como Comisario de la Inquisición tuviera noticia de ella.

Parece como si al llegar a este punto Escalante se sintiera urgido por el deseo de entrar cuanto antes en la segunda parte de su *Discurso*, relativa a «las grandezas de la China», que enlaza con la anterior al decir que en Malaca supo Alburquerque «de las Molucas y de las demás Islas y Reinos de aquel mar y particularmente del gran Reino de la China que está en la misma costa»<sup>34</sup>, quedando

<sup>32</sup> *Discurso*, fol. 17 vº.

<sup>33</sup> *Ibidem*, fol. 27 vº.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fol. 18 vº.

en medio de los de Siam, Camboja, Champa y Cuauchinchina.

### *Las grandesas del Reino de la China*

Esta parte ocupa los capítulos sexto a décimo-quinto de la obra y constituye el verdadero núcleo de interés del trabajo de Bernardino de Escalante.

Comienza por describir «la tierra de la China y Provincias y Reinos notables que en sí contiene»<sup>35</sup> y es de notar que no le da el nombre de Taybín, que leemos en la *Relación coetánea* de Martín de Rada. Aquí se dice que los naturales llaman a su país Tame y los vecinos la llaman China.

Después de enumerar y caracterizar los pueblos que rodean este Reino, habla de su división en quince provincias, que enumera.

El capítulo séptimo trata del clima y de las producciones ponderando la laboriosidad de los chinos que aprovechan al máximo la tierra. Habla de las diversas clases de naranjas y de las «lechifas» que para él son como ciruelas, que no hacen daño «por muchas que se coman». «Tiene infinito azúcar y grandes moreras para la cría de la seda, que

<sup>35</sup> *Discurso*, cap. VI.

es de los mayores tratos que hay en aquel Reino....». En secano se cultivan el trigo, la cebada y algunas legumbres. En el regadío destaca el arroz, que da tres o cuatro cosechas al año. Menciona también la abundancia de flores.

Entre los animales enumera los jabalíes, venados, gamos, liebres y conejos, así como martas cibelinas que hay muchas. Existe una especie de raposos, que los portugueses llaman «papos», de los que obtienen almizcle.

Abunda el ganado: vacas, ovejas, cabras y puercos, y hay muchísima volatería, pescados y mariscos.

Pasando a los productos minerales cita plata, oro en los ríos, y metales útiles como hierro, cobre y otros, y concluye que no les falta nada que sea necesario para la vida humana.

Habla luego en el capítulo VIII de las ciudades y sus edificios, y citando a Joao de Barros, al que llama «Historiador doctísimo de aquella nación» (fol. 34) y dice que éste tenía un mapa donde aparecían doscientas cuarenta y cuatro ciudades famosas. Explica el significado de las terminaciones *fu* y *cheu* que siguen a los nombres de las ciudades y villas.

Describe las murallas hechas «del mesmo barro que la porcelana que de allá traen» (fol. 34 vº), y admira su fortaleza y buena conservación para la

que existe en cada ciudad un «ministro con gran salario» (fol. 35) cuya única misión es vigilar su estado y hacerlas reparar sin escatimar gastos.

Calles rectas y anchas enlazan las puertas de la ciudad, cuyas hojas están cubiertas de láminas de hierro. En las principales vías hay arcos triunfales de tres vanos, mayor el del centro, hechos de madera o de cantería, cubiertos con teja de porcelana (fols. 35 vº-36). Las casas de los funcionarios reales ocupan más espacio que una gran villa, con enormes jardines, bosques abundantes en caza, y estanques.

Le admiran las ciudades que «se navegan por dentro como Brujas en Flandes» (fol. 36 vº), es decir, las que tienen canales bordeados de calles y cruzados por puentes. Cuando no pueden hacer éstos de piedra los construyen de barcas «a la manera de la de Sevilla, asidas con fuertes cadenas» (fol. 36 vº).

Pondera el buen estado de las calzadas que cruzan todo el país y pasa a describir las numerosas aldeas, casi todas rodeadas de arboledas, y la torre de Fucheo, según las referencias que le dieron los portugueses que estuvieron allí cautivos.

Se detiene especialmente en la ciudad de Cantón a la que compara con Cádiz por la importancia de su puerto y por estar separada de la tierra por un foso hondo y extendido. Habla de sus

ochenta y tres baluartes (fol. 38 vº) y señala: «Juan de Barros dice que son noventa»<sup>36</sup>.

Con cierto desorden pasa de un tema a otro; por ejemplo, después de haber descrito la ciudad dice que las provincias de Canton y Cansi por ser pequeñas tienen un gobernador común, que reside en Doucheo, ciudad situada en los confines de ambas. Y después de intercalar esta noticia (fols. 39 vº-40) sigue con la descripción material de la ciudad, tratando ahora de las casas ordinarias que son bajas, con portal y patio, blanqueadas por dentro, y cubiertas de tejas de porcelana, de gran duración (fols. 40 y 40 vº).

Apenas menciona los templos y habla luego de los arrabales enormes, donde vivían los extranjeros y negociantes. Añade que hay en la ciudad muchos bodegones y hosterías en que sirven comidas y termina diciendo que los portugueses, de quienes tomó esta noticia, reconocen que Cantón «es muy mayor que su Lisboa, que es estimada y tenida por una de las mayores ciudades de Europa» (fol. 41 vº).

Se ocupa después del aspecto físico de los habitantes de China, de sus vestidos y de sus costumbres. A estos temas dedica el capítulo IX. Destaca el lujo en los atuendos de los personajes, contrastando sus vestidos de sedas multicolores con los de

<sup>36</sup> Cfr. *Asia*, vol. III, ed. citada p. 96.

sarga negra de la gente pobre. Se detiene en las mujeres, sus peinados y vestidos, y da noticia de la costumbre de vendar los pies a las niñas para que los tengan pequeños, «cosa que tienen por mucha galantería» (fol. 43 vº).

Llaman su atención las fiestas de la luna nueva de marzo, comienzo del año chino, en las que iluminan las calles y adornan las casas con colgaduras, alfombras, rosas y otras flores; también los arcos triunfales reciben especial exorno en estos días (fol. 45).

Sigue la descripción de estas fiestas y de otras particulares como el cumpleaños: unas y otras tienen como denominador común los grandes banquetes, que describe con detalle, así los platos que en ellos se sirven, como el exorno de las mesas, las vajillas y cubiertos, y la distribución de los invitados, que comen en pequeñas mesas, y en lugares separados hombres y mujeres.

Narra también curiosas formas de cortesía en saludos y recepción de huéspedes en la propia casa (fol. 48), y pasa después a la organización del trabajo y la atención a los que tienen alguna incapacidad física.

Desordenadamente va hablando de la habilidad manual de los chinos, del comercio interior, de cómo fabrican la porcelana, de los muebles laqueados... Aquí dice que él compró en Lisboa un escritorio pequeño con maravillosa obra de tara-

cea (fol. 52), noticia que nos da a conocer su presencia en la capital portuguesa, aunque no sabemos si se trató de una breve visita o de una estancia más prolongada. Sigue enumerando diversos oficios, como latoneros y zapateros, cuya producción describe y comenta (fol. 52).

Al final de este capítulo da noticias de las islas de los Lechíos, situadas cien leguas al este de Chincheo (fol. 53) y termina con una breve referencia a los cortos tributos que pagaban los chinos.

En el capítulo X, dedicado a la navegación marítima y fluvial, habla Escalante de muchos tipos de barcos: juncos, bancoens, lanteas, y otros más para comercio interior, porque, aunque en tiempos pasados fueron un pueblo navegante, ahora tienen prohibido salir de su país, bajo pena de muerte. Menciona también las «armadas grosíssimas» que tiene el rey para la defensa de su Estado.

Siempre atento a lo curioso, nuestro autor incluye aquí la fórmula del betumen que llaman «La pez», aprendido por los portugueses, que se hace de cal, aceite de pescado y «uname» (sic) viejo muy picado, que usaban para calafatear las naves. También describe una bomba movida con los pies, que servía para achicar el agua en los barcos.

Como la red hidrográfica de China es tan abundante, había muchísimos barcos fluviales para

comercio y transporte de cosas y personas. Entonces como ahora, gente pobre vivía de modo permanente en barcos.

Se refiere luego a la flota pesquera, abundantísima, ya que ésta es una de las formas de vida más comunes en China (fol. 60). Es notable su descripción de la pesca hecha con cuervos marinos, a los que aprietan los papos<sup>37</sup> para que no se traguen el pescado, sino que se les quede en la bolsa que tienen bajo el pico (fol. 61).

Pondera el volumen de la flota china, tanto que se decía con evidente exageración, que el rey podía hacer con ella un puente que llegase hasta Malaca, que tendría más de quinientas leguas.

Pasa luego Escalante a tratar de la escritura, que lógicamente despertó su interés e incluye tres caracteres, que significan Cielo, Rey y Ciudad, y son los primeros caracteres chinos que se imprimieron en España.

Aquí nuestro autor refiere que vio escribir a un chino, probablemente en Portugal, que le mostró algunos de sus caracteres y se admira de que los habitantes de China, Japón, Lechíos y Cochinchina, que hablan distintas lenguas y no se entienden de palabra, pueden comunicarse entre sí por escrito, porque usan los mismos signos que expresan no letras, sino palabras completas.

<sup>37</sup> Buches de las aves.

Luego se ocupa de la enseñanza y dice que a las escuelas públicas, acuden infinidad de estudiantes. Allí sólo enseñan «las Leyes del Reino», y hay además escuelas particulares que enseñan astronomía. Joao de Barros dice que además de leyes se les enseña filosofía natural. Siguiendo a este autor, Escalante habla de la gran muralla, y de las medidas de distancia llamadas li, pu y chan<sup>38</sup>, copiando casi literalmente al cronista portugués.

La organización política de China es el objeto que trata en los capítulos XII y XIII de su *Discurso*, comenzando por las normas de sucesión en esta monarquía hereditaria, la composición de la Corte, su morada, el alto funcionariado, los criados del rey y el correo: en este punto vuelve a citar a Barros para decir que «corren con pretales de cascabeles» y otros dicen que usan cornetas para pedir caballos o barcas para cruzar los ríos (fol. 69 vº). Habla también del ceremonial de la Corte en la recepción de embajadores y otras visitas importantes.

Sigue en el capítulo XIII la organización del gobierno de las provincias y su jerarquía, desde el «tutam», gobernador o virrey; los principales cargos después de éste son el «ponchasi» o contador mayor, el «anchasi», presidente de la magistratura de lo civil y de lo criminal, el «aitao», a quien

<sup>38</sup> *Asia*, ed. citada vol. III, p. 91.

toca preparar al ejército en caso de guerra, y el «luitisi» o capitán general, que asume el mando militar. Cada uno de estos jefes tenía un consejo asesor de diez hombres que se sentaban cinco a cada lado. Los de la derecha tenían cintos de oro y sombreros amarillos, los de la izquierda, de plata el cinto, y azul el sombrero.

Refiere el autor las atribuciones de los cargos antes mencionados, habla de la administración de justicia, de las cárceles y de la ejecución de las sentencias, que con frecuencia eran de muerte. Los delitos leves se castigaban con más o menos azotes según su importancia, y describe con todo detalle diversos tormentos muy crueles.

El capítulo XIV está dedicado a la organización militar, de gran importancia porque China vivía entonces amenazada por los tátaros, cuyo dominio experimentó en tiempos pasados.

Por último, el *Discurso* de Escalante se ocupa de la religión y sus ritos y sacerdotes, materia tratada en el capítulo XV. No había en China judíos ni moros, aunque sí algunos descendientes de éstos que procedían de Samarcanda, pero que estaban ya bien integrados en la cultura sínica.

En el último y breve capítulo, después de hablar de las dificultades que ofrece aquel país para la evangelización y de los intentos hechos por los jesuitas desde San Francisco Javier, inserta íntegra la relación que escribió en Filipinas el capitán

Juan de Artieda, uno de los primeros conquistadores de las Islas que hace una breve descripción de la China según noticias que ha recogido de los mercaderes moros que la frecuentaban. Mas prudente que don Francisco de Sande, Artieda no prepone la conquista de aquel Reino, aunque siguiendo la idea generalizada en su época, da por seguro que se halla en la demarcación castellana. Propone que se envíe una embajada a su rey y se ofrece para explorar las costas de aquel Reino si se le dan dos navíos de 250 toneladas, con cuarenta soldados en cada uno de ellos y los aprestos necesarios. Después de llevar la embajada a China, volverá «costeándola por la Nueva España». Magnífica osadía, muy propia de un momento en que los españoles pensaban que nada era imposible para su esfuerzo.

### *Difusión de la obra de Bernardino de Escalante*

Como ya se ha dicho en otro lugar, el *Discurso de la navegación...* tuvo varias ediciones en la segunda mitad del XVI. Probablemente el célebre cartógrafo Abraham Ortelius, autor del *Theatrum Orbis Terrarum*, pudo conocer la edición inglesa de 1579. En cualquier caso, cuando se publicó la primera versión castellana de su gran obra, con el título de *Teatro de la Tierra Universal*, Amberes,

C. Plantino, 1588, tuvo muy en cuenta a nuestro autor para redactar la parte correspondiente a China, cuyo mapa no figura por cierto en ediciones anteriores, por ejemplo, en la latina de Antwerpia, 1570.

Comienza así el texto de Ortelio en la edición castellana: «CHINA. De esta región ha escrito un librillo particular Bernardino de Escalante en lengua española del cual hemos sacado estas cosas siguientes».

Veamos algunos ejemplos de cómo aprovechó Ortelius la obra de nuestro autor: Comienza así: «A este gran Reino de la China a que los naturales llaman Tame y ellos se dicen Tangis, los vecinos que con ellos confinan le llaman China». Puede verse que es el mismo comienzo del capítulo VI de Escalante, aunque a partir de la palabra Tangis se aparta de él, y no lo sigue cuando habla de los límites geográficos del Reino.

La enumeración de los productos agrícolas y de los animales útiles que hay en China está tomada del capítulo VII de Escalante, al que sigue aún más de cerca al hablar de las ciudades. Basta leer los folios 34 a 36 del *Discurso* para ver que hay párrafos literales. Es notable la descripción de la torre que había en Fucheo, asentada «sobre cuarenta columnas enteras de largura de más de cuarenta palmos y doce de ancho cada una; y el demás edificio de tanta grandeza, suntuosidad y hermosura que les

puso espanto pareciéndoles que respecto de aquélla era poco lo que podía haber en Europa»<sup>39</sup>.

Del capítulo IX que trata de los «gestos y trages desta geste y de sus costumbres», toma también frases textuales, por ejemplo: «Afeytanse con la curiosidad que en España»<sup>40</sup>. «No tocan con los dedos el manjar sino con unos palitos dorados que ponen entre los dedos o con tenedores y garfias de plata»<sup>41</sup>.

Hablando de los medios de transporte dice: «usan en los lugares de campiña carros que son llevados a velas con el viento y los gobiernan con la facilidad que a los barcos en el agua»<sup>42</sup>.

Sobre la escritura dice: «Y lo que puede poner mayor admiración es que con hablarse diferentes lenguas en las más de sus provincias sin entenderse los unos a los otros más que los Bascongados y los Valencianos, se entienden generalmente por escrito...»<sup>43</sup>.

Copia también textualmente lo relativo a las prisiones<sup>44</sup> y a la forma de azotar<sup>45</sup> y toma frases

<sup>39</sup> Este párrafo está tomado literalmente del folio 37 vº de Escalante.

<sup>40</sup> *Ibidem*, fol. 43 vº.

<sup>41</sup> *Ibidem*, fol. 46 vº.

<sup>42</sup> *Ibidem*, fol. 49 vº.

<sup>43</sup> *Ibidem*, fol. 62 vº.

<sup>44</sup> *Ibidem*, fol. 79 vº.

<sup>45</sup> *Ibidem*, fol. 82.

del capítulo relativo a la religión de los chinos, por ejemplo, desde «que de lo alto dependen todas las cosas criadas», hasta «Adoran al Sol, la Luna, y las estrellas»<sup>46</sup>. «Tienen en todas las ciudades y poblaciones, y aún en los campos, mucho número de templos suntuosísimos»<sup>47</sup>.

Por fin, después de hablar de las dos clases de sacerdotes que había en China<sup>48</sup>, dice: «Hasta aquí, es de Escalante», detalle de honradez científica nada frecuente en el siglo XVI.

Con la misma sencillez lo hace nuestro autor, al decir que manejó la obra del dominico portugués Gaspar da Cruz<sup>49</sup>, al que cita en el folio 63 del *Discurso*, diciendo que estuvo en Cantón. También menciona en varios lugares de su obra, como ya se ha visto, al cronista Joao de Barros, cuya obra *Asia* fue impresa por vez primera en Lisboa entre los años 1552 y 1563. Ya hemos visto varias noticias que toma de él, pero el resto de sus fuentes son relatos orales de marinos o comerciantes portugueses con los que el autor tuvo contactos personales.

46 *Ibidem*, fol. 88 vº.

47 *Ibidem*, fol. 89.

48 *Ibidem*, fols. 89 y 89 vº.

49 La publica BOXER, C. R., *South China in the sixteenth century*. Narraciones de Galleote Pereira, Fray Gaspar da Cruz y fray Martin de Rada. Liechtenstein, 1967.

Aunque pudo conocer la carta del jesuita Hernán Méndez, fechada en Malaca a cinco de diciembre de 1554, impresa en Lisboa al año siguiente y reproducida en Zaragoza en 1561<sup>50</sup>, he cotejado ambos textos, y no aparece ninguna relación entre ellos, aunque por supuesto coincidan en datos concretos acerca del país, sus habitantes y su cultura.

La obra de Bernardino de Escalante está escrita en un castellano terso y fluido: el autor hace gala de extraordinaria capacidad de síntesis y de notable claridad expositiva, que hacen fácil y grata su lectura.

No sabemos cuántos fueron los ejemplares de su primera edición, pero pronto se hizo un «libro raro», y además fue eclipsado por el éxito y la difusión de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, escrita por el agustino fray Juan González de Mendoza. Esta obra apareció ocho años después que la de Escalante, es decir, en 1585<sup>51</sup> y en dieciséis años tuvo treinta y ocho ediciones, en castellano, italiano, inglés, francés, latín, holandés, y alemán. Fue reeditada varias veces en el siglo XVII. Comienza también por una descripción del Reino de

<sup>50</sup> He utilizado el texto de la edición facsímil que publicó Carlos Sanz en Madrid, 1958.

<sup>51</sup> «En Roma a costa de Bartholomé Grassi en la Stampa de Vicencio Acolfi».

China, sus habitantes y las costumbres de éstos, pero no resta valor a las noticias contenidas en la obra del clérigo cántabro Bernardino de Escalante, libro que bien merece la reedición que ahora se hace de él.

LOURDES DÍAZ-TRECHUELO  
*Universidad de Córdoba*

# FACSÍMIL

# DISCURSO

DE LA NAVEGACION Q V E  
los Portugueses hazen à los Reinos y Pro-  
vincias del Oriente; y de la noticia q le tiene  
de las grandezas del Reino dela China.

AUTOR BERNARDINO DE  
Escalante Clerigo, Comissario del Santo Oficio  
en la Inquisicion del Reino de Galizia, y  
Beneficiado en la villa de Laredo.



DIRIGIDO AL ILUSTRISIMO  
señor Don Christoval de Rojas y Sandoval  
Arçobispo de Scuilla.  
Con Licencia.



## LICENCIA.



ON PHELIPE POR  
la gracia de Dios Rey de Ca-  
stilla, de Leon de Aragon, de  
las dos Secilias , de Ierusa-  
lem , de Nauarra , de Grana-  
da , de Toledo , de Valencia,  
de Galizia, de Mallorca , de Seuilla, de Cer-  
deña, de Corcega , de Murcia , de Iaen, Du-  
que de Milan , Conde de Flandes y de Ti-  
rol.&c. Por quanto por parte de vos Ber-  
nardino de Escalâte clero, Comissario del  
Santo oficio , en la Inquisicion del Reyno  
de Galizia , y Beneficiado en la villa de La-  
redo. Nos à sido hecha relacion diciendo,  
que vos auia des compuesto vn libro , intitu-  
lado Discurso de la nauegacion , que los  
Portugueses hazian à las Prouincias y Re-  
inos del O riente , y de la noticias , que se te-  
nia de las grandezas del Reyno dela China;  
que era obra muy vtil è prouechosa à la Re-  
publica , suplicandonos vos diessemos licen-  
cia y facultad para le poder imprimir , y  
Ppreuilegio por el tiempo , que fuessemos  
seruido , ò como la nuestra merced fuese.  
Lo qual visto por los del nuestro Consejo,

A 2<sup>o</sup> y co

## LICENCIA.

y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias , que la Prematrica agora nueuamente por nos fecha dispones fue acordado , que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad , à qualquier impressor destos nuestros Reynos , que vuestro poder ouiere , para que por esta vez podais imprimir è imprimais , el dicho libro , que de suyo se haze mincion , fin que por ello cayais ni incurrais en pena alguna , y mandamos , que despues de impreso no se pueda vender ni venda , sin que primero se traiga al nuestro Consejo , juntamente con el original , que en el fue visto , que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Pumarejo nuestro escriuano de camara , para que se vea si la dicha impression esta conforme al original , y se fasse el precio porque se ouiere de vender cada volumen , sopena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematrica y leyes de nuestros Reinos , y no fagades ende al , sopena de la nuestra merced , y de diez mil maravedis para la nuestra Camara . Dada en Madrid à diez y nueve dias

## LICENCIA.

dias del mes de Julio , de mil e quinientos y  
sesenta y siete años,

D. Episcopus Segouiensis.

El Licenciado	El Licenciado
Fuer mayor.	Contreras.
El Doctor Luys	El Doctor dō Iligo
de Molina.	de Cardenas çapata.
El Doctor	El Licenciado don
Aguilera	Luys de Guzman.

Y O Gonçalo Pumarejo escriuano de Ca-  
mara de su Mageſtad, la fizé escreuir por  
su mandado con acuerdo de los del su  
Conſejo.

T A B L A D E L O S  
Capitulos que en este Libro  
se contienen.

C A P. 1. Del principio q̄ tuuo el Reyno de Portugal y sucessos q̄ vuo, hasta q̄ el Rey dō Iuan el prime ro cōquistò à Ceuta en Berberia. fo. 6

C A P. 2. Dela diligencia q̄ el Infante don Enrique puso, en saber de los moros de Ceuta las Prouincias de los negros lolofes, y armadas que embiò en el descubrimiento de las costas de Guinea, hasta su muerte. 9.

C A P. 3. Del descubrimiento que se hizo de las costas de Guinea, en tiē po del Rey don Alōso hasta su muer te, y de las personas q̄ el Rey dō Iuañ su hijo embiò por el mar Mediterraneo para q̄ le traxesen relaciō de los esta dos, y comercio dela India, y de la em baxada q̄ embio al Rei d'Etiopia. 11.

C A P. 4. Como el Rey don Ma nuel embiò por la nauegacion del ca bo

bo de Buena esperança à don Baico  
de Gama cō embaxada al Rei de Ca-  
licut, y del suceso que tuuo, hasta que  
tornò à Portugal. 16.

C A P. 5. De como el Rei dō Ma-  
nuel tornò à embiar vna gruesa ar-  
maea à la India con Pedraluarez Ca-  
bral, y como descubrio en este viaje la  
costa del Brasil, y de las demás armas  
das que continuaron à yr, hasta que  
se ganò Malaca, y se tuuo noticia del  
Reino de la China.

C A P. 6. De la descripcion de la  
tierra dela China, y Prouincias y Rei-  
nos notables que en si contiene. 28.

C A P. 7. Del temple dela tierra y  
cosas notables que produce. 31.

C A P. 8. Dela grādeza delas Ciu-  
dades y templos y edificios que en si  
contienen, y ay por toda la tierra de  
la China. 34.

C A P. 9. De los gestos y trages de  
esta gente y de sus costumbres. 42.

C A P. 10. De la nauegacion q̄ los  
Chinas hazē en mar y en los ríos. 54.

C A P. 11. De las letras y carateres  
de los Chinas, y de sus estudios gene-  
rales. 62.

C A P. 12. De como de todo este  
gran Reino de la China es Rei y se-  
ñor vn solo Principe, y del consejo q̄  
tiene y magestad de su casa y corte. 65

C A P. 13. De los Presidentes y mi-  
nistros q̄ ay en cada Prouincia, y or-  
den q̄ tienen en el gouierno dellas. 71.

C A P. 14. Del gouierno y preue-  
cion que el Rei tiene y haze para los  
suceslos de la guerra. 84.

C A P. 15. De la Religion, y ritos  
q̄ tienen y ceremonias que usan 88,

C A P. 16. De la orden que pue-  
de auer, para que estas gentes se tor-  
nen Christianos, y de la nauegacion  
que se haze dende la Nueva España  
à las Islas de Poniente que dizen Fili-  
pinas, 94.

# ILLVSTRISSIMO Señor.



S I D O T A N  
grande el valor y deter-  
minaciō de nuestros Es-  
pañoles, que no han des-  
xado casi en toda la re-  
dondez del mūdo Mares, Islas y Rei-  
nos que no ayan corrido, y de que no  
tengan alguna noticia contra la op-  
nion de los Filosofos, y Colinografos  
antiguos, en que an hallado tanta di-  
uersidad de gentes, y tantas diferēcias  
de leyes, y supersticiones, y tantas ma-  
neras de gouierños, y costumbres, q̄  
ponen por estremo admiraciō, y par-  
ticularmente lo que refieren dela ma-  
gestad y poder del Rei de la China.  
Que con ser vn Príncipe Idolatra, y  
vanissimo. él y sus subditos en la ob-  
seruaciō delos ritos Gentilicos; sean  
dotados de tanta prudencia y discre-

cion en las cosas naturales, y en el go  
uieno de sus Republicas, que ningu  
nas otras naciones por politicas que  
sean, les lleuan ventaja, ni aun en in  
genios para todas las artes. Lo qual  
à sido causa de mouerme à escreuir  
las cosas deste Reino que se an podi  
do saber por relacion de personas q  
en el an estado, y de algunas Chinas  
q an sido traídas à Portugal, cõ inten  
cion de dedicar à V. S. Ilustrissima  
este cuidado, haciendo el reconosci  
miento que soy obligado como à se  
ñor mio. Suplico à V. S. Admita es  
te pequeño seruicio con satisfa  
cion de mi voluntad que solo  
à sido de darle ser con  
su Ilustrissimo  
nombre.

( )

DISCURSO  
DE LA NAVEGACION  
que los Portugueses hazen á los Reinos,  
y Prouincias del Oriente, y de  
la noticia que se tiene de las grá-  
dezas del Reino de la  
China.

CAPITVLO PRIMERO  
Del principio que tuvo el Reino de Portugal, y sucessos que vuo; hasta  
que el Rei don Iuán el primero  
conquistò á Ceuta en  
Berberia.

**E**N TRE MVCHOS  
Caualleros q̄ delos estados  
de Alemania, Flades y Fran-  
cia, vimieró á las continuas guerras q̄  
los Reyes de Espana teniā cō los mo-  
ros, q̄ se auia apoderado de la mayor  
parte della, despues de la ruina del  
desdi-

*Navegacion à la India*

desdichado Rei don Rodrigo; se han  
llaron en tiempo del Rei don Alon-  
so el sexto de Castilla y Leon, que ga-  
no à Toledo , el Conde don Ramon  
hijo de Guillermo Conde de Borgo-  
ño, y don Ramon Conde de Tolosa,  
y S. Gil en Francia , y Don Enri-  
que de Vezançon su sobrino segun  
opiniõ de algunos escritores , que co-  
mo christianissimos Principes desse-  
ros de gloria y fama; le vinieron à ser  
uir con otros muchos caualleros en  
las guerras que traia con lucef Aben  
Año d fin Rei d los Almorabides, q à la fazó  
1088 auia passado de África , y se auia he-  
cho señor de los moros de España, y  
residia en el Andaluzia. Y por mos-  
trarse agradecido à estos señores, des-  
pues que manifestaron su valor, y vir-  
tud en los recuentros, y peleas que cõ  
los Almorabides tuuo frenando sus  
impetus ; y por obligallos à mayores  
empresas,

empresas, è incitar à otros Príncipes  
y caualleros estrágeros, q̄ le viniesen  
à ayudar, los juntó à si en parentesco,  
casando al Cōde dō Ramō de Borgo  
ña cō doña Vrraca su hija legítima, y  
eredera de sus Reinos, dādo le título  
de Conde, y Gouernador de Galizia.  
Y al Cōde de Tolosa, y al dō Enrique  
con doña Eluira, y doña Teresa sus  
hijas bastardas, auidas en doña Xime  
na Nuñez de Guzmā : dotādo al dō  
Enrique de algunas tierras, q̄ el Rei  
don Fernādo su padre, primero Rei  
de Castilla, y otros Reyes sus prede  
cessores auia ganado delos moros en  
los confines de los Reinos de Leon,  
y Galizia : que fueron las Ciudades  
de Coimbra, Viseo, y Lamego, con  
la comarca de la Vera, y las Ciuda  
des de Porto, Braga, y Guimara  
cns, y todo el distrito que ay entre los  
dos ríos Duero, y Miño, con título

*Navegacion à la India*

de Conde de Portugal , para q fuese  
frontero, y defensor dellas ; hazien-  
do le firme donacion por juro de ere-  
dad para el y sus sucesores deste Ma-  
trimonio. Con condiciõ que fuesen  
obligados en reconocimiento de su-  
perioridad de yr à las cortes de Leõ,  
en cuyo distrito caya aquella tierra, y  
que todas las veces que los Reyes tu-  
viessen guerra con los moros; fuesen  
obligados de los yr a seruir cō trezíē-  
tos de a cauallo, que era entonces to-  
do el poder que podia auer en Portu-  
gal. Y que pagasen cierto tributo a-  
ñal cc-n pena y cargo , que faltando  
desta obligaciõ, perdiessen el estado,  
y fuese debuelta al Reino de Leon.  
Y aunq todos estos grauamenes fue-  
sen sueltos por merced q el Rei don  
Alonso el sabio hizo en Seuilla, con  
tra la voluntad del conde don Nuño  
de Lara, y de otros caualleros Caste-  
llanos

Hanlos al Infante don Dionis su nieto  
hijo de doña Beatriz su hija natural,  
auida en doña Mayor Guillé de Guzman, y de don Alonso Rei quinto  
de Portugal que casò con ella lleuan  
do en dote las tierras del Algarue, q  
el Rei dñ Alonso, y el Santo Rei don  
Fernando ganaron; siempre el Rei  
don Dionis, y sus sucesores, como ca-  
tolicos y valerosos Príncipes, conti-  
nuaron las guerras contra los moros  
de España, hallandose algunasvezes  
en fauor de los Reyes de Castilla, y  
particularmente el Rei don Alonso <sup>Año d</sup>  
el Brauo, quando se dio la batalla del 1340  
salado junto a Tarifa; hasta q el Rei  
don Iuan primero deste nombre fa-  
moso por la batalla de Aljubarota, y  
por otras hazañas dinas de su nom-  
bre, se determinó como Príncipe  
belicosísimo, de passar en África,  
y conquistar las fronteras de la yan-  
da.

*Naugacion à la India*  
da de Poniente , llevando en su com-  
pañia à los Infantes don Eduardo su  
primogenito, y don Pedro duque de  
Coimbra, y à don Enrique Maestre  
de Christus, sus hijos, y otros muchos  
señores, y caualleros de su Reino, con  
Año de que pudo ganar la Ciudad de Ceuta,  
1415. puesta en el estrecho por do se com-  
munican los dos Mares Oceano, y  
Mediterrano ; y se diuide Africa de  
Europa en frente de Gibraltar al me-  
dio dia, en distancia de quattro leguas  
de traueña.

**CAPITVLO SEGUNDO**  
De la diligencia que el Infante don  
Enrique puso en saber de los moros  
de Ceuta las Prouincias de los ne-  
gros Ialofes, y armadas que embio  
en el descubrimiento de las  
costas de Guinea, ha-  
sta su muerte.

EI

**E**L QVE MAS SE  
señalo en la espugnacion de  
Ceuta, fue el infante don En-  
rique cõ los caualleros de su Milicia,  
y como era príncipe religiosissimo, y  
desfoso de aumentar la fe catholica:  
con su valor procuro de inquirir de  
los moros las prouincias, y naciones  
à ellos comarcanas. De do vino à te-  
ner noticia delos Alaraues circumue-  
zinos à los desiertos, que ellos llamã  
Sahara, y de los Azenegues que con-  
finan con los negros de lalofe que le  
puso mayor voluntad (por hazer su  
nombre esclarecido en el mundo, cõ  
empresa tan dificultosa) de embiar  
nauios en el descubrimiento de las co-  
stas de Guinea, de que el tenía alguna  
noticia, por la Geografia à que era  
muy aficionado. Y assi en boluiendo  
el Rei su padre victorioso à Portu-  
gal: se recogio al Algarue, à residir en

*Nauiegacion à la India*

vna villa suya, para dar orden enesta nauiegacion, la qual continuaron algunos capitanes suyos por algunos años, sin se atreuer à passar del Cabo bojador , que esta en veinte y siete grados y medio de altura dela vanda del Norte,Leste,Oeste, dela gran Canaria en treinta leguas de trauessia; por salir de la estela de la costa , que dexauan atras mas de quarenta leguas à la mar en el rumbo del Oeste con vna restinga al cabo, q se estiende en largura de seis leguas: do por razon de los agujes que alli corren; se mueue el agua demanera, que parece que salta y hierue, cosa que les ponia gran temor , entendiendo que eran baxios , y ser para ellos entonces cosa nueva, y dificultosa, auerse de apartar de la tierra, para auer le de doblar, con que se boluiian desconfiad os, de poder passar adelante, haziend

*y grandezas de la China.* 18

ziendo algunas entradas en las pòblaciones Maritimas de los Moros  
por satisfazer al Infante.

¶ En vno destos viajes descubrieron con tormenta , que los desabrigò de la tierra , las Islas que nombraron de Puerto santo ; y la Madera , las quales mandò el Infante poblar, por certificarle que era muy bueno el temple y fertilidad dellas, y no ser abitadas de gente fiera y barbara , como las Islas de Canaria. De que ya tenian noticia que las auia descubierto vn cauallero Frances , llamado Iuan de Betancur , y las conquistaua con licencia de los tutores del Rei don Iuan el segundo de Castilla , que eran la Reina doña Catalina su madre y el Infante Don Fernando su tio de buena memoària , que vino à ser Rei de Aragon , Padre de los Reyes Don Alonso

*Nauiegacion à la India*

de Napoles, y dō luan su hermano q  
le sucedio en lo de Aragon y Sicilia,  
y abuelo del Rei don Fernādo el ca-  
tholico. Estas Islas estan en treynta y  
tres grados de altura Nordeste, Su-  
dueste, dela barra de Lisbona en ciē-  
to y cinquenta leguas de trauesia, y di-  
stan de la grā Canaria por menos de  
ochenta, Nor norueste, Susueste, Hi-  
zo saber el Infante su descubrimiento  
al Papa Martino quinto que enton-  
ces presidia en la yglesia catholica, y  
à otros principes de la christiandad,  
de que vuo remission por algunos a-  
ños, hasta que vn Gil yañes, natural  
de Lagos, se atreuió à passar el cabo  
Boxador, tan temeroso en la opiniō  
de los nauegantes de aquel tiempo,  
que fue causa que de alli adelante se  
continuase mas aquella nauegacion,  
llegando otros capitanes al rio que  
llaman del oro, por se auer rescatado  
enel,

en el, el primero que de aquellas partes se traxo à Portugal, y está debaxo del Tropico de Cácro en veinte y tres grados y medio de altura, y al Cabo blanco y Islas de Arguin que está en veinte: do el Rei don Alonso su sobrino mandò despues edificar vna fortaleza, y mas adelante al río q los naturales llaman Obedec, y los Portugueses Sanagà, que diuide los terminos de los moros Azeneues y de los lalofes, y al cabo verde que es de los mas celebrados q ay en el Oceano Ocidental en quinze grados de la vanda del Norte, y al Oeste del en cien leguas de trauesia las Islas q lla marõ de su nombre, y sesenta leguas mas adelante el río grande, y ochenta el de Nuño, y en siete grados y dos tercios la Sierra Lioa, que fue el vltimo termino que se descubrio en vida de ste christianissimo Infante; dexando

*Navegacion à la India*  
al Rei su sobrino y à sus sucesores abierto el camino, para las grādes nāegaciones y comercios q̄ han hecho, y hazen sus subditos por todo el Oriente, con grā loor y estimaciō de la nación Portuguesa,

**CAPITVLO TERCE**  
ro del descubrimiēto que se hizo de las costas de Guinea, en tiempo del Rei don Alōso hasta su muerte, y de las personas que el Rei don Iuan su hijo embio por el mar Mediterraneo, para q̄ le traxessent relaciō de los estados, y comercio de la India, y de la embaxada q̄ embio al Rei de Etiopia.

**M**Verlo el Infante, pareciēdo le al Rei don Alonso que le sería estorço el entender en este descubrimiēto para la conquista de Tanger y Arzila, y otras fuerças cerca de aq̄l estrecho, que cō mucho valor

valor ganò à los moros, y para lo pre  
tensiõ que tenía de los Reinos de Ca  
stilla por su sobrina doña Iuana, hija  
dela Reyna su hermana, muger segun  
da del Rei dñ Enrique el quarto, con  
quié se entendia casar; le dio en arré  
damiento à un vassallo suyo, llamado  
Juan Gomez, vezino de Lisbona, en  
dos mil y quinientos ducados por cin  
co años, cõ q̄ fuese obligado á descu  
brir en el dicho tiempo quinientas le  
guas de costa mas adelante dela sierra  
Lioa. Cúpliolo muy bié este cōtrata  
dor, descubriendo todas aquellas costas  
q̄ llaman de Lamina, q̄ se alargan en  
corredura de Leste Oeste, y hasta lle  
gar alcabo de sēta Catalina, q̄ esta en  
dos grados y medio de altura dela vā  
da del Sur, quedando descubiertas a  
tras las Islas del Principe, y de Fernā  
po, y la de sancto Tome, puesta deba  
xo de la linea Equinocial.

*Navegacion à la India .*

Año de **C**Vino à morir en este tiépo el Rei  
1481. don Alonso, y sucediole don Iuan el  
segundo su hijo, el qual embio luego  
vn capitán suyo , llamado Diego de  
Açambuja, con vna grueffa armada  
à esta cõquista, que fue el que edificò  
el castillo de sant lorge, con consenti-  
miento del Principe Caramansa se-  
ñor de aquella tierra. Otros capitanes  
suyos descubrierô los Reinos de  
Côgo, y de Beni, y los demas de aque-  
lla costa, que se estiendê del Norte al  
Su ; hasta passar el famoso cabo de  
Buena esperança, siendo el primero  
vn Bartholome diaz , escudero de su  
casa.

**C** De algunos embaxadores destos  
Reyes negros , que empiarô à Portu-  
gal, y particularmente delos del Rei  
de Beni; supo el Rei don Iuan que la  
tierra adetro auia vn poderoso Prin-  
cipe , aquien algunos dellos hazian

reco

reconocimiento, que en las insinias q  
traya, mostraua ser christiano : de do  
vino à inferir, que deuia ser el preste  
Iuan, de quien entonces se tenia noti  
cia ; y del trato y riqueza de la India  
por algunos religiosos castellanos, q  
auian estado en Ierusalem, y de otros  
Auexis que auia venido à Espana. Y  
para se certificar mas del commercio  
y nauegacion, y puertos dela India, y  
del poder del preste Iuan, y de su reli  
gion, de quien pretendia fauorecerse,  
para el trato dela especeria; embio à  
Pedro de Couillana, escudero de su  
casa, y aun Alonso de Paiba, por la  
huelta de Italia, para que le traxesen  
relacion verdadera de todo. Fueron  
estos hombres à Napoles, y alli se em  
barcaron para Rodas, y dende alli à  
Alexândria, y al Cairo, que à la sazon  
era assiento real de los Soldanes de  
Egipto; hasta q pocos años despues

*Nauogacion à la India.*

en el de mil y quinientos y diez y seis  
Selim Emperador de los Turcos, vencio y mató en vna batalla junto à Damasco al Soldan Campion Gaurio, y se hizo señor de todos aquellos Reinos: y dende allí se fueron à la ciudad de Adem, puesta à la entrada del Seno Arabico, que dizē mar Bermejo, en la parte de Arabia felice, à do se apartaró, el Paiba la buelta de Etiopia, y el Couillana de la India, concertando ambos de boluerse à juntar à cierto tiempo en la ciudad del Cairo. Embarcolese Couillana en vn nauio de Moros, y fue à parar à Cananor, y dende allí à Galicut, y Goá, los mas principales puertos de aquella costa de India. Y auiendo se informado bien de los estados, comercio, y riqueza della; dio la buelta para la Mina de Zofala, que es en la Etiopia sobre Egipro en diez y nueve grados de altura

altura dela vanda del Su, entre Mo<sup>z</sup>ambique y el cabo de Buena esperanza. Y dende alli se boluió à Adem, y al Cairo, à do supo que Paiba su compañero era muerto pocos dias auia en aquella Ciudad. Y estando para se partir à Portugal; topò con dos Iudios de aquel Reino que le yuan à buscar, con orden del Rei don luan, para que el uno dellos que auia estado en Babilonia, que agora llaman Bagodad, en las riberas del Rio Efrates, que juntamente con el Tigris desaguauen en el Seno Persico: le informasse del trato y comercio dela Isla de Ormuz, puesta en la entrada del, en veinte y nueve grados de altura, de la vanda del Norte, à do dezia, que acudian todas las especerias, y riquezas de la India, con espresso mandato al Couillana, que sino vuiesse hallado al Preste

Juan

*Navegacion à la india*

Iuan, no boluiesse sin recaudo suyo, y  
que con el otro judío le embiasse rela-  
cion, de todo lo que vuiesse visto y en-  
tendido en su viaje: lo qual hizo copio-  
samente, y en despachádole, se tornò  
con el otro à Adem, à do se embarca-  
ron la buelta de Ormuz, y notadas  
las cosas de aquella Isla, le dexò en  
ella, para que por tierra se boluiesse  
con las cafilas, que lleuauan espece-  
ria dende allí à las ciudades de Alepe  
y Damasco en Suria, y que cõtinuase  
su viage, hasta llegar à Portugal, tor-  
nando se el al mar Roxo, yendo à pa-  
rar por tierra à la Corte del Empera-  
dor de Etiopia, llamadò porlos tuyos  
Scander, de quien fue recibido con  
muestras de grande contentamiento  
estimando en mucho la embaxada,  
por ser de principe Christiano de las  
partes de Europa. Y aunque le facili-  
tó con breuedad la buelta, no tuuo  
ella

essaventura el Couillana: porque mu  
riendo dende à pocos dias el Alexan  
dro, Naut su hermano q le sucedio,  
le detuuo por fuerça, con que perdio  
la esperança de poder boluer famas  
à Portugal:y por los auisos y relacio  
nes que embiò con los judios, y con  
otros por diuersas vias, se determinò  
el Rei don Iuan de embiar algunos  
nauios por la nauegaciõ del cabo de  
Buena esperança al comercio ytrato  
de la especeria de la India. Y porque  
en este tiépo, que fue en el año de mil  
y quattrocientos y nouenta y dos, se co  
mençarõ à descubrir las Indias Oci  
dentales por Christoual Colon, de na  
cion Ginoues, que fue el primero que  
osò acometer esta tã valerosa empre  
sa por mandado de los Reyes catho  
licos don Fernando y doña Yfabel;  
ocurrieron estos Reyes por obuiar  
diferencias al Pontifice Alejandro  
sesto,

## *Navegación à la India*

sexto, que entonces presidia en la ygle-  
sia católica, que les señalasse, y confir-  
masse sus descubrimientos. Informa-  
do el Papa, concedio à los Reyes de  
Castilla la cōquista delas Indias, islas  
y tierras, que descubriessen en el rúbo  
del Ocidente, y à los Reyes de Portu-  
galla de África y tierras del Oriente  
en yqual corredura: cō que se enten-  
diéssle la de mareacion, dende cien le-  
guas mas al Oeste delas islas de Cabo  
verde, de que se sintio agraviadó el  
Rei don Iuá, por no le dar mas termí-  
no hazia el Poniente: y assi le fueron  
concedidas con voluntad y consenti-  
miento de los Reyes catolicos otras  
trezientas y sesenta leguas mas al Po-  
niente: no entendiendo el Rey don  
Juan por entonces, quan dañoso avia  
de ser à sus sucesores para la preten-  
sion delas islas Malucas. Y porque se  
le abrevió la vida, no tuvo ventura,

de

de que en su tiempo se comēçasse esta  
nauegacion, reseruado se, para el Rei  
don Manuel su primo, que le sucedio  
en los Reinos.

CAPITULO QVARTO  
to como el Rei don Manuel embiò  
por la nauegacion del cabo de Buena  
esperanza à don Vasco de Gama, con  
embaxada al Rei de Calicut, y del  
sucesso que tuuo, hasta que  
torno à Portugal,

**A**Vnque el Rei don Iuan  
tenia ya preuenidos na-  
uios para la nauegacion  
de la India: quādo murió  
no pudo el Rei don Manuel poner  
luego en execuciō esta jornada, hasta  
el segundo año de su reinado, que fue  
en el de mil y quatrocientos y nouēta  
y siete, q̄ embiò, aunque con diferen-  
tes pareceres de los desu cōsejo, à don  
Vasco

*Naufragacion à la India*

Vasco de Gama, cauallero de su casa,  
y otros dos capitanes en tres nauios  
con embaxada al Rei de Calicut, pa-  
ra que assentasse amistad con el, y cō  
otros Reyes de aquella costa dela In-  
dia: de suerte que en sus puertos pu-  
diessen tener, el y sus sucessores, fato-  
rias y comercio para el trato de la es-  
peceria. Partio don Vasco cō estos  
nauios, dexādo al Rei y à todos muy  
sentidos, en verle yr vn viage tan lar-  
go, peligroso, y no sabido. Tardò en  
llegar hasta el cabo de Buena esperä  
ça cinco meses, por diferente nauega-  
cion que la que aora hazen los Portu-  
gueles; arrimando se siempre à la co-  
sta de Guinea. Porque aunque del tiē  
po del Rei don Iuan tenian inteligen-  
cia dela gradacion y astrolabio; no se  
atrcuieron los pilotos que lleuaua, à  
engolfarse, como aora, que corrē den  
de que partē de Lisbona al Sudueste,  
hasta

hasta passar las Islas de Puerto santo,  
y la Madera, y deinde alli al Susueste  
à vista de las Canarias y al Su, passan-  
do entre la tierra firme, è Islas de Ca-  
bo verde, y al Su quartá al Sueste à  
ponerse en el altura de la linea. Y aun  
que les cae el cabo de Buena esperança  
al Sueste, no puedé hazer la derrota  
derecha, por ser ordinarios en aquel  
mar los leuantes, que los hacen arri-  
mar à la costa del Brasil, y assi vñ por  
Bolina, corriendo al Susueste, Su, Su-  
sudueste, segù el ayre se les franquea,  
hasta ponerse en treinta y seis grados  
à vista algunas veces de las Islas de  
Tristan de Acuña, que dista del cabo  
de Buena esperauça, de la vanda del  
Oeste quattrocientas y cinqüenta le-  
guas, y otras veces se alargan en qua-  
renta, y quarenta y cinco grados, ha-  
sta hallar ponientes con que tornan  
à correr al Leste Lesnordeste, en

C busca

*Navegacion à la India*

busca del cabo. En passandole don Vasco de Gama, corrio al Nordeste al largo de la costa, y por se hazer a la mar en llegando al Cabo de corrientes, de temor de no se meter en alguna ensenada; por yrse hurtando den de allí adelante la costa, passò sin ver la poblacion de Zofala, entre la Isla de sant Lorenço, y la tierra firme, hasta que llegó a Moçambique, que está en quinze grados de altura de la vanguarda del Su, seiscientas leguas mas adelante del cabo de Buena esperança: a do es aora la mas principal escala q los Portugueses tienē en todo aquel mar. Detuuo se poco don Vasco en este lugar, por ser entonces poblaciō de mercaderes Mahometanos, venidos alli por el trato de la mercancia, y assi fue corriendo al largo la costa, tocando en Môbaça, y en Melinde, adonde fue bien recibido del Rei, aun-

aunque Moro, con el qual capitulò  
paz y amistad, en nôbre del Rei don  
Manuel. Y auiendo se informado bié  
de la costa de la India, tomò pilotos  
platicos de la nauegacion, y tornò à  
su viaje atrauessando aquel golfo,  
que es de setecientas leguas, en vein  
te y dos días, hasta llegar à la Ciu  
dad de Calicut, puesta en onze gra  
dos yvn quarto de la vanda del Nor  
te, con gran gozo y alegría de ver  
se en el fin y termino de sus jornadas.  
Y surgiendo fuera à lo largo, hizo sa  
ber al Rei su llegada, que a la sâzon  
estaua en vn lugar, cinco leguas de la  
ciudad. El qual le embio à dezir,  
que se auia holgado mucho con su ve  
nida y embaxada, ordenando le que  
passasse sus nauios al puerto de Capo  
cate, lugar mas seguro, por ser en  
el mes de Mayo, que es en aquella  
tierra lo mas rezio del Inquiero; y

*Navegacion à la India.*

que quando tuviesse disposiciõ, le auia  
saria que fuese à su corte.

¶ Esta Region, que comunmente se  
llama India, es la tierra, que se contiene  
dentro de los dos famosos ríos In-  
do y Ganges, que nacen entre los dos  
montes, Dalanguer, y Nangracot, tā  
conjuntos en si, que casi quierē escon-  
der las fuentes destos ríos, y aun tienē  
por opinion los naturales, que salen  
de vna vena comun y van á desaguare  
en el grāmar Oceano Orietal, El In-  
do, de quiē toda esta prouincia tomò  
el nombre, por el Reino de Guaçarate  
que comunmente se llama de Cam-  
baya, dela parte de Poniente, y el Gā-  
ges por el de Bengala, al Oriente Le-  
ste Oeste, debaxo del Tropico de Cá-  
cro, en trauessia de trezientas leguas  
de la vna boca à la otra: dēde las qua-  
les sale vn giron de tierra, estendido  
à la mar, que se va estrechando, hasta  
hazer

hacer punta en el cabo Camorí, que está Norte Su de las fuentes destos ríos en distancia de quattrocientas leguas de largo, en siete grados y dos tercios de altura dela vanda del Norte. Y aunque entre los Príncipes de aquella tierra no ay mas de dos diferencias de leyes, Idolatras y Mahometanos, toda ella está repartida en muchos reinos, y estados. Porque aunque son belicosos, y de poca fe: la asperiza de los montes y sierras, y diferencias de animales brauos, è indomitos, y los ríos, y entradas de la mar: la hacen inesplicable. Y es causa que toda esta Region no sea del Príncipe mas poderoso, y principalmente por vna cordillera de montes, que los naturales llaman Gates, estendidos del Norte al Su en largura de dozietas leguas, conviertentes à la vna costa y à la otra, como el Apenino en Italia:

*Navegacion à la India*

començando se à la parte de Poniente dende el río Carnante, vezino al mōte Delij, muy celebrado de los nauegantes de aquella costa, que esta en doze grados y medio de altura de la vanda del Norte; vna llanura anegadiza dende los altos à la mar, de anchura de seis hasta diez leguas segun las ensenadas, que serà de ochenta leguas de largo, à que los naturales llaman Malabar, donde esta el Reyno y Ciudad de Calicut, siendo este Rei el mayor señor de los desta Prouincia, y assi es intitulado Camori, que es lo mesmo q entre nosotros Emperador.

¶ Dos dias despues que don Vasco vuo recogido sus nauios euel puerto de Capocate, vino por el, para lleuar le al Rei vn cauallero criado suyo, q ellos llaman Catual, acompañado de dozientos ombres de servicio y guarda, cō elqual se puso en camino, lleuando

do consigo solos doze Portugueses, y  
vn moro llamado Monzaide, q̄ hallo  
en aquella tierra natural del Reino  
de Tunez, q̄ le fue grandissimo bene-  
ficio; siendole fidelissimo interprete,  
de quien supo todos los secretos dela  
tierra, y gouierno della. En el cami-  
no le salio à recibir otro Catual mas  
principal, que le acompañò hasta lle-  
gar al Rei, el qual para recibirlo, se  
puso por Magestad al cabo de vna  
gran sala en vn lecho à que ellos lla-  
man Catel, vestido de vn lienço de  
algodon bruñido, sembrado de rosas  
de Oro batido, y en la cabeza vna ca-  
peruça alta de brocado à manera de  
mitra cerrada, llena de Perlas, y en las  
piernas y braços q̄ tenia descubiertos  
muchos braçaletes d' Oro y pedreria.  
Tenia reclinada la cabeza sobre vna  
almohada de seda rasa con labores  
de Oro frizado, y arrimado al lecho

*Nauegacion à la India*

vn cauallero , que tenia vn plato de Oro en las manos con hoja de Beteli , de que vfan para cōfortar el estomago . En entrando don Vasco por la sala , se leuātò de junto al Rei vn ombre de grande edad con vestiduras blancas : representando gran veneracion , que era su Bramene mayor , el principal delos Religiosos de su gentilidad , y le tomò por la mano , y lleuò à presentar al Rei , el qual le recibio con rostro alegre , pero con semblante seuero , y de Magestad , sin hazer meneo , mas de leuatar vn poco la cabeza de la almohada , quando se le inclinò , haziendo señas al Bramene , q̄ le hiziesse sentar en la grada del estrado , sobre que estaua el Catel . Y auiendo hablado algunas palabras generales con el don Vasco , y recibido la carta del Rei don Manuel : le dixo q̄ el la veria , y à el oyria de mas espacio :

cio, y que por en onces se fuese à res-  
posar: mandando à vn Catual que  
tuuiesse cuidado de aposentarle, y de  
que fuese regalado cõ mucho cuida-  
do y diligencia. Otro dia quiso don  
Vasco tornarle à hablar, y referir su  
embaxada; pero el Catual que le te-  
nia en recomendacion, le detuuo cõ  
dezirle, q̄ los embaxadores que yuan  
aquei Reino tenian por costumbre  
de no entrar à hablar al Rei, sino quā  
do los embiaua a llamar. Pero el mos-  
tro Moncaide, como quien biē sabia  
el orden que se tenia en esto, le dixo;  
que la mas cierta costumbre de aquel  
Principe, y de los demas de aquella  
tierra, era, no oyr à nadie, si primero  
no le seruian con algun presente: y q̄  
quanto el embaxador era mas estra-  
ño, tanto mayor le esperauan. Y que  
si queria ser despachado con breued-  
dad, y fasse desta diligencia, haziēdo

*Navegacion à la India.*

el mismo reconocimiento à los oficiales, que tenian autoridad en la expedicion de los negocios del Reino. Lo qual puso luego por obra, excusandose con el Rey, y con ellos, que por la incertidumbre del viaje y larga navegacion, no eran las cosas que les ofrecia de la calidad que el quisiera. Pero en fin bastaron, para que luego fuese llevado al Rei, y le recibiese con mas familiaridad y alegría, que la primera vez: significandole, que por la carta del Rei don Manuel auia entendido la causa de su venida: que sobre ella tratasse lo que le conuenia. Propuso se la don Vasco, con mucha discrecion y prudencia, pidiendo el comercio y trato de la especeria, y comunicacion de mercaderias del vn Reino al otro. Respondio el Rei con muestras de consentimiento, ofreciendo le que le despa-

despacharía bien y con brevedad.

C. Aunque este Principe era Idolatra; permitia que en sus lugares abistasen gentes Mahometanas, y particularmente en los puertos de mar, à do acudian muchos por el trato de la especeria de Meça y de otros puer-  
tos del Arabia Feliz , assi del mar Bermejo , como del seno Persico.

Los quales sintieron mucho la em-  
baxada y pretension de don Vasco,  
entendiendo el daño y perdida que  
les auia de suceder en su negocia-  
cion ; si el comercio y trato quedasse  
assentado , como ya el Rei lo queria,  
y estaua determinado à ello. Sobre q  
hizieron muchas consultas con or-  
den de matar à los Portugueses, y afon-  
darles los nauios , pero no se atre-  
vieron ; guiando lo por mas se-  
guro camino , cohechando al Ca-  
tual que los tenia acargo , para que  
con

*Navegacion à la india*

con razones falsas y engañosas indi-  
nasse al Rei contra ellos. Hizo lo este  
ministro con tanta sagacidad, que auñ  
que el Rei era prudente, y entendia  
muy bien el prouecho que se le segui-  
ria enesta contratacion, para el buen  
espediente de las mercaderias de su  
Reino; se vuo de persuadir à creerle,  
y tener à los Portugueses por sospe-  
chosos: y mandado llamar à don Vas-  
co ante si, le hizo muchas interroga-  
ciones, y aunque le satisfizo à todas;  
no bastò para mas de que le aconsejò  
que luego se recogiesse à sus nauios,  
porque no recibiesse daño de los mo-  
ros, que ya andauan alborotados, y q  
alli le embiaria la respuesta de su em-  
baxada, que fue vna carta para el Rei  
don Manuel. En que le dezia, que la  
causa de partirse su embaxador des-  
gustado de su Reino, auia sido por  
las diferéncias antiguas que entre los  
moros

moros y christianos auia; que el ter-  
nia mucho contēamiento de su ami-  
stad, y del comercio de las cosas de su  
Reino, como se pudiesse hazer sin el  
cāndalo, atento que el tenia por natu-  
rales à los moros, que de ordinario  
acudian a sus puertos en el trato de la  
especeria, con que se hizo luego don  
Vasco à la vela la buelta de Portugal  
por el mismo camino que auia ydo.  
A do llegò à cabo de dos años y po-  
cos mas dias, que saliera de Lisbona;  
siédo recibido del Rey don Manuel  
con mucha onra, premiandole sus  
grandes seruicios.

**CAPITVLO QVINTO**  
de como el Rey don Manuel tornò  
à embiar vna gruesla armada à la In-  
dia con Pedraluarez Cabral, y como  
descubrio en este viaje la costa del  
Brasil, y de las demas armadas que  
con-

*Navegacion à la India*  
continuaron à yr ; hasta que se genò  
Malaca , y se tuuo noticia del  
Reino de la China.



I E N D O I N .  
formado el Rei don Ma-  
nuel por don Vasco de  
Gama, de todo lo que le  
auia sucedido en su via-  
je, determinò dc tornar à embiar à la  
India treze nauios con gente muy lu-  
zida y bien en orden ; por si à caso  
quando llegassen , el Rei de Calicut  
y los demas señores de aquella tierra  
les defendiessen sus puertos , y para  
mostrar su poder, y que fuese por Ge-  
neral desta armada Pedraluarez Ca-  
bral cauallero de mucha prudencia  
y determinacion. El qual partio cou-  
ella de Lisbona en nueue de Mar-  
ço del año de mil y quinientos , dio-  
le entre las Islas y el Cabo verde vn  
te m-

temporal tan rezio ; que se vuo de apartar de la compaňia vno de los nauios, y boluerse, y con los demas tirò la buelta de la mar , engolfandose por huir de las calmerias de la costa de Guinea, y para poder con mas seguro doblar el cabo de Buena esperanza, corriendo al Su, Susudueste , segun los Leuantes le davaan lugar. Y al cabo de vn mes que fueron en en aquella buelta, se hallaron tan asotauento , corriendo les el aguaje al Norueste, que vinieron à descubrir otra costa de tierra firme al Poniente, que segun la estimacion delos pilotos, les parecio , que podria distar dende la costa de Guinea quatrocien tas y cinquenta leguas, en diez grados de altura de la vanda del Su , y por salir de duda , si seria alguna Isla grande; la fueron costeando todo vn dia

*Navegacion à la India*

vn dia,y hallando vn surgidero acomodado,echaron vn batel fuera para reconocerla. Mostrose les luego en la ribera mucha gente desnuda, diferente de la de Guinea en el color, cabellos,y gestos: yaunque procuraron alleguárla; no pudieron porque todos se retiraron à las sierras, y bolviédo se a los nauios,sin poder saber nada,se partieron aquella noche, forçados devn temporal que los hizo levar sin orden,è yr corriendo la costa la vuelta del Su,hasta que repararon en vna ensenada que los abrigò , à q̄ nombraron Puerto seguro , que esta en diez y siete grados y medio de altura. Mando Pedraluarez luego echar los bateles fuera, y salio en ellos à la orilla con la mas de su gente,a do hizo dezir Missa al pie de vn arbol con mucha deuocion de todos, dàdo gracias a Dios de auellos apartado à quella

aquella tierra no conocida. No se es-  
pantaron los Barbaros de aquella co-  
marca, en ver à los Portugueses, co-  
mo lo hicieron los de atras: antes quã  
do los vieron poner de rodillãs, para  
oyr missa, se inclinaron todos de la  
mesma manera ; haciendo las mes-  
mas muestras de adoracion, de que el  
Pedraluarez y todos quedaron ma-  
ravillados, y muy alegres, en ver quã  
ofrecidos estauan, à recibir la dotri-  
na de su saluacion, si tuvieran quien  
se la diera à entender. Y porque el no  
se podia detener alli, ni dexar de se-  
guir su jornada; despachò luego al  
Capitan Gaspar de Lemos, que cõ su  
nauio diesse la vuelta à Portugal, à  
dar la nueua al Rei don Manuel del  
descubrimiento de aquella tierra, la  
qual nombrò Santa cruz, que aora se  
dize el Brasil, por el palo que della  
traen. En haciendo aguada, ya que

D. vio.

vio assegurado el tiempo; se determinò de partir la buelta del Cabo de Buena esperança. Sucediole en aquel golfo tan gran tormenta, que à la visita le soruió la mar quattro nauios, sin escapar ninguna gente dellos. Y con los demas fue corriendo muchos días à arbor seco, hasta que en diez y seis de Julio se hallò con solos seis, muy mas adelante del cabo, en el paraje de Cofala, tan desaparejados de mastiles, vergas, y velas, y xarias, que estauan mas para auerse de tornar, que para passar adelante à continuar en presa tan dificultosa, como la que llevauan. Pero el valor del General facilitò todos estos inconvenientes, y assi llegaron à Moçambique, à do se repararon de los daños que en la tormenta auian recibido, siendo mas bien acogidos del Xeque, que lo auia sido Don Vasco de Gama.

Con-

Continuaron dende alli su viaje ; tocando en Quiloa ; à do se desauinieron con el Rei que era moro, y le pesaua de ver gente christiana por aquella costa. El de Melinde, que era amigo, los recibio con grande contentamiento, confirmando de nuevo la amistad y comercio, que don Vasco auia dexado assentada con el. Y dende alli atrauessaron el golfo, hasta llegar a Calicut; y aunque fueron bien recibidos del Rei ; sucedieron las cosas de tal fuerte , que el Pedraluarez se desauino con el , y resultò , que le mataron algunos Portugueses , que tenia en tierra , y por satisfacerse , quemò todas las naos que auia en el puerto , y lombardeò la Ciudad , causando muchas muertes , haziendo grande estrago en las casas y edificios. Cõ esto se hizo à la vela la buelta de Cochin , q dista treinta leguas mas abaxo

*Navegacion à la India*

en la corredura del Su, à do fue bié recibido del Rei ; ofreciendole toda la especeria que vuiesse menester para la carga de sus nauios. Lo mesmo le embió à dezir el Rei de Cananor , por estar estos Príncipes mal con el de Calicut, que era mayor señor que ellos y le reconocian superioridad, y por les parecer, q̄ les feria de mucho prouecho la contraraciō y comercio con los Portugueses. Cargo Pedral- uarez sus nauios de todo lo que pudieron traer, con que dio la vuelta à Portugal, por el mesmo camino que auia lleuado, que es diferente del que agora usan : porque tornan à boluer entre el Archipielago de las Islas de Maldiuia, y las de los siete hermanos, corriendo al Sufudueste , Sudueste , y al O sudueste, haciendo resguardo de otras muchas Islas q̄ ay por aquel mar, y vienen alargandose la vuelta del

del cabo de Buena esperança, dexando la Isla de sant Lorenço al Norte de la vanda de tierra. Quando Pedraluares llegó à Portugal, auia tornado à embiar el Rei al Capitā Joan de Noba, Gallego de naciō, cón quatro nauios al melmo comercio. Y den de alli adelante se fue continuando mas aquella nauegacion ; teniendo armadas de ordinario en aquel mar de la India contra los moros del estrecho de Mecha, y de los demas puestos de Arabia, y contra el Rei de Calicut. El qual vino à romper guerra cō el de Cochin, por el amistad y trato que con los Portugueses tenia, señalando se en su defensa con inuencible animo el Capitan Duarte Pacheco, auiendo le dexado alli cōt' algunos soldados para este efecto. Alonso de Alburquerque, el mas valeroso cauallero, y de mayor prudencia de to-

*Navegacion à la India*

dos los Gouernadores que an ydo de Portugal à aquella tierra. Porque siendo Capitan general de las armadas de aquel mar ; conquistò la Ciudad de Ormuz, y otros muchos lugares, assi de los que están en la costa de Arabia, como dela Persia, è hizo tributario al Rei Zefadin , que à la sazon era señor de aquel Reino, y quemò, y destruyò à Calicut , y ganò de los moros la ciudad de Goa , que es aora la principal plaça, que los Reyes de Portugal tijen en la India , que está mas al Norte de Calicut en la mesma costa en quinze grados de altura, y à Malaca puesta en aquella famosa punta; que está en dos grados y medio de la vanda del Norte , à quien Tolomeo , y los demás Geografos antiguos intitularon Asia quer soneso , respeto de la Isla Samatra, que está cercana à el, y la diuide

diuide vn canal : entendiendo que  
estaua asida , como la Morea con la  
tierra firme.

Esta Isla esta atrauessada al largo  
de Norueste Sueste , y passa por me-  
dio della la linea Equinocial , quedâ-  
do atras al Poniente junto al cabo Ca-  
mori , en el mismo paraje la Isla Zeilâ ,  
llamada por Tolemeo Taprobana  
en distancia de quatrocientos leguas  
de la vna à la otra , segun la estima-  
cion de los nauegantes Portugueses ,  
y no por situacion Geografica , por  
ser corredura de Leste Oeste . En-  
tre lasquales se haze vna gran ense-  
nada , que llaman el golfo de Ben-  
gala , que es el Reino por donde des-  
agua el Ganges , estendiendose la co-  
sta dende el cabo Camori quatrocien-  
tas y diez leguas al Nordelste , hasta  
las bocas del , y dende ellas buelue  
à correr al Su , hasta la punta de

*Navegación à la India.*

Malaca. A donde tuuo noticia Alonso de Alburquerque de las Malucas y delas demas Islas y Reinos de aquel mar, y particularimēte del grā Reino dela China, que està en la misma costa, comenzando sus limites quinientas leguas mas adelante hazia el Oriente: quedando en medio en este distrito los Reinos de Siam, Cambaja Champa, y Cuachinchina,

**CAPITVLO SEXTO**  
dela descripció dela tierra dela China, y Prouincias y Reinos notables que en si contiene.

**S**T E gran Reino, à que los naturales llaman Tame, y ellos se dizan Tangis: es la tierra mas Oriental de toda Asia. Los de la India Malaca, Samatra, Siā y Pegu, y de mas Islas y Reinos de aqucl

aquel mar le nombran China. Quien dezir que respeto del Reyno de Cuachinchina, que le es vezino, de la vanda de Poniête, y tributario, guardando en todo sus costúbres y ritos. Laua la mayor parte del el gran mar Oceano Oriental, comenzando de la Isla Aynan, vezina à Cuachinchina; que está en diez y nueue grados de la vanda del Norte, ciñendole por la parte del Su, en la corredura del Lef-nordeste, encogiédo se hazia el Norte, hastavn cabo el mas Oriental que tiene: à do está puesta la Ciudad de Nimpo, à que los Portugueses llaman Liampo: y dende alli buelue al Nor-rueste, y al Norte, haciendo vna grā ensenada muy penetrante, lleuando por encima de si otra costa oposita à la debaxo, quedando la tierra de arriba metida debaxo de los regclos del Norte: donde abitan los Tartaros,

*Naufragacion à la India.*

con quien tiene continua guerra.

Por la parte de Poniente confina, como se à referido, con el Reino de Cuachanchina, y mas arriba la buela del Norte con los Laos, Osioens maos, y con los Bramenes, que es mucha gente y muy rica de Oro y pedreria, y particularmente de Rubies.

Estos son ombres soberuios y animosos, baços de color, y bien dispuestos : tienen algunas veces guerra co los Chinas, pero no es ordinaria, respeto de las grandes sierras y asperezza de montañas que entre ellos ay.

Siguen se luego los Patanes y Mogores, cuyo Reyno es muy grande de innumerable gente y muy belicosa. Pelean con arcos y flechas à cauallo, vfan de coraças y morriones y terciados : la cabeza de su Reyno es el gran Samarçan. Son los verdaderos Citas, ò Massagetas, de quienes

se afirma, que no los à señoreado otra alguna naciõ. Es gente muy bien dispuesta, y proporcionada, y blanca por la mayor parte, à causa de que viuen en tierra fria. Y dende ellos adelante se torna à encontrar con los Tartaros, los quales son gente bermeja y no blanca. Andan desnudos de la cinta arriba, comen carne cruda, y vntan se con la sangre della, por hzarse mas espantosos y robustos: y así son comunmente tan hediondos que quando vienen contra los Chinaz, y el ayre corre de su parte; son sentido por el olor. Peleã à cauallo cõ arcos y flechas, y terciados, como los Massajetas. En toda esta descripció de tierra, q se à referido, que sin duda es tã grande ó mayor que Europa, se contienen quinze Prouincias, que cada vna dellas es mayor, que los mas Reynos de que tenemos noticia.

Intitu

*Navegacion à la India*

Intitulan se algunas debaxo del nombre de la ciudad Metropolitana, à donde residen los Gouernadores y Presidētes. Dizen se Caton, Foquien, Chequeam, Xantom, Nanquiñ, Quinquiñ éstas son las marítimas. Quicheu, luna, Quāctiñ, Sujuam, Fuquam, Cansiñ, Xianxiñ; Honan, y Sanciñ, son en la tierra adentro. Casi todas estas Provincias y particularmente las marítimas; están cortadas con ríos hondos estendidos y navegables de agua dulce, y con riberas que haze la mar con sus entradas, que se alarga mucho por la tierra adentro, y por ser muy llana, parece anegadiza, no lo siéndo.

**CAPITVLO S E P T I  
mo del temple de la tierra y  
cosas notables que  
produze.**

**E**L temperamento desta tierra es diuerso, por estenderse mucho dende el Su Para el Norte ; tanto que con estar la Isla Aynan en diez y nneue grados de altura, se tiene noticia de algunas Prouincias, que estan en mas de cincuenta, y que ay otras mucho mas arriba en los confines delos Tartaros. Echa se esto bien de ver, por la diferencia que ay delos moradores en Canton, y delos demas lugares de aquella costa, que son Barcos como los de Berberia, que discurren por el mesmo Paralelo que ellos. A los de las demas Prouincias de la tierra adentro, que son blancos y ruivos, como en Alemania, aunque generalmente no ay en toda ella extremo de calor ni frio; por estar inclusa en la region, à que los Geographos llaman templada, y discurrir por el mismo clima que Espania, Francia, è Italia

*Navegacion à la India*

Italia ; por do se puede entender la ferilidad della, que sin duda es la mayor y mas abundante que se sabe en el mundo, à causa de procurar los naturales de se aprouechar de su industria, y continuo trabajo : no perdonando à sierras, valles, ni riberas, que no estè todo plantado, y cultuado de diferentes generos de frutas, y de grã dissimas sementeras de trigo, cevada, arroz, y otras legumbres, segun la comodidad y sitio. Y haze se les facil por gozar libremente de sus hazendas, sin ser molestados con imposiciones, y tributos. Y como no se permiten en la tierra vagamundos, ni gente ociosa, ni dexan salir à los naturales del Reino ; ay infinita gente para todas las artes y oficios. Y por ser inclinados à comer y beuer bién, y à regalarse, y vestirse, y tener sus casas muy arreadas, y reparadas, dâse al trabajo para

para procurarlo. Huyendo de la infamia, y poca estimacion en que son tenidos entre ellos los ombres ociosos. Produze esta tierra mucha abundancia de todos los generos de frutas y ortalizas, como en Europa, y tan fabrosas y regaladas como las de Espana, y mas. Porque aun en las naranjas dulces ay tres diferencias de marrulloso sabor, y vna suerte de ciruelas, como redondillas à que llamâ Lechias, que por estremo son fabrosissimas, sin que jamas den astio, ni quite el deseo, ni hazen daño por muchas que se coman. En los melones, y cierto genero de mançanas pardas ponen estremo, y en las castañas, que las auer rasâ sin ygualdad à las de aca. Tienen infinito açucar, y grandes moreras para la cría de la seda, que es de los mayores tratos, que ay en aquel Reino, y muchos linares, dc que hazen lienco

*Navegacion à la india*

lienço de diferentes suertes para sus vestidos. En las tierras enxutas y tiestas siembran trigo y ceuada, y algunas legumbres. En las vmidas y anegadizas, que ay muchas el arroz, y suelen dar tres y quattro cosechas al año: y assi es el mas ordinario y comun mantenimiento suyo. En los altos que no son buenos para pan, tienen pinales, y siembran entre ellos algunos panizos, y legumbres, de suerte que ninguna tierra queda desaprovechada, de la que puede dar fruto. Demas de la fertilidad que el campo en si tiene, es hermosissimo à la vista, y suave, por las muchas rosas y flores que produce, y hazen le mas gracioso las arboledas de las riberas de los ríos, y los jardines y casas de plazer, que por el estan derramadas, de que usan mucho para sus recreaciones y desenfados. Ay tambien algunas espeluzas

pessuras de montes y seluas; à do se  
crian infinitad de jaualies, y venados  
gamos, liebres y conejos, y otros ani-  
males diuersos, q̄ de las pieles dellos  
hazen marauillosos aforros, y parti-  
cularmente de las martas cebellinas,  
que ay muchas. De cierto genero de  
animales del tamaño de raposos ha-  
zen el almizque, de que tienen gran-  
dissima abundancia. Muelen los a  
golpes, hasta que los matā, y despues  
atan el pellejo y carne, y huesos, todo  
molido en muchos montoncillos, ha-  
sta que se acaba de podrir. Cortā los  
y desta manera los venden à los estrā-  
geros, llaman le los Portugueses Pa-  
pos, y tienen lo por mesor y mas fino  
almizque; que el que traen desfatado  
en poluos de aquellas partes. El mas  
comun y ordinario ganado de que co-  
men, son vacas, bufaras, puercos, car-  
neros, y cabras, de que se crian infini-

*Nauegacion à la India*

dad de rebaños por los montes y desheses. La bolateria es tanta, y particularmente la que se cria en las lagunas y ríos; que se tiene en poco gastar se de ordinario cada dia en sola vna ciudad de las menores de aquel Reino, que ea Canton, diez y doze mil anades, sin otras aues diuersifs. La abundancia de pescado y marisco de todas suertes es grandissima, no solo en las costas de mar; pero aun en las Prouincias mas vltimas de la tierra, à causa de ser toda nauegable, respecto de los ríos grandes. De todo genero de drogas tienen abundacia, y particularmente de Ruibarbo, y muchos minerales de Plata y Oro; de que se coge gran cantidad en los ríos, y de Cobre, y Hierro, y otros metales diferentes. De suerte que de todas las cosas tienen Abundancia, y de ninguna carecen, que sea necessaria para

*y grandezas dela China.* 34  
ta el uso comun de la vida de los  
ombres.

C A P I T V L O   O C T AV  
uo de la grandeza de las Ciudades  
y Templos y edificios que  
en si contienen, y ay por  
toda la tierra de la  
China.

**A** Y E N E S T E Reino muchas Ciudades  
y muy populosas tanto,  
que en vna carta de Geo  
grafia hecha pór los mes  
mos Chinas, que se traxo a Portugal  
à poder de luan de Barros, historia  
dor dotissimo de aquella nación; vi  
nieron señaladas dozientas y qua  
renta y quattro Ciudades famosas.  
Terminan se con esta sillaba, fu, que  
quiere dezir Ciudad como Can  
ton fu, Panquim fu, y las Villas  
E 2 de

*Navegacion à la India*

de que ay grandiſimo numero, con  
esta sillaba cheu, las aldeas son sin cuē-  
to, respeto de las grandes labranças.  
Ay algunas de mas de tres mil vezi-  
nos, y difcrencian ſe, en no fer cerca-  
das de muralia como las villas. To-  
das las ciudades por la mayor parte  
estan allentadas en las riberas de grā-  
des ríos nauegables, y rodeadas de hō-  
dos y anchios fosſos, que las hazē for-  
tissimas. Son las murallas hasta un  
estado en alto de piedra de canteria,  
y dende alli arriba de ladrillo, hecho  
del inefmo barro que la porcelana q̄  
de allia traen; que es tan rezio, que co-  
grande dificultad se puede romper  
con picos. En algunas ciudades tiene  
muy gran altura y anchura, demane-  
ra que puedē andar quattro y ſeis om-  
bres à la par por ellas. Estan adorna-  
das de muchos baluartes, y torres de  
trecho à trecho, cubiertos con chapi-  
teles

teles hermosíssimos, y rodeadas de  
corredores y petriles, à do se suelen  
y r à recrear los Gouernadores, y mi-  
nistros para gozar de la vista del ca-  
po, y riberas y de otros edificios gran-  
des que dellas se descubrē. Ay vn es-  
pacio de tierra dēde losmuros al fos-  
so, que pueden andar por el seis om-  
bres à cauallo, y por la parte de den-  
tro tienen el mesmo distrito hasta las  
casas, para que se puedan rondar sin  
impedimento alguno. Estan tan en-  
teros, y tan sin hendidura, ni aparen-  
cia della, como si se acabassen de ha-  
zer, con auer en muchas ciudades me-  
moria de mas de dos mil años, que se  
fabricaron y causalo, que en cada ciu-  
dad y villa tiene el Rei vn ministro  
con gran salario, que no se ocupa en  
otra cosa mas de en mirarlos, y hazer  
los renouar, que para ello tienen or-  
den, que el que fuere Tesorero y re-

*Navegacion à la India*

caudador de las rentas del Rei en el tal lugar; le de todo lo necessario, que fuere menester para los reparos de lllos. Esto es tan preciso, que son los tales ministros visitados y castigados sino an cumplido bien con la obligacion de sus oficios. Las entradas de las ciudades son sumtuosissimas, y de grande aparecia y magestad, cõ tres y quattro puertas fortisimas, lamina das de hierro. Las calles son muy bien empedradas, y derechas sin torcedero ninguno, estendidas de vna puerta à otra, y tan anchas que en las mas pueden yr diez y quinze ombres à cauallo juntos, y quedan en el uno y otro lado grandes soportales para el seruicio de las Lonjas y tiendas de mercaderes. Son tan largas, que tienen fabricado à trechos arcos triunfales de grande hermosura y aparencia, con que se adornan y en-

y ennoblecen mucho las Ciudades. Estan armados algunos sobre made  
ra, y otros de canteria con grandes  
pinturas, y remates galanissimos, cu  
biertos cõ teja de porcelana. Y como  
son tan anchas las calles, hazē los de  
tres portadas, siendo la de medio ma  
yor que las colaterales. Son tan espa  
ciosos, y estēdidos, y por tal manera  
hechos; q̄ se ampara de la lluua y del  
Sol infinita gente debáxo dellos, y se  
vendē muchas frutas y diuersidad de  
brincos, y joyas de todas suertes.  
Las casas, à do residen los ministros  
del Rei, son soberuissimas y de estra  
ño edificio, y tan anchas, que muchas  
dellas tienen mas espacio que vna  
grā Villa, causandolo los grādes jar  
dines y estāques y bosques cercados,  
que en si contienen, en que aymuche  
dūbre de venados, y de otras caçazas di  
ferētes y de todo genero d' bolateria.

*Nauegacion à la India*

En los lugares marítimos son todas las casas por la mayor parte baxas, y la tierra à dentro sobradadas, y de hermosos edificios. Tienen generalmente en las puertas arboles plantados en hilera, que tienen verdura todo el año, para que les hagan sombra y hermoscen las calles. Algunas ciudades ay, que se nauegan por dentro; como Brusas en Flandes, entrando barcos cargados de todo genero de mantenimientos y mercaderias con calles del vn lado y otro de los canales, por do se nauega, espaciosas co sus pretiles y puentes de hermoso edificio: y particularmente à las salidas de las ciudades, para passar los fossoes, yrios. Quando son tan poderosos y hodos que no las sufren; hazenlas sobre muchas barcas à la manera dela de Sevilla; asidas con fuertes cadenas. Y quando las crecientes son muy poderosas; desha

deshaz en las en troços, y siruen barcos à remo à costa del Rei. Esta orden se tiene por toda la tierra, aunq̄ sea en los despoblados, por auer como se ha referido, muchas y muy grandes riberas que la atravieslan toda. En las sierras y montes que se caminā; ay calçadas cortadas à pico, y muy bien reparadas, que es vna de las mas insignes fabrīcas, y mas general, que ay en toda la China. Las aldeas estā por la mayor parte todas cercadas de arboledas, que las encubren por ser las casas baxas, excepto las de algunos labradores ricos y poderosos; q̄ son muy altas y torreadas, y se descubren de lexos por muchas partes, à causa de ser la tierra muy poblada de lugares, y de casas de plazer de gran dīssima recreacion, en que tienen jardines, y bosques de caça y bolateria, y estāques llenos de infinidad de pes

*Navegacion á la India*

quería de todas suertes. Porque como estan ciegos y sin luz, para gran gear la vida eterna, procuran de pa- sar la temporal con grandes rega- los y contentamiento.

Otros muchos edificios de grande admiracion ay en algunas Ciudades, y particularmente en la de Fucheo, afirman algunos Portugueses, que fue ron alla llevados en prision, que vie- rō vna torre delante las casas del Cō- tador mayor del Rei en aquella Pro- uincia, fabricada sobre quarenta co- lunas enteras de largura de mas de quarēta palmos, y doze de ancho ca- da vna, y el demas edificio de tanta grandeza, sumtuosidad y hermosura q̄ les puso espanto; pareciendo les q̄ respeto de aquella, era poco todo lo q̄ podia auer en Europa. Y para que se pueda entēder mejor la magestad deste Imperio, y las riquezas y grāde-  
zas

zas del; hare relación en particular de lo q̄ refieren los Portugueses de la ciudad de Canton, que es de las menores de aquél Reino, y de que mas noticia tienen, por la nauegacion q̄ de ordinario hazē à este puerto con sus mercaderias: q̄ es como la ciudad de Cadiz, respecto de las demás ciudades grandes de Espana. Dizē q̄ esta Ciudad està adelante de la Isla Ainan en la misma costa, en veinte y siete grados escassos de altura de la vanguardia del Norte, en vna llanura y campo graciosissimo, y muy agradable à la vista, por las arboledas y frutales que tiene, y labrâças de todo género de agricultura, assentada en las riberas de vn grā rio, q̄ va estendido eu anchura de dozientos passos, y de hōdura de tres hasta siete braças, poblada la vna y otra ribera de aldeas pequeñas, y de caserias y Granjas,

de

*Nauegacion à la India*

de grandissima recreacion, hasta dar en la mar, que le es cercana. A la entrada tiene vnas lsletas abitadas de labradores; que solo entiendē en cultivar el cépo, que les es fertilissimo. Esta rodeada, por la parte do no la toca el rio, de vn hondo y estendido foso de agua, que la haze fortissima, por ser nauegable. Los muros son fabricados de piedra, cal, y ladrillo, assentados sobre la faz de la tierra, sin cimientos, ni çanja alguna, bien terraplenados, y anchos. Ay enellos ochenta y tres baluartes, Juan de barros dize que son nouenta, de grande apariencia; y rodeados de corredores y cubiertos de chapiteles, q hermos sean por estremo la ciudad. Tienen de circuito doze mil y trezientos y cincuenta passos, quedando defuera los arrabales, que son grandes y muy poblados. No tienen almenas, sino

es

es en las portadas dela ciudad, q son por estremo soberuias, y altas, y de gran Magestad. Estan muy enteros y sanos, con auer segun les afirma mil y ochcientos años que se fabricaron, por el cuidado grande que se tiene de repararlos. Ilustran la mucho; la orden y concierto de las calles atravesando la dos dellas en cruz, q son muy largas y derechas sin torcerse nada, q van aparar en quatro puer tas de siete que tiene: y vee se muybién sin impedimento de las vnas à las otras, porque son tan anchas, que puden yr à la par por ellas diez y doze ombres a cauallo, quedando al uno y al otro lado soportales, adonde se venden mercaderías, ytoda suerte de mantenimientos. Estan muy bien empedradas, altas de los lados, para que el agua pueda correr por el medio; y como son tan largas tienen à trechos

*Navegacion à la India*

trechos arcos triunfales, hechos con la sumtuosidad y policia que se à refido. Al salir de las puertas para pasar el fosso, ay puentes de piedra de canteria, que son muy anchas, y se vê den enellas cosas de comer, y otras bujerias. Las casas à do estan aposentadas los Presidentes del gouierno desta Prouincia, que son del Rei, tienen gran magestad, y ocupan mucho sitio, con patios y jardines, y estanques y grandes salas, à do se tienen los consejos, y se determina las causas, y proueen las cosas del gouierno de las demas Ciudades, y las del estado de la guerra, y hacienda del Rei.

Esta Prouincia, y la de Cäsi; por ser menores que las demas son regidas por vn solo Gouernanor, q dizé Tuttani, que es como entre nosotros Virei: y por esta causa reside en vna ciudad que se llama Douchico, que está en

en los confines de ambas. Las casas ordinarias y comunes desta Ciudad son en la apariencia poco lustrosas, por ser baxas, respeto de la ealor q̄ es alli grande: pero por dentro son muy lustrosas, y para ver, por estar blāqueadas como vna leche, de suerte que parece la tez papel bruñido, y losadas de piedras quadradas. La madera q̄ tienen es lisa, muy yqual y bien labrada, teñida cō vnas aguas adamas- cadas, casi de color de Oro, que por estremo parece bien. En todas ay portal y patio, en que tienen flores, y verduras para su recreacion: y un estāque de agua pequeño con peces. El vn lienço del quadro que haze el patio, le tienen ocupado con armarios muy polidos, y bien labrados de la traça de escritorios: y sobre ellos puestos muchos Idolos de su gen- tilidad, de barro ò de palo, mas ò me nos

*Navegacion à la india*

nos curiosos, segû la posibilidad de cada vno. En todos los demás cuadros y aposentos ; tienen pinturas, y otras curiosidades diuersas. Las techumbres son muy bien fabticadas, y cubiertas de tejas hechas del mismo barro, que la Porcelana. Las que reciben el agua ; son anchas y cortas, y las de encima que cierran las canales, estrechas y largas. En los remates de la parte de la calle, están guarnecidos los tejados con muchas galanterías hechas de cal, y no tienen necesidad de retejarse por muchos años, porque las tejas noson porosas como las nuestras, ni alperas, sino lisas, y caídas, que no crian inmundicia. A las puertas tienen arbores puestos en niuel, que les siruen de sombra, y hermosean las calles. Ay en esta ciudad muchos templos de su Idolatria, muy grandes y sumtuosos, y particularmente

vno

Vno que està en medio della con mu-  
chas torres y chapiteles, que la seño-  
ra a toda. Al vn lado de la parte del  
rio ay vña gran torre, pegada con el  
muro, à do se van los Presidentes y  
sus ministros, à holgar, y ver la Ciu-  
dad, y el campo y ríberas. Los arra-  
bales que tiene son grandissimos, res-  
peto del comercio dela mar, porque  
por la mayor parte todos los estrâge-  
ros, y négociantes posan en ellos.

Tienen las calles muy anchas con al-  
gunos arcos triunfales, que las divi-  
den. Así en ellos, como dentro de la  
Ciudad ay infinidad de osterias, y bo-  
degones, à do se da de comer adereça-  
do, de que ay mucha abundancia de  
carné, y de pescados, y marisco, y fru-  
tas, y viños hechos de confecciones de  
grande suavidad, que pone admira-  
ción, y es todo menester; según la ge-  
te ocurre, respeto del trato y comer-

F cío.

*Navegacion à la India*

cio. Y que les afirmaron, que haziendo se inquisicion de las cosas de comida, que de ordinario se gastauā cada dia, se hallaron que eran de cinco a seis mil puercos, y de diez à onze mil animales, sin gran numero de vacas, y bufanas, è infinitad de otras aves, y gallinas, y caça, y de pescado, y de todo genero de marisco, y legumbres y frutas, y ranas y aun perros q̄ los pelan como lechones, y los come la gente baxa. De suerte que con facilidad vienen à confessar, que es muy mayor que su Lisbona; que es estimada y tenida por vna de las mayores ciudades de Europa.

C A P I T V L O N O N O  
de los gestos y trages desta gente y de sus costumbres.

Son

**S**O N todos los Chinas generalmēte de rostros anchos , y ojos pequeños , y narizes llanas , y lampiños , con vnos pocos pelos en las mançanillas de la barba . Algunos se hallan , que tienen los rostros bien hechos , y proporcionados con ojos grandes y barbas bien puestas , pero son muy pocos : que deuen de proceder de gente estrangera , que antiguamente se entremetieron con ellos , quando salian del Reino , y comunicauan con diuersas gentes . En Canton , y los demas lugares de aquella costa son baços amoriscados , como los de Fez y Marruecos . La tierra adentro son todos del color que en España , è Italia , y Alemania , blancos y ruuios y de buenas disposiciones .

*Navegacion à la India*

Visten se comunmente los nobles,  
y gente de guerra, de sedas de colores  
diferentes, y los pobres de negro y de  
sarga, y lienço y algodon teñido; por  
que no se labran paños, aunque tie-  
nen cantidad de lana. Tienen los sa-  
yos de la hechura de los nuestros an-  
tiguos, con muchos pliegues, y falda  
mentos largos, y mangas anchas, que  
se los abrochá sobre el lado yzquier-  
do y marlotas de las mesmas telas, se-  
gun la calidad y posibilidad de cada  
vno. Diferencian se los deudos del  
Rei, y otros personages constituidos  
en oficios preminentnes, que las traen  
recamadas de Oro y Plata por el me-  
dio de la cintura de los demas caualle-  
ros que las traen guarnecidas por lo  
las las orillas. Vfan de calças bien  
hechas y pespuntadas, y de botas, y  
çapatos de seda con curiosidad y po-  
licia. En el Inuierno aforran los ve-  
stidos

stidos con pellejos de animales, y pa-  
ticularmente de martas Zebellinas,  
y traen las de ordinario al rededor  
del cuello. Crian el cabello largo en  
que tienen supersticion, diciendo, q  
an de ser llevados, asidos por el al cie-  
lo: y curan lo como las mugeres, y re-  
cogenlo en lo alto de la cabeza con  
vna lazada, en que atrauiesan vn cla-  
vo de plata. Diferencian se los que  
no son casados, en que hazen crecha  
en la frente: traen encima puestos va-  
nos birretes altos, y redondos hechos  
de varillas muy polidas, y sobre texi-  
das de seda negra. Las mugeres son  
comunmente quitadas las dela costa  
del mar dela vanda del Su, y las que  
abitán en las sicrras y montañas, muy  
blancas, y muy hermosas en su gene-  
ro, y algunas con lindos ojos y uari-  
zes aguileñas. Visten se todas de se-  
da, y las muy pobres de sarga y lino.

*Navegacion à la India*

Las sayas que usan son del talle q las de aca, y los sayuelos con mangas anchas. Curan el cabello con grandissimo cuidado : traen lo recogido todo en lo alto de la cabeza , apretado , y trançado con vna cinta ancha de seda , guarneçida de piedras y pieças de Oro. Afeitan se con la curiosidad q en Espana , ytienen por mucha galanteria tener los pies pequeños ; y assi dende niñas se los aprietan mucho con paños , porque son estimadas las que los tienen chiquitos , en opiniõ de muy damas , y mas hermosas . Biuen muy recogidas , muestran se poco ; por que lo quieren assi sus maridos , q son celosos . Quando salen de sus casas van en sillazos con cortinas muy cerradas , cercadas de criados y familiares , que las lleuan : de suerte que no se ve por las calles , sino mesoneras , y bodegoneras y otra gente baxa . Compran

pran los ombres à las mugeres quando se casan, y pagan las à sus padres por poco ó mucho dinero segun su calidad; y aunque les es lícito tener las que pueden sustentar, abitan con vna sola, que es la principal en estimacion, y à las demas aposentan las en diferentes casas. Y si son ombres de negocios, y mercaderes tratantes, reparten las por los lugares, a do tienen sus comercios. No permiten q dentro de las Ciudades biuan mugeres libres y enamoradas, sino en los arrabales, à do les señala calles publicas para su abitaciõ. Todas estas son por la mayor parte esclauas, compradas del poder de sus madres, quando son niñas; porq es permitido por ley à las biudas q quedã pobres, quando no tienẽ con q sustentarse, véder los hijos para su remedio, y con esta necesidad acuden à los mercaderes

*Navegacion à la India*

ricos para que se las compren. Los quales incitados del interes, enseñan à las muchachas à cantar y tañer clavicordio, y vihuela, y otros instrumentos, y en teniendo edad, las ponen en estas calles à ganar. Tomalas por memoria yn oficial del Rei, que ay señado para este efecto, a quien acuden los dueños con yn tanto cada año en manera de tributo, y ellas à ellos cada mes con lo que tienen concertado: y las que tañen y cantan bien, son mas estimadas y de mayor precio. Quādo son ya viejas, remoçan las à poder de vnguentos, azeytes, y aguas y aluayal de, y color; y quādo no les son de provecho, quedā libres sin ninguna obligacion al dueño ni à nadie, gozando del interes que an adquirido en su ruin trato. A los mochachos ocupā en el seruicio ordinario de sus casas, hasta que son de edad para casarse: q  
enton

entonces los dueños estan obligados  
à buscar les mugeres, y ponerles casa:  
y darles orden en que ganen de co-  
mer, y ellos de acudirles cada año cõ  
vn tanto en reconocimiento de serui-  
dumbre; pero los hijos destos escla-  
uos quedan libres. Celebrã todas sus  
fiestas de noche, que principalmente  
son en las Lunas nueuas, como gente  
que anda en escuridad, con grandes  
aparatos, è inuenciones y musicas, y  
particularmente la que solenizan el  
primero dia del año, q̄ es entre ellos  
en la Luna nueua de Março; porque  
adornan sus casas y puertas con mu-  
chas alhombra, y paños de seda, y di-  
uersidad de rosas y flores, plantando  
en todas las calles arbores altissimos  
desquimados, de que cuelgã muchas  
luminarias, y de los arcos triunfales  
que en estos días enraman, pintan y  
arrean de muchos doseles, y paños de

*Navegacion à la India*

damasco , y otras sedas diferentes. Assisten sus sacerdotes à estas fiestas muy ricamente vestidos, y ofrecen sa crificios à sus Idolos, cantando en boz bien entonada, y regozijan se todos con musicas muy díferentes de bozes, è instrumentos diuersos, como vihuelas, guitarras, vihuclas de arco, dulçianas, rabeles, chirimias, clauicordios y flautas; que aunque no son dela proporción que las de aca, imitan los mucho, y son muy curiosos, y concierten las bozes con los instrumentos admirablemente, y hazen maravillofa consonancia. Tienen muchas representaciones graciosas de grande entretenimiento, para quien las entiende. Hazen las muy al natural con galarríssimos atavíos, y muy propios a las figuras. En todo el tiempo que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas llenas de manjares di-

uer

uerfos, así de carne, como de pesca-  
do, y de todo genero de frutas, y de ri-  
quissimos vinos de marauilloso sa-  
bor, y no hazen otra cosa ellos y los  
sacerdotes; sino comer y beuer à dis-  
crecion hasta caer, sin que les lleuen  
ventaja los Flamencos, ni Alemanes.  
En las fiestas particulares que cada  
vno celebra; como en el dia de su na-  
cimiento, combidan se los parien-  
tes y amigos, vnos à otros, y embian  
se regalos y cosas para ayudar al que  
haze la fiesta. Estos vanquetes son  
muy esplendidos, y los que hazē por  
sus passatiempos, gastando larga-  
mente sus haziendas en ellos. Siruen  
se con marauillosa policia y con or-  
den estraña, porque aunque aya cien  
combidados, cada vno come solo, ó  
de dos en dos, en vnas mesas peque-  
ñas galanissimas, tan doradas y pinta-  
das de bolateria, boscaje y móteria,

que

*Navegacion à la India*

que no ponen manteles sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en cada vna; que llega hasta el suelo.

En los cantos al rededor ponen muchos canastillos curiosos, adornados de flores, con diuersidad de frutas diferentes, y en medio el manjar muy concertado, y preparado, assi de carne, como de pescado, y de otros potajes diferentes, servido en platos riquisimos de porcelana, ó de plata. Comen polidíssimamente, porque no tocan con las manos al manjar; sino con vnos palitos dorados, que ponen entre los dedos, ó contenedores, y garfios de plata. Beuen muchas veces pero poca cantidad; y así se siruen con porcelanas muy chiquitas para este efecto. Allisten al seruicio de las mesas mugeres, que hazen el oficio de chocarreros, para que les digan gracias, y los regozigen. Tienen

en

en todos estos vanquetes musicas, y tañedores de diuerlos instrumentos, bolteadores, y representantes de comedias, con que se recrean; como gente descuidada, y sin luz de la gloria del cielo; no pretendiendo otro fin, que el contentamiento temporal, de que gozan. Los señores, y gente política, se siruen con mucha mas magestad y curiosidad: porque les mudan con cada májar seruilletas, cuchillos, tenedores, y cucharas. Usan de grandes cortesías y comedimientos los vnos con los otros en el brindarse, y regalarse: y son tan celosos que no permiten que sus mugeres coman con ellos en estas fiestas: pero ellas se conciern, y comen juntas aparte, sin q entre hombre ninguno à do ellas estan, sino algunos ciegos que tañen y cantan. Usan, quando se encuentran, de una cortesía estraña: cierran la mano.

*Navegacion à la India*

mano izquierda, y cubren la con la de  
recha, y llegan las à si muchas veces  
al pecho, en señal de que se tienen a-  
sidos y cerrados en el coraçon: y à este  
mouimiento de manos añaden pala-  
bras de comedimiento. Entre la gente  
comun lo q̄ mas ordinario se dizan,  
quando topan algunos amigos forá-  
neros, que à dias q̄ no se an visto; es  
preguntarles si an comido: y si respó-  
den que no, llevan los à las osterías, y  
alli los regalan y van queean à discre-  
cion: porque como è dicho, en todas  
las plaças y calles assi dentro dela ciu-  
dad, como fuera, ay infinitad de ca-  
sas, à do dan de comer abundantissi-  
mamente de mucha diuersidad de mā-  
jares. Si dizen que an comido, me-  
ten se en otras osterias, à do solo sir-  
uen conservas, y frutas y mariscos, y vi-  
nos de diferentes suertes cõ q̄ se recrea.  
La gente mas politica tiene otro esti-  
lo:

Io : ponen los braços en arco assidos con los dedos dela vna y otra mano, y abaxan se muchas vezes ; porfiado qual se à de leuantar y sotregar primero : y quanto mas onrados son , mas se detienen en estas cortesias . Si les llega algun huesped defuera nuevamente à casa , sino se hallan vestidos de fiesta ; no le hablan , ni hazen caso del , hasta que les traigan las mas ricas ropas y calçado que tienen , y en vistiendo se , le reciben con grā regozijo y alegría , y mucha cortesia : porq tienē por opinion , q̄ no es lícito recibir los huespedes de obligacion con vestidos y trages comunes , sino cō los mas festiuos , y mejores q̄ tuuierē ; para mostrarles , q̄ an causado cō suvenida grā fiesta y regozijo en sus casas . Tienē por costumbre , de regalarlos en llegando , y à otros deudos y amigos sus vezinos q̄ los van à ver , con

*Navegacion à la india*

vn agua hecha de cierto cozimiento  
de yeruas, que amarga vn poco, y ti-  
ra à bermeja, que es muy medicinal,  
de que vsan de ordinario para el re-  
paro de su salud. Dan se todos gene-  
ralmente al trabajo, así en cultuar  
el campo, como en otros oficios y ar-  
tes, y en el trato de la mercancia; sin  
permitir ombres ociosos, ni que aya  
pobres entre ellos que pidan, ni les  
dan limosna, porque quieren que to-  
dos ganen de eomer. Y tienen para  
esto esta ordē: si ay algunos lisiados  
y tullidos de enfermedades graues; y  
tienen deudos que los puedan susten-  
tar, y no lo hazen; el Contador ma-  
yor y Tesorero del Rei en aquél lu-  
gar, los fuerça à que lo hagan; y les dē  
lo necessario, cada uno, segun la ha-  
zienda y posibilidad q̄ tuuiere. Y si  
no tuuiere deudos hazedados, māda  
zer informacion por sus ministros, y  
prouec

proué que sean recibidos en hospitales, que el Rei tiene para este efecto en cada lugar cõ oficiales ordinarios que los administran, y dan todo lo necesario en abundancia, de sus rentas y fisco. Y como por la mayor parte todos estos son incurables y perpétuos hasta que mueren, tienen los assentados en sus listas, y el mismo Côtador mayor visita los oficiales, y toma cuenta de los gastos, y prouision de los enfermos. Y si halla, que no han cumplido bien, con lo que son obligados, en servirlos y regalarlos, son sin remisión asperamente castigados.

A los ciegos, quando son pobres, ordenan les, que trabasen, y ganen de comer, en moler en atahonas trigo, y arroz en lugar de mulas, y las ciegas que sean mugeres enamoradas, señalando les ayas que las afeiten y compongan, de las que tienen vista, y an-

*Navegación à la India*

dexado por inutiles este mal oficio.  
Son todos muy ingeniosos y sutiles  
de manos, principalmente los que v-  
san de dibuxo y maçoneria, y grādis-  
simos pintores de folajes, paxaros y  
monteria , como se vee muy bien en  
las camas, mesas, vandejas , rodelas y  
otras bugerias que dc alla se traen à  
Portugal, y de grā biueza, è ingenio  
natural, y tan inuentiuos en todas las  
artes, que con auer muchos coches y  
carros de cauallos ; vsan en los luga-  
res de campiña de carros que son lle-  
uados à vela con el viento , y los go-  
niernan con la facilidad que à los bar-  
cos en el agua. Esto vi afirmar à mu-  
chos Portugueses que en aquella tierra  
an estado, y prucua se ser assi , por  
que en algunos lienços de piniura q̄  
de alla traen, q̄ yo vi en Lisbona, vie-  
nen dibuxados dela manera queson.  
Tienen tanta sagacidad, y astucia en  
la

la mercancia, que los que la tratā, son  
comunmente falsos y mentirosos y  
lenos de maldad: porque no insistē  
en otra cosa tanto, como en engañar  
à los con quién tratan: como gēte sin  
conciencia, y que tienen hecho abito  
al mal. Ay muchos, que andan tragi-  
nando por todo el Reino de Prouin-  
cia en Prouincia con sus mercade-  
riás, llevando de vnas à otras, las co-  
sas de q̄ carecen: y baxādo à los puer-  
tos de mar à vñeder à los estrágeros de  
las Islas, y Reinos comarcanos. Otros  
biuē de assiēto en las ciudades y villas  
à do tienē sus lōjas grādissimas en las  
calles publicas debaxo d̄los portales  
y à la puerta puesta vna tabla, en q̄ tie-  
nen escritas todas las mercaderias q̄  
ay. Lo que comunmente se vende en  
ellas, es brocaderes, y telas de Oro y  
diuersidad d̄ pieças de seda, diferentes  
y tā curiosas q̄ ay muchos carmesies y

*Navegacion à la India*

damascos y tafetanes de tan subido valor; que no se atreuen los Portugueses à dar por ellas lo que merecen, cõ ser la mercaderia que mas de ordinario compran para lleuar à Malaca y à otras partes, y Reinos de aquel mar y à la India y à Portugal. Otros mercaderes mas baxos venden sargas finas y bastas de todas colores, y pieças de lienço, y algodon de que se viste la gente pobre. Los que tienen medicinas simples, tienen su señal puesta de todas fuertes à las puertas. La tierra adentro ay mucho Rubarbo, pero trae sc à Canton cozido y no crudo. Vendé las porcelanas à las pueras delas Ciudades, aylas de diuerlas fuertes, las muy finas no se vendé comunmente, ni se traen por aca; porq se siruen dellas los Gouernadores y Presidentes y otros señores: estas son coloradas, verdes, doradas, y amarillas.

llas. Hazen de vna piedra blanca y  
muelle, y alguna colorada, pero no  
es ta buena, o por mejor dezir de vn  
barro rezio, el qual deshecho y moli-  
do, lo echan en vnos estanques de a-  
gua; que tienen muy bien hechos de  
piedra de canteria, y algunos en yesa  
dos y muy limpios, y despues de aver  
lo muy bien rebuelto en el agua, dela  
nata que queda encima, haze las mas  
finas, y quanto mas abaxo van facan-  
do, tanto son mas basta; y dela borra  
hazen las mas grosseras, de que se sir-  
ue la gente comun. Forman las de la  
manera que por aca hazen la loça, y  
enxugan las al Sol, y despues ponen  
les la pintura, que quieren, de tinta de  
anil, que estan fina, como se ve en  
ellas: y quando estan secas ponen le  
el vidrio, y cuezen las. A do mas y  
mejores se hazen es en la prouincia  
de Saxij, y la mayor feria dellas en

*Navegacion à la India*

Liampo, que es ciudad de la misma Prouincia. Los artifices, y oficiales mecanicos, estan repartidos por las plaças y calles, como por aca, ay Plate ros, que labrā Oro y Plata curiosamē te, y marauillosos entalladores, q̄ tie-  
nen grādes tiendas, llenas de escrito-  
rios, y caxones pintados y barniza-  
dos, y muchas sillas doradas y platea-  
das, y delas que lleva en ombros à los  
Gouernadores, y ministros, y Loytias  
principales, que son muy ricas, y de  
mucho precio; y particularmēte vnas  
que hazen muy altas, y cubiertas con  
celogias à los lados de red de marfil,  
para que los que van dentro vean à  
los de fuera, y no sean ellos vistos; es-  
tas siruē para llevar las mugeres, quā  
do vā por la ciudad. Tienen muchas  
camas riquissimas, mesas, bandejas,  
cofrezitos, tan dorados y curiosa-  
mēte labrados, y pintados de Oro y  
mati-

matizes, q̄ pone espāto à los grandes artifices que por aca ay. Especialmē-  
te la taracea que de alla viene, es tal,  
que yo tuue en mi poder vn escrito-  
rio pequeño; y le mostre en Lisbona  
à do le compre, y en Scuilla à los om-  
bres mas curiosos, y de mayor inge-  
nio en todas las artes, que en estas ciu-  
dades al presente auia, y con gran  
admiracion me dixeron, que en toda  
Europa no auia nadie que se atreuié  
se à hazer, ni aun intentar la obra q̄  
en el auia. Ay muchos latoneros, q̄  
labran infinitad de vasijas, de que  
se proueē todas las Islas de aquel mar  
y de otros vasos de hierro, de q̄ son  
grandes maestros, porque le funden  
dela manera que el laton en Nurum  
berga, aunque muy vidrioso, por-  
que es pedus, y quiebra cō facilidad.  
De çapateros aymayor numero q̄ de  
otro ningun oficio, por ser cosa, que

*Navegacion à la India*

mas se vía y gasta. En la ciudad de Canton ay dos calles grandes dellos, sin que se les entremetan otros de diferentes oficios, con auer otros muchos esparzidos por diuersas plaças. En la vna calle destas se vende el calçado rico, à do se hazen botas y çapatos, que por defuera estan cubiertos de seda de colores cõ cordones atorcelados de sirgo, que hazen galanissima labor; ay botas de diez ducados, y de à ducado, conforme son, y çapatos de dos ducados y dende alli abaxo, hasta de marauedi que son de paja; para que los ricos y los pobres se puedan calçar como cada uno pudiere, y tuuiere la posibilidad. En todas las demás artes ay infinito numero de oficiales curiosos; y de todas las cosas grande abundancia: y son tan aprouechados; que aun de los huesos de los perros, y de otros animales se

se siruen en lugar de marfil : y de los handrajos viejos, y de cascarras de arboles, y de cañas hazen papel, y de pedaçuelos viejos de seda : desto se siruen para escreuir, y de lo demas para emboluer pieças de damascos y tafetanes y otras sedas. Comprá el estiercol de las casas para las labores del campo, especialmente para las ortalizas. Visan de juegos de pasla pasla, con que hazen representaciones por ingenios como por aca. Crián paxaros, que cantan y les enseñan, a que hagan visages : traen los vestidos de diferentes trajes : hazen todas estas invenciones y otras muchas, para ganar de comer, y passar la vida. La moneda que ay entre ellos es de cobre, y lo que mas se corre es Plata y Oro, que se trueca à peso como en el Peru. Todos traen sus balanças, y plata quebrada, para comprar de co-

*Navegacion à la India*

mér, y las demás cosas que an menester. Para las compras de gran cantidad tienen en sus casas balanças, y pesos grandes, muy ajustados y marcados. Traen la Plata comunmente llena de liga, para acrecentarla, que es causa, q auque tienen muchas minas, la lleuan por trato dende Iapaon : y muchò Oro d las Islas delos Lechios. Estas Islas estan cien leguas mas al Oriente de la ciudad de Chincheo, que es en la Prouincia de Foquiem: està la primera en veinte y cinco grados de altura, y sigüe se otras muchas en el rumbo del Lesnordeste, sobre el Norte. Todas son fertiles y frescas, y de marauilloas aguas, sus habitadores son mas blancos que baços, y muy bien tratados, y vfan de armas. Fueron susetos antiguamente à los Chinas, y assi son muy achinados, aora son esentos, sin les prestar

reco

reconocimiento ; y con estar en medio de la mar, dan se muy poco à la nauegacion. De los frutos que los Chinos cogen, y mercancias que traen, pagan al Rei cierto tributo muy liuiano. El mayor pecho que tienen, es contribuir los que tienen casa de porsi, por cada persona de las de su familia y compañia dos Mazes al año , que es el valor de sesenta maravedis Portugueses; y con esto les que dan sus haciendas libres para hacer dellas, lo que quisieren , y dexarlas à sus hijos y nietos despues de su muerte: que es causa de que se alienten mucho à trabajar por acrecentarlas.

C A P I T V L O D E C I M O  
de la nauegacion que los Chinos hazen en mar y en los ríos.

*Nauegacion à la India*

**A**Y en este Reyno infinitad de nauios y barcos, en que nauegan por las Islas y costas del, que son muy largas, y por los grandes ríos que le atrauiesan todo por muchas partes, en tanta manera que se haze estimacion, que abita poco menos gente en el agua que en tierra. Ayudales mucho à esto la abundancia que tienen de madera, y mineros de hierro, y otras cosas necessarias para la arte del nauegar, con que les es facil, hazerlos à muy poca costa. A los mayores nauios que tienen, los no bran luncos, y hazen los para guerra muy grandes, con castillos muy altos en popa y proa, como las naues Leuanticas: ay tanta abundancia destos, que es muy facil à qualquier General de mar, juntar en poco tiempo de quinientos hasta mil dellos. Desta mesma

ma hechura y grandeza tienen otros para carga, pero son mas baxos de popa y proa. Otros nauios ay menores, que llaman Bancoens, que traen tres grandes temos por vanda, que los bogan quatro y seis hombres à cada uno dellos, y siruen les mucho, para entrar y salir las barras, y otros q̄ llaman Lanteas, que bogan siete y ocho. Destas dos suertes de nauios aun que son para carga, se siruen los costarios y ladrones, que ay hartos por todas aquellas costas, è Islas por ser mas ligeros. Tambien usan de vnos nauios largos como galeras, aunque sin palamenta, ni espolon, en que cargā infinidad de mercaderias, para baxarlas y subirlas por los ríos adentro que lleuan poca agua, à la manera de las chatas de Flandes. Ay de otras suertes de nauios y barcos diferentes tanta muchedumbre, que pone admiracion

*Nauegacion à la India.*

racion la relacion que dello se tiene; y todos siruen, para tragarinà devn ca bo à otro mercaderías enel proprio Reino : porque les es vedado que nadie salga del, para parte ninguna: au que antiguamente nauegaron mucho, conquistando Islas y Reinos de aquell mar , hasta llegar à la India de que ay oy dia memoria suya en la costa de Coromandel , que es en la contra costa del Reino de Narsinga de la vanda del mar de Bengala, à do fundò Santo Tome su casa , y estan aora las reliquias de su santo cuerpo; que se vee vn Templo grande de Idolos , que sirue de señal à los nauengantes de aquell mar , que es baxa como la de Olanda , y le nombran el pago de los Chinas, por auerle ellos estificado. Y en el Reino de Calicut ay arboles de fruto de mucho tiempo, que los naturales dizen, que  
ellos

ellos los plantaron. Y en los baxos de Chilao, que se estienden dende la Isla Ceilam hazia la costa de Coromandel, se afirma por los de la tierra; q̄ se perdió vna grāde armada de los que venia sobre la India, por no acertar la nauegacion: y assí quieren dezir, q̄ fueron señores de Iaoa, y de los Reinos de Malaca, Siā, y Chapaa, como comunmente se afirma, y parece ser assí: porq̄ todos los naturales de estos Reinos, son muy Achinados. Pero tuvierō mayor prudēcia q̄ los Griegos, Cartaginēses, y Romanos, los cuales por conquistar tierras agenas, se apartarō tanto de las proprias, q̄ las viñerō à perder, y cōsiderando esto, no quisierō esperimētar mas su daño: antes viēdo como la India les cōsumia mucha gente, y grandes riquezas del su proprio Reino, y que eran fatigados de sus vezinos, mientras ellos andaúan derra-

*Navegacion à la Indie*

derramados, conquistando lo ageno  
teniendo en su tierra Oro y Plata , y  
todo otro metal,y mucha riqueza na-  
tural, y tan gran mercancía; que todas  
las demás naciones se apruechauan  
dellos, y ellos no de nadie; se determi-  
naron todos los Gouernadores delas  
Prouincias, de cōsultarlo con su pro-  
prio Rei, que à la sazon era, y pedirle  
que lo remediasse. El qual estable-  
cio por ley, que se guarda oy dia pre-  
cisamente, que ningun subdito suyo  
nauegasse fuera del Reino sopena de  
la vida, y que por tierra ni por mar  
entrassse ningun estraño en el, sin es-  
presla licencia suya, ó delos Gouerna-  
dores dela tierra à do aportassen. Cō  
esta orden y facultad contratan agora  
los Portugueses, que alla van, y quan-  
do los naturales, quieren yr de vna  
Prouincia à otra, dan fianças de bol-  
ver en cierto termino que les señala,   
y no

y no les permiten lleuar nauios de mas de cien toneladas hasta ciento y cincuenta, por que no se alexen mucho. Para que los nauios del Reino, y los que à el vienen de estrangeros, à contratar, vayan yvengan segutos: tiene el Rey sus armadas grosisimas, que corren por todas aquellas costas è Islas en busca de los cossarios y ladrones, y dentro de los ríos traen para este efecto muchos nauios de armada pequeños, y muy ligeros, es pecialmente en los que corren por la Provincia de Cansí, que es frontera delos Laos y Bramenes sus enemigos, y por otras Provincias à do ay necesidad, para asegurar à los mercadantes sus haciendas, y comercio. Para que tengan buen auio en los puertos, tienen establecido por ley del Reyno; que el primer nauio que entrare, sea luego cargado, y despachado y los demás

H como

## Navegación à la India.

como fueren entrando por su ordena-  
Traen en todos estos nauios corre-  
dores muy curiosos en popa sobre el  
gouernalle, de que ásu iimitaciō vfan  
aora los Portugueses en sus galeones  
y naos de la India, y de vn betumen q̄  
aprendieron dellos, à que llaman La  
pez, que se haze de cal y azeyte de  
pecasdo, y del vname viejo muy pica-  
do que le ponen entre el costado de  
las naos, y otro aforro nueuo de ta-  
bla, que se les echa encima, hasta do  
llega de ordinario el agua, quando  
van cargadas, despues en lugar de  
brea tornā à cubrir el aforro nueuo  
con el mesmo betumen, que es tā pro-  
uechoso al tablado, que no entra ja-  
mas gusano en el, y haze se en poco  
tiēpo con el agua, tan duro como pie-  
dra; y cō esto les durā a los Chinas mu-  
cho tiēpo sus nauios: de suerte q̄ ay  
algunos luncos q̄ les han puesto qua-  
tro

tro y cinco veces la pēz , con que el costado dellos parece vn muro: pero quedan con esta fortaleza muy pesados para andar à la vela. Usan de una suerte d bōbas, hechas de muchas pieças à la manera d anorias, puestas al largo de los costados delos luncos por la parte de dentro, con tal artificio, que vn ombre solo asentado me neando continuamente los pies, como quien sube gradas, desagotará vn gran nauio en poco tiempo, por mucha agua que haga. La muchedumbre de barcos que ay para seruicio de los ríos, es innumerable , y como à los barqueros les es aquella su erencia y continua abitaciō ; traen enellos sus mugeres y hijos y halajas a la vña parte con cubierta à manera de casa , y à la otra tienen hecho su reparo para regalar a los passageros. Y como los ríos son muy grandes y anchos, y muy

*Naufragacion la India*

naufragables, ay en ellos muchos bár-  
cos estantes, à manera de ventas, à do-  
se halla de comer y beuer regalada-  
mente, y à vender todas las policias y  
brincos que se pueden hallar en las  
grandes ciudades. Alguna gente po-  
bre de las aldeas, que estan asenta-  
das à las riberas, abitan en bárco en  
el agua, sin tener otra cosa ni recog-  
imiento en que abrigarse ellos ni sus  
mugeres ni hijos; traen los cubiertos  
para ampararse dela lluua, y del Sol  
y crián en ellos gallinas, ansares, palo-  
mas, y por la vanda de fuera tienen  
hecho su ortezuelo, en que plantan  
floré, y alguna ortáliza. Estos ganá-  
su vida en yr à trabajar à los lugares  
y eredamientos, y las mugeres pasan  
algunos caminantes si se ofrecen, y an-  
dan por el rio con vnas cañas largas,  
y vnos cestillos de mimbre atados à  
las puntas, con que sacan marisco pa-  
ra

ra sustentarse. En otros barcos mayores anda gente caudalosa , y algunos son de personas ricas en que asisten sus criados,tienē en ellos vnas jaulas grandes hechas de cañas , tan largas como el nauio, en q̄ suelen traer tres y quatro mil anades,que los apacientan desta manera;en siendo de dia encchan les arroz cozido no tanto que se harten,y abren les luego la puerta para que se echen al rio por vna puente hecha dc las mesmas cañas , y es cosa de marauillar,ver el imperu con q̄ salen vnas sobre otras,hasta dar en tierra,à do se apacentan todo el dia, hasta la noche por los arrozales,dando los dueños premio à los barqueros por ello à causa de que los limpiā de la yerua que entre ellos se cría ; en viniendo la noche hazen les señal cō vn pandero,ò tamborinero , y luego acuden todas : y auque aya diuersas

*Naugación à la India*

barcas juntas conocen la suya por el  
son, y tornan se à meter en ella con la  
mesma furia que salieron. Y porque  
se puede poner duda, de que manera  
se juntan y crian tanta cantidad de  
anades; se à de entender que en el ve-  
rano meten dos ó tres mil hueuos en  
el estiercol, y con su calor, y el tiempo  
salen estas crias como los pollos en el  
Cairo: y en el inuierno hazen vna ca-  
ñizada grande, sobre la qual ponen  
mucho numero de hueuos, y por de-  
baxo hazen fuego muy manso, q. se  
continua en vn ser algunos dias, ha-  
sta que salen estas mesmas crias; y es  
causa que aya tanto numero dellas. i  
Los barcos de los pescadores; así  
en la mar como en los ríos, son inu-  
merables, de que resulta ser la tierra  
mas bien proueyda y regalada de  
pescado, que ay en el mundo: por-  
que como è dicho quinque sea qui-  
nien-

Mientas leguas la tierra adentro, se come cada dia pescado fresco de la mar. Y porque esto no parezca increible, referire la orden que para ello tienen. Todos los años por los meles de Febrero, y Março, y parte de Abril, quando las grandes llenas, vienen los pescados de la mar, à desouar à las salidas de los ríos; que es causa de criarse gran infinidad de pescado menudo en las foces dellos, à do acuden todos los pescadores, q̄ assisten a lo largo de la costa con sus barcos y redes, y con ellas pescan este pescado, y echā lo en vnos estanques, q̄ forman en el agua à manera de cerco, sobre vnos varales y redista de arambre; à do los sustētan, hasta q̄ se acabe la pesqueria, q̄ dura algunos días. En este tiempo acostūbran à abaxar gran suma de barcos de todas las Prouincias dla China, dēde lo

*Navegación à la India*

interior dela tierra, en que traen mu-  
chos cestos de mimbre, aforrados en  
papel passado por azeyte, porq no  
se le salga el agua, y compra cada vno  
destos el pescado que à menester, co-  
forme à los cestos que trae, y luego se  
tornan à boluer la tierra adetro, mu-  
dandoles todos los dias el agua; para  
venderlos, à do mejor se los pagare.  
Y todos los hombres que tienen pos-  
sibilidad compran destos cestos, pa-  
ra echar el pescado en los cstanques  
que tienen en sus casas y eredamien-  
tos, y grájas que los hazen crecer en  
breue tiempo con el estiercol de Bu-  
fara, ò de vacas: y en todos los fossos  
de las ciudades se echa y cria desta  
manera mucha cantidad, de que go-  
zan los Gouernadores y ministros  
del Rei, con que queda entendido la  
industria marauillosa de que vfan pa-  
ra poder gozar desta abundancia y  
regal

regalo. Y el Rei tiene para este efero en todas las ciudades, que estan assentadas en las riberas de los rios, muchos cueroos marinos, puestos en caponeras, à do crian y se multiplican, con los cuales se haze gran pesqueria : juntan se los barcos que estau se ñalados para este efero, y puestos en rueda en mitad del Rio ,aprietan los papos a estos paxaros , porque no les desciendan los peces al buche; y lancanlos, apescar à somormujo, hasta q hinché la papada de peces menudos, y si topã con alguno grande, sacanle en el pico, con que se bueluen al barco, à lançarlo todo. Desta manera continuan su pesqueria, hasta que tienen lo que quieren; y entonces los desatá; y tornan los à echar, para que à su dí crecion se harten, con que los bueluē à sus caponeras como de antes. De alguna parte destos pescados haze el

*Nauegacion à la India*

Rei merced à sus ministros , y lo de mas se distribuye para prouision de las ciudades, en apropuechamiento de sus rentas. Los barcos en que nauegan los Gouernadores y oficiales, y otros señores, tienen sus cubiertas altas, y aposentos muy bien labrados, y dorados por fuera y dentro, cõ sus ventanas y gelosias, y los en que andan los Loystias inferiores, casi son fabricados con la mesma curiosidad.

Ay tanto numero de los vnos y delos otros, que se atreuen à dezir comunmente por grandeza ; que puede su Rei hazer vna puente sobre barcos, que llegue dende la China à Malaca en que ay mas de quinietas leguas de trauesia.

C A P I T V L O   O N Z E  
de las letras y carateres de los  
Chinas, y de sus estudios  
generales.

No



O T I E N E N  
los Chinás numero de le-  
tras en abecedario, porq  
todo lo que escriuen, es  
por figuras, significando  
el Ciclo, à que llaman Guant, por vna  
sola que es esta  $\text{フ}$ . Y al Rey à que lla-  
man Bontai, por esta  $\text{王}$ . Por el cõsi-  
guiente la tierra, y mar, y los demás  
elemētos y nombres, usando de mas  
de cinco mil carateres diferentes, que  
los señalan con grande liberalidad  
y presteza; como yo lo vi hazer à  
vn-China, pidiendo le que escriuies-  
se algunos nombres, y me declaro los  
numeros del contar de q usan, q sin  
ninguna dificultad se pudiero enten-  
der y sumar y restar cualquier cueta  
por ellos, como por los q nosotros u-  
samos. Hazē los rēglones de alto àba-  
xo muy iguales, y cõ mucho concier-  
so coméçado al contrario d nosotros.

Esta

*Navegacion à la India.*

Esta misma orden tienen en sus emprentas, de las quales usarõ muchos años antes que en Europa. Destos sus libros de molde que tratan de sus historias, auia dos en poder d la Sereniss. Reina de Portugal doña Catalina, que oy biue. Y lo que puede poner mayor admiracion es, que cõ hablarse diferentes lenguas en las mas de sus prouincias, sin entenderse los vnos à los otros mas que los Bascongados, y Valencianos; se entiendẽ generalmente todos por escrito; porque una misma figura y carater sirue à todos, para significarles qualquier nombre: y aunque se esplican para si con diferente vocablo, entienden ser la misma cosa; porque si veen el carater, q significa Ciudad, que es este  à que vnos nombran leombi, y otros Fu, los vnos y los otros entienden q quiere dezir ciudad: y lo mesmo se sigue

sigue en todos los demás nombres, y  
desta manera se comunican cõ ellos  
por escrito los de Iapaõ, è Islas de los  
Lechios, y Reino de Cuachinchina,  
sin entenderse quando se hablã por  
palabra. En todas las Ciudades tie-  
ne el Rei escuelas generales à su co-  
sta, à do acuden infinitad de estudiã-  
tes para ser enseñados. Fray Gaspar  
de la Cruz religioso Portugues de la  
ordê de santo Domingo, que estuuó  
en esta tierra en la Ciudad de Cantô;  
y escriuio copiosamente las cosas que  
vio, y le sucedieron en el viage; dice,  
que solo enseñan en estos estudios las  
leyes del Reino, y no otra ciencia al-  
guna, pero que ay algunos ombres  
doctos que tienen noticia del discur-  
so delos cielos: por donde se sabê los  
eclipses del Sol, y de la Luna, y q esto  
lo enseñan a personas particulares  
de su voluntad, Juan de Barros dice,  
que

*Navegacion à la India*

que demas de las Leyes se les enseña  
Filosofia natural, y que son grandes  
Astrologos, è infiere lo, por Relacio-  
nes que tuuo, y por vn libro que de  
alla le traxeron de la situacion de la  
tierra, y comentario sobre ella, à ma-  
nera de Itinerario, y por vna carta de  
Geografia , hecha por los mismos  
Chinas, à do venia señalado vn mu-  
ro que comienza dende la ciudad de  
Ochiox, que es puesta entre dos altis-  
simas sierras, casi como passo y puer-  
ta de aquella region que discurre en  
quarenta y tres à quarenta y cinco  
grados dende Poniente a Leuante,  
hasta topar en otra gran serrania , q  
esta beuiendo en aql mar Oriental, à  
manera de cabo, cuya largura parece  
ser de mas de dozietas leguas, el qual  
mádaró fabricar los Reyes passados,  
para defendense delas incursiones de  
los Tartaros sus capitales enemigos;  
y todos

y todos los montes, y rios, y ciudades, y villas con sus nobres; y un China para q se lo declarasle, y q aunque no venia con gradacion correspondiente al orbe celeste; correspondia muy bien la carta con el libro en la mensura Itineraria de que ellos alla usan, que son tres a manera de estadio, legua, y jornada, de q nosotros usamos: a la primera y menor distancia llaman Lij, q tiene tanto espacio, quanto por tierra llana en dia quieto y sereno se puede oyer la voz d vn ombre, y diez destos Lij s han en Pu, q responde poco mas devna legua q las nuestras Espanolas, y diez Pus haz en una jornada de un dia, a q ellos llaman Ichian: y q no es de maravillar, que no situen la distancia de la tierra por grados correspondientes al orbe celeste; pues hasta en tiempo de Tolemeo no era usado de los Geografos; no obstante q dice, que tienen este

*Navegacion à la India.*

este uso en sus Oroscopos quando  
yisan de la Astrologia.

Embia el Rei à estos estudios todos los años visitadores para que examinen los estudiantes, y vean y entiendan, si se apruechan. A los que son abiles oyran los con palabras, y animan los a que trabasen, ofreciendo les acrecentamiento, y a los que no se apruechan, mandanlos poner en la carcel, y açotarlos: y quando son del todo inutiles, despiden los. De tres en tres años hazen este mismo examen los visitadores, que vienen a tomar residencia a los luezes, y ministros del Rei, y traen poder para graduar de Loytias, a los que hallare abiles, que es hazerlos suficientes para servir al Rei en oficios, y gubernaciones, como se refetira mas largo en otro capitulo adelante.

CAPÍ.

C A P I T V L O D O Z E  
De como de todo este gran Reino  
dela China, es Rei y señor vn solo  
Principe , y del consejo que  
tiene y Magestad de su  
casa y corte.

**L**O D O E S T E.  
gran Reino es sugeto à  
vn solo Rei y Monarca,  
que le gouierna y rige.  
Sucede se en el Reino de padres à hi-  
jos,y en defecto viene al pariente mas  
propinquio;pero como tienē las mu-  
geres que quieren à la usanza de los  
Emperadores Turcos, pocas veces  
les faltan sucessores.El primer hijo q  
nace de qualquiera de sus mugeres,  
es el credero forçoso del Reino, y à  
los demás hijos despues de casados se  
ñalales ciudades en que bivan priua-  
l damete

*Navegación à la India*

damente, à do se les prouee todo lo  
necesario; cõ forme à su calidad, con  
mandato espresso, que no salgan de  
llas, ni bueluan à la corte jamas, sope  
na de la vida. Quando antiquamente  
casauan los Reyes à sus hijos, hazian  
vn solenne vanquete a todos los ca  
ualleros, y señores principales de su  
Corte, y les mandauan, que lleuassent  
consigo sus hijas y hijos ricamente ve  
stidos y adereçados, y enesta congre  
gacion llegauan los Principes a do  
estauan las damas juntas, y elegian  
por sus mugeres , las que mejor y  
mas hermolas les parecian , y las In  
fantas hazian la mesma elecion en  
los mancebos ; pero aora casan se  
con sus proprias deudas.

Este mesmo rigor de reclusion pa  
decen todos los demás parientes de  
los Reyes , residiendo por la mayor  
parte en la Ciudad de Canç , con  
orden

Orden, que algunos no salgan jamas de sus proprias casas, para obuiar toda ocasion y sospecha de alteracion. Las moradas en que aque-  
stos Principes abitan, son grandissimas: porque dentro dellas tienen todo el regalo y contentamiento hu-  
mano; assi de lardines y huertas de  
frutales y estanques con infinitidad  
de pescados diferentes, como de bos-  
ques, a do tienen diverso genero de  
caza y bolateria, como la puede au-  
ver en los montes y ribetas, cerca-  
do todo de muralla, que haze mas  
circuito que vna gran villa. Y como  
no entienden en otra ocupacion mas  
que en regalarse, son comunmente  
gordos, bien acondicionados, y apa-  
zibles y cariciosos, y liberales co los  
estrangeiros. Danse mucho a la mu-  
sica, con que se entretienen, y en otros  
exercicios humildes, visitan los por-

*Navegacion à la India*

obligacion los Gouernadores y ministros del Rei en todas sus fiestas, y si van por sus puertas à cauallo se apean, y si ensilla se decienden, passan muy callando como hombres priuados, sin hazer ostentacion de autoridad, ni pompa ordinaria que suelen traer: y para este efecto tienen las portadas de todos estos palacios almagradas, para ser conocidas. No ay en todo el Reino señor que tenga valla illos, ni jurisdicion, ni otro titulo, que de Loytia, que es el mas ontado y noble que tienē, y significa en su propia lengua, lo que en la nuestra señor y cauallero. Alcança se por estudio y su ciencia en las leyes del Reino, y por valor en las armas, y por servicios particulares hechos al Rei, ó à alguna republica. Los que se eligen por las letras y por las armas, van se acrecentando, segun el merecimiento que cada

davno tiene, hasta venir à ser Presidentes, y Gouernadores de las Provincias y Capitanes generales en mar y tierra; y ocuparse en otros oficios de la casa y corte deste Principe, y à ser del consejo del Rey, que es lo mas supremo. Los que se hazen por suficiencia de letras se eligen en esta forma. Embia el Rei de tres en tres años vn Chaen, que es como luez de residencia, à cada Prouincia, para que visite los Gouernadores y ministros de lla, acabada esta visita, manda, que en la ciudad, que es Metropoli, se junte los estudiantes mas abiles de las de mas ciudades de su jurisdicion; y juntamente con los Loytias mas dotos y de mas calidad los examina à todos, à los que halla có suficiencia, gradua los con mucha solenidad y grandes ceremonias, regozijandose esta fiesta por algunos dias con mucha musica,

*Navegacion à la India.*

y danças y representaciones y vana  
quetes, con que los embia à la Corte,  
a que recibā allá las insinias de Loy-  
tias, que son vnos birretes con ore-  
jas, y sombreros, y cintos anchos y lar-  
gos, y à que residan esperādolas pro-  
uisiones de oficios. A los que se ha-  
zen por la milicia, eligenlos los Capi-  
tan̄es generales; premiando à los sol-  
dados valientes con este título, y con  
ocupaciones muy onrosas, y proue-  
chosas; porque ningún hecho valero-  
so dexan de estimar, y galardonar cō  
grande liberalidad, acrecentandoles  
segun su merecimieto en oficios pre-  
minent̄es. Los demas se hazen por  
merced del proprio Rei, pero estos  
no aspiran à mas de tener este título,  
para gozar de muchas fráquezas, li-  
bertades e intereses, q̄les son ordina-  
rios. No sale este Principe jamas d̄ su  
palacio, por cōleruar la grandeza y  
auto

autoridad de su estado, sino quando  
va á la guerra, ó se muda cō su Corte,  
y así tiene dentro de sus cercas todos  
los regalos y paſſatiépos, que se pue-  
den considerar para el contentamiē-  
to humano. Y pues las moradas de  
sus hijos y deudos son tan grandes, co-  
mo se à referido; de aquí se podra in-  
ferir la magestad y grandeza de su ca-  
sa, y que no sea mucho de marauillar,  
que sea tan grande, como dizen algu-  
nos la Ciudad de Paquin, à do reside  
de ordinario, respeto de la guerra de  
los Tartaros q̄ en vn dia, de Sol à Sol  
no la podra atravesar vn ombre áca-  
uallo d̄ vna puerta à otra: porq̄ sin su  
palacio son de mucha grādeza las ca-  
ſas delos de su consejo, y delos demás  
Gouernadores y Capitanes, y d̄ otros  
muchos Loystias, q̄ de ordinario resi-  
dē en su Corte. Lo mesmo se dice de  
la Ciudad de Manquin, à do solian

*Narracion à la India*

abitar y tener su corte antiguaamente los Reyes, por estar assentada en tierra fértil, fresca, y apazible, y en memoria de auer residido alla; tienē en esta Ciudad en casa del Pôchasi que es el administrador y tesorero de las rentas Reales en aquella Prouincia, vna tabla de Oro, en que esta escrito el nombre del Rei que reina, cubierta con vna rica cortina, que le van à hazer acatamiento, como si fu este el proprio Rei, todos los días por obligacion los ministros y Loystias principales que gouieren. Descubrē la en todas las fiestas que celebran, que son en las Lunas nueuas, que entre ellos es el primero dia del mes. En las demas Prouincias ay otras tablas semejantes, pero no les van à hazer acatamiento, sino quando las descubren, de do se puede entender la veneracion con que respetan à su principe,

cipe, y assi le intitulan señor del mundo, y hijo del Cielo. Los criados y familiares que siruen en su palacio, son Eunucos respeto de las muchas mujeres q̄ tiene, y assi lo son por la mayor parte todos los de su consejo, supremo; para que con mas seguridad puedan entrar à cōsultarle los negocios del gouierno del Reino, y estando dela guerra, sin que le vean, ni comuniquen otros sino ellos. Con ser su Reino tan grande y espacioso, que para auer de yr por jornadas dende la ciudad de Canton hasta su corte, se tarda quatro y cinco meses, y ay otras ciudades mas lexanas; tiene avisos en todos los meses, y relacion de las cosas acaecidas en cada vna Prouincia; assi tocantes à estado, guerra y hazienda, como todos los demás sucesos, cō correos ordinarios, que los Gouernadores le despachan para este efecto.

*Navegacion à la India.*

La orden de la posta es, la que se tiene entre nosotros. Barros escriue, q̄ corren con pretales de caxcabeles, y otros q̄ an estado en aquella tierra; dizen que v̄lan de Corneta para pedir cauallos, y preuenir barcas para passar los r̄os. Los embaxadores de Príncipes amigos, ó enemigos que van à su Reino, son tratados con mucho respeto y veneracion. Aposentan los, y proueen les de todo lo necesario, con grande liberalidad, y quando llegan, à do està el Rey, salen los à recibir todos los señores, y cauilleros de la corte, y el les da grandes dadiuas, y mercedes, y los onra con título de Loytias. Algunos Reyes de partes remotas, como el d'Aua, Siam Melitaij, Bacham, Chalam, Varagu, que caen al Norte de Pegu, que le hazen reconocimiento, en memoria de auer sido antiguamente sus subditos

ditos, y tributarios, embian de ordinario sus embaxadores con algú presente; y por la distancia q̄ ay de tierra hasta llegar á la corte de este Rey, siem pre embian con la embaxada cuatro ó cinco personages; con yqual p̄der, por si à caso murierē algunos en el camino, ó hasta ser despachados, porque quando no mueren de enfermedad, siempre atossigan vno, ó dos dellos en algun vanquete, à los quales se les hazen sumtuosíssimos sepulcros, con letreros en que se contienen quien eran, y la causa à que auian venido, y porque Principe fueron embiados; y esto por perpetuar mas la memoria y grandeza de su Reino. Los embaxadores de los demás Príncipes, son inuiolables en tanta manera, que auiendo condenado à muerte los de su Consejo à vn Bartholome Perez, y á to-

*Naufragación à la India*

à todos los demás de su compañía, q  
fue embiado à esta tierra por el Go-  
uernador de la India, como embaxa-  
dor del Rei don Manuel de Portu-  
gal; imputando les que era falsa su  
embaxada, y que eran espías, por re-  
lacion q contra ellos auian dado los  
embaxadores del Rei, que à la sazon  
era de Malaca, el proprio Rei proue-  
yo, que (fuese falsa ó verdadera su  
embaxada) bastaua para no le ser he-  
cho mal ninguno en sus personas; a-  
uer entrado en aquel Reino con titu-  
lo de embaxadores. A los que van  
por algunas Republicas, y son seño-  
res que le reconocen, no se les haze  
recebimiento, antes vfan cō ellos de  
vna ceremonia estraña. Quando di-  
zen que an de yr a ver al Rei, señala-  
les el dia, y ora, y hazen los yr a pie, ó  
en rocines con cabestros de paja por  
humildad, y en llegando a vna gran  
plaza

plaça, que està delante del palacio; de  
sien se , hasta que llegue vn minis-  
tro del Rei, que haze oficio de maes-  
tro de ceremonias: que los manda  
passar adelante, y que a cierto trecho  
se arrodillen y leuanten las manos juntas,  
como que hazen adoracion, y mi-  
ren a vn quarto delas casas de Pala-  
cio , a do les dize que esta el Rei, y a  
trechos en y qual espacio haze otras  
cinco adoraciones : y sin boluer las  
espaldas, tornan atras con las mes-  
mas ceremonias, y acabadas los despi-  
de : esto dizen ellos que es yr a ver al  
Rei. Si se les da licencia, para que di-  
gan lo que quieren , quedan se en la  
postrera adoracion de rodillas, hasta  
que llegue otro ministro , que haze  
oficio de secretario, que assienta por  
escrito, todo lo que piden , y con de-  
zirles, que se consultará con el señor  
del mundo , los despiden , hasta ser  
despa

*Navegacion à la India*  
despachados cõ determinacion y pa-  
recer de los de su Consejo supremo:

C A P I T V L O T R E Z E  
de los Presidentes y ministros que  
ay en cada Prouincia , y or-  
den que tienen en el go-  
uierno dellas.

**P**ROVEE EL REY  
para el gouierno de cada  
Prouincia, sin los luezos or-  
dinarios, de q ay en algunas mas de  
tres mil : cinco Presidentes, que cada  
vno tiene su jurisdicion distinta de  
causas diuersas: el principal dellos se  
dize el Tutan , que es como Virey  
y Gouernador de toda la Prouin-  
cia , à quien se acude generalmente  
con la noticia de todas las cosas gra-  
nics y menudas della , y todo lo que  
renta quitas las costas ordinarias ,  
con-

con que el acude à la Corte, y con relación de todas las nouedades, que suceden cada mes. Estanta su autoridad, y magestad, que no reside adon de los demás Loytias, por no ser frequentado dellos. El segundo en dignidad es el Ponchasi, que es como Cōtador mayor, y Presidente del Consejo de haziēda, este tiene sin los Loytias de su cōsejo, otros muchos ministros q̄ siruē de recaudar las rētas Reales, cō las quales acude al Tutam, como se à referido; y a su cargo es mandar pagar los salarios, y gastos ordinarios, y estraordinarios, y tomar cuentas dellos, y la super intenden-  
cia sobre todos sus oficiales inferiores. El tercere en dignidad es el Anchasi, que es el Presidente de la Iusticia ciuil, y criminal, que ve y determina cō sus Oydores todos los pleytos, y negocios que van en grado de

*Navegacion à la India*

de apelacion a su tribunal de los demas juezes ordinarios de la Prouincia, y las cosas que conuienen a la buena gouernacion, y el pedicion de la justicia. El quarto es el Aytao, que es el proueedor general, y Presidente del consejo de guerra, aquien toca el levantar gente, y preuenir nauios, y bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercito dela tierra, y para las guarniciones ordinarrias de las Ciudades y fronteras: y de saber los estrangeros que llegan, y de donde son, y lo que quieren. El quinto es el Luitisi, que es el Capitan general, que pone en execucion, lo que se le ordena por el Aitao y los de su consejo: y quando se ofrece alguna guerra importante con algun Principe poderoso, va este Presidente en persona a presidir en ella.

Todos estos cargos son de gradissima

ma autoridad, y muy tenidos, y respe-  
tados los que los administran. Tiene  
cada uno ecetero el Luitisi, diez Oydo-  
res en su consejo; que asisten con el  
de ordinario; para la expedicion de  
los negocios, que son personas de mu-  
cha autoridad y estimacion, assienta-  
fe, quando estan en consejo; los cinco  
al lado derecho, y los otros al izquier-  
do del Presidente. Los del lado dere-  
cho son de mas preminencia, y differen-  
cia se de los otros; en que los cintos  
que traen son de Oro, y los sombre-  
ros amarillos, y los del lado izquier-  
do de Plata, y sombreros azules, ó de  
tornasol; y no se permite a otros. Loy-  
tias traer estos cintos de Oro y Plata,  
y sombreros de estas colores, sino fue-  
re a Capitanes, ó otros oficiales de  
la gente de guerra. Si por caso mue-  
re el Presidente, sucede en su lugar el  
Oydo mas antiguo, y quando ay ne-  
cessidad

*Navegacion à la India*

cessidad de visitarla Provincia; va  
vno d'ellos con el mesmo poder que  
todos tienen, à poner orden en las co-  
fas que convinieren ser reformadas.  
Traen por diuisa estos Presidentes,  
y sus Oydores, en las espaldas y el pe-  
cho las armas del Rei, q̄ son vnas ser-  
pienes rejidas con hilo de Oro. Tie-  
nen muchos oficiales inferiores, y au-  
que soan Loystias, Scimpre les hablan  
de codillas, eceto, el carcelero mayor,  
que es oficio de muoha estimacion en-  
tre ellos. Este quando entrase arro-  
dilla, y para hablarles, selenata. Qua-  
ndo suelamente vienen à las Provin-  
cias, salen los à recibir toda la gente  
de guerra cō muchas y aderas, y otras  
insinias militares, y todos los demás  
Loystias y ministros, con grandes ale-  
grías y regozijos. Tienē en estos días  
todas las calles muy adornadas d' do-  
seles de seda, y telas diferentes, y cō ra-  
mos

mos y flores diueras de suavissimo  
olor, y acompañan los hasta las casas,  
do se ande a posentar cb mucha musi-  
ca de diuersos instrumentos. Tambien  
prouee el Rei, con parecer de los de  
su cõsejo a los demas ministros ordi-  
narios de las Ciudades, y lugares del  
Reyno, cb consideracion q no sea de  
la mesma tierra a do an de yrta admis-  
trar justicia; por q no les mueua afi-  
cio, ni se hagan insolentes; y poderosos  
con el mado, de suerte q causen algú  
levatamiento y alteració. No habera  
prevencion ninguna estos Libytas, ni  
los demas q llenan eargos supremos,  
quando an de partir de la Corte a sus  
gouernos, sino de vestidos, y algu-  
nos pocos enlados que los sivean, por  
q en todos los lugares por donde an  
de passar, tiene el Rei a su costa casas  
senaladas y ministros q los ospedá  
y siruen con todo lo necesario, y les

*Nauegacion à las Indias*

prouen de caualgaduras y barchas, si  
las ap menester. En lo que toca à la  
comida està ya señalado, lo que à ca-  
da vno se le à de dar conforme à su  
calidad y oficio, y desta mesma gran-  
deza se usa cõ todos los demás. Loy-  
tias generalmente, aunque no vayan  
proueydos con oficios. En llegando,  
se les pregunta si quieren su situacion  
en comida, ó en dineros. Si la quieren  
en mansar, siruen los regaladamente  
como à personas que tienen poder  
para mandar açotar á estos ministros,  
sino lo hizieren muy bien, y quando  
se quieren ospedar en casas de alge-  
nos amigos, por holgarle con mas li-  
bertad, da se les su situacion en dine-  
ro. El cargo de que todas estas casas  
esté muy proueidas, toca al Ponchafí  
de la Prouincia, y de q̄ se somen cuen-  
tas, à todos estos oficiales del gasto. q̄  
se haze de todos estos ospedages.

Quan

Quando llegan à la Ciudad, ó villa,  
a doyan a administrar justicia; son re-  
cebidos con mucho regozijo, y fiesta  
y aposentados en casas del proprio  
Rei, à dô assisten criados de ordinâ-  
rio, para que los siruan, y prouean lo  
necessario. En éstas mismas casas se  
aposentan todos los ministros, que  
son ordinarios, para poder exercer  
sus oficios, como escriuanos, alguazi-  
les, porteros, hasta los verdugos, que  
da el Rei à todos de comer, y salarios  
bastantemete: y son pagados, mes en  
trado, mes salido, porq no se les per-  
mite que lleuen derechos à nadie, ni  
cohechos. Y para esto tienen por or-  
den, que no pueda proueer nada nin  
gun Loytia; que no sea delante de to-  
dos estos ministros, y en audiencia pu-  
blica, que la hazen en ésta forma.  
Assienta se el luez en su tibunal, y à  
la entrada de la sala estâ los porteros,

*Navegacion à la India.*

que dize, en boz alta la persona que entra a pedir justicia, y lo que pide, el qual se pone de rodillas, bien apartado del Loyeria, y propone en boz alta su causa, ó pide por escrito lo q̄ quiere, y esta peticion toma la vno de los escriuanos, y leela en boz alta, y vista prouee en ella, lo que le parece que es justicia: señalando la de su propria mano con tinta colorada, y si no remite la a otro oficial inferior, para que lo haga. Guarda se este estilo tan precisamente, que por ninguna via pueden ser cohechados, sin que estos oficiales lo entiendan, y como an de ser por sus dichos absueltos, ó condenados en las residencias, guardan se de ellos. Son todos estos muy puntuales en executar lo que se les manda, assi los escriuanos, como los alguaziles y los demas, y si alguno haze falta en su oficio, à la ora sin remisión

mission ninguna, se les pone vna vāderilla en la mano, y está con ella a pue-  
to de rodillas; hasta que se acaben de  
despachar todos los negocios de a-  
quella audiencia, y concluidos, al in-  
stante manda el Loysia à los verdu-  
gos, que le den los açores, que le pare-  
ce à su aluedrio, que son tales como  
se referirā adelante; de suerte que to-  
dos ellos andā siempre por la mayor  
parte emplastados y señalados, y esto  
es tan ordinario entre ellos, que no  
se tiene por afrenta andar de esta ma-  
nera. Quando vno destos luezes  
passea por la Ciudad; va acompañado  
de todos estos ministros, y d otras gē-  
res, y lleva delante de si ocho oficiales  
por el vn lado y otro de la calle. Los  
dos primeros van cō vnas maças de  
Plata hechas à nuestro modo, pue-  
stas en vnas varas largas y significan  
q estan en su oficio en lugar del Rei.

*Navegación à la India*

Los otros dos que siguen á estos lleuan sendas cañas altas en las manos, que representan la retitud de la justicia que deben hacer. Y los otros dos que van despues destos lleuan otras dos cañas arrastrando, y enellas por diuisa vnas cintas largas y coloradas, y en las puntas vnas borlas, que son los instrumentos dela justicia, cō que açotan: y los dos porteros van con venas tablachinas en yesadas, de la hechura de rodelas, en que va escrito su nombre y el cargo y oficio que tiene. Los delanteros destos van diziendo á bozes que se aparten, y den lugar; porque no es permitido á nadie de ninguna calidad que sea, atrauessar la calle, ni mearse, mientras passan estos jueces, s opena de ser sin remision açotados los que contra ello incurrieren. Es tanto el cuidado y vigilancia que este Principe tiene, en que

sus ministros y jueces, assi los Gouvernadores y Presidentes, como todos los demas, hagan bien sus oficios, y lo que deuen, que con embiar de tres en tres años Chaenes, à tomarles residencia, despacha de seis en seis meses, ó de año à año como le parece, con todo secreto, otros jueces estraordinarios que dizen Leachis; que son personas de quien mucho se confia y de los mas priuados suyos, para que visiten las Provincias con tanta Jurisdiccion y autoridad; que sin tornar à el, puedan castigar los delitos, por graves que sean, y descomponer à los jueces y ministros à su voluntad; y para que ejecuten esto con mas retitud, comales omenaje de fidelidad, y secreto dandoles á beuer tres veces del vino, que usan, que es la forma de su juramento; y para que vaya mas encubiertos, hazen los Secretarios las prouisiones

*Negociacion á la India.*

nes sin el nombre del que va, ni adónde à de yr; mas de referir que à do quier que el Loyola que aquella provision presentare, llegare; sea obedecido como el proprio Rei, el qual le dize de palabra en secreto, la Provincia à do quiere que vaya: y assi parte desconocido, sin saber nadie à do va. Y en llegando, ve, y entiende muy por estenso, sin que se entienda quienes, ni lo que pretende: como los oficiales siruen, y administrá justicia, y enteradó de todo; espéra al dia, que todos los Presidentes se juntan con el Tutor, à hazer consulta general, que es vna vez al mes; y entra a presentar su provision; y a la otra se lcuantan todos, y apartan con mucha humildad, a esperar las sentencias, que oyran contra si, que por graves que lean, luego son excusados. Y si ay suspencion, prouee en su

su lugar otros oficiales de nüemo, y  
si halla que han seruido bien, onra los  
mucho, y promueue los a mejores  
plaças, y de mas confiança. Suelen  
estos visitar los estudios: y examinar  
los estudiantes, y à los que no se apro  
uechan, manda los açotár, y aprisionar,  
y a los inutiles despedir; y a los  
virtuosos ofreceles fauor, y dales ex  
peranças de su acrecentamiento.

Otro oficio y dignidad ay sobre to  
das estas, que es la de Quinchai: que  
quiere dezir sello de Oro. Este no  
sale de la Corse, sino quando se ofre  
ce caso, que importa mucho al Rei,  
y a la buena gouernacion, y quie  
tud de todo el Reino. En todos los  
negocios así ciuiles, como crimi  
nales, fulminan los juezes sus pro  
cessos, y baten sus autos, y exami  
nan los testigos en publico, delante de  
sus oficiales y ministros, para que no

*Navegación de las Indias*

se pueda vsar de alguna falsoedad, ni  
maña en el preguntarles lo que saben;  
ni en el escreuirlo. Examinan á cada  
testigo por si; y si se encuentran en sus  
dichos, y deposiciones, carean los, y  
preguntanles a los vnos y a los otros,  
hasta que vengan a altercar entre si;  
para que por las razones que los v-  
nos y los otros dicen, vengan áver si  
car mejor la verdad; y quando no la  
pueden entender por entero, danles  
muchos açotes y tormentos, de suerte  
que por vna via ó por otra acaben de  
declarar bien, y saberse la verdad.  
Tiene se respeto en estos casos a las  
personas de calidad, y de quien se pre-  
sume que no seran liuianos en el men-  
sir. En los negocios de mucha impor-  
tancia, y que tocan a personas graves,  
no fían los juezes a sus escriuanos el  
escreuir las informaciones, sino ellos  
por su mano assientan todos los autos.

A los

A los que estan presos por deudas, se  
ñalan les termino en que las pagan,  
y sino lo cumplen, mandanles dar mu-  
chos azotes, y tornan les a señalar de  
nuevo otro termino; y si tan poco no  
las pagan, tornan los a azotar. Y de  
esta manera van procediendo con el-  
los, hasta que mueren a poder de ago-  
tes, si sus deudos no pagan por ellos.  
Quando un vezino se quiere passar  
de un barrio a otro: o salirse de su  
fuera del lugat, tienen por costumbre  
de traer una bacia de cobre por to-  
da la vezindad, con pregón que dice  
la persona que se muda, y a que parte  
para que si tiene alguna cosa, leven-  
gan a pedir antes que se vaya: porq  
nadie pierda su interes. Si este se au-  
senta, sin que se haga esta diligencia,  
compenlen los jueces a todos los de-  
mas vezinos, a que paguen por el ro-  
do lo que devieren, como negligentes

en

*Nauogación de la India*

en no auifar de su mudanza. Los que estan presos por ladrones, ó mazaderos, son perpetuos en las carceles, hasta que mueren con azotes, ó de hambre y frio. Porque aunque estan condenados á muerte, exequian con tanto vagan las sentencias, que muchos años despues vienen á morir de las necesidades que se an referido, ó de su ruina natural; y por este respeto ay infinito numero de presos en todas las Ciudades y lugares, de que se afirma; que en sola la Ciudad de Canton, que ave de ordinario mas de quinze mil. Y por que como la gente es mucha, y no se hazen limosnas, danse los pobres a hurtar. Ay en esta Ciudad, y en todas las demás que son Metropolis, trece carceles en cada una grandissimas, cercadas de muros muy alto, y tan espaciosas, que con auer en ellas apresados

sentos para el carcelero mayor, y sus ministros, y para los soldados de guarda que de ordinario ay, y estanques y jardines; ay muchas plazas, y calles, y patios dentro por donde andan, y se pasean los presos de dia. Ay muchos bodegones, à do se adereça de comer, y se alquilan casas y tiendas de sastres, y de otras buriñas que los presos hacen para su sustentarse. De estas trece cárceles estan siempre ocupadas las seis con hombres condenados à muerte, y en cada vna de ellas cien soldados, y mas para su custodia con su Capitan, que les reparte las guardias, y hace la ronda. Traen cada delinquiente una tabla, colgada al orello, en y estada que le llega hasta las rodillas, y de anchor de un palmo, en que está escrita la culpa por que fue condenado. Andan con grillos y esposas, y quinientos de dia,

para

*Navegacion à las Indias.*

para que trabajen y ganen con qué sustentarse; donas de lo que el Rey les da, que es cierta medida de arroz cada dia, à los ya sentenciados à muerte. Encierran los las noches en vnas sonjas que corresponden á los patios, y hazen les echar de espaldas, y corren les por encima cadenas de hierro, passadas por argollas, puestas entre preso y preso, con que estan tñ aprerados, que no se puedet rebullir, y echan les encima vnos cobertizos de madera, sin quedar mas espacio, que el buho que ellos hazen, que es una penosissima prision. Nunca se ejecutan las sentencias de los condados à muerte, sino es quando los Chaenes y Léuchis van a tomar residencia, y hazen visita secreta, como se à referido: que entonces pidientes lueves las listas de los condenados, y sus causas; y aunque sus sen-

ten

tencias estén cōfirmadas por el Rei, y los de su Consejo supremo, tornan à reuer sus culpas, juntamente con los demás Loytias que gouiernan: y vi- stas, eligen de entre todos seis ó ocho los que les parece, que son mas culpa dos, y mandan al carcelero mayor, que de orden, para lleuarlos à pade- cer. Hecha esta diligencia, tornan à reuer de nuevo sus culpas, para si por algunavia se podra suspender la execucion de algunos, y si la hallan; mandan los apartar de los demás, y que se tiren tres pieças de artilleria, que es señal, que saquen de la carcel à los que an de morir. Tornan otra vez à cōsultar, si pueden librar otro alguno: y quando no mandan tirar otras tres, para que los saquen al cá- po, y sin salir de consejo; tornan de nuevo à reuer sus causas. En este es- pacio de tiempo assientan los sobre

*Navegacion à la India*

vn monton de ceniza,y danles de comer,esperando la vltima resoluciō en que suelen librar à algunos; y para que se haga ejecucion en los que quedan mandan tirar otras tres pieças de artilleria, que es señal que los despachen. Al momento se tañen todas las campanas, y ay por toda la Ciudad vn gran murnullo, como es pantados todos , por ser cosa que se haze muy de tarde, en tarde. En estos dias cierran todos sus tiendas, y no trabaja nadie , ni se vende nada, hasta que se põga el Sol,que es quando sacan los cuerpos de los justicados del campo,para enterrarlos,que dende entonces comiençan à negociar y abrir sus tiendas. Tambien ven estos luczes de residēcia la lista de los ladrones, y en manera de correccion,mandanlos siempre açotar, y usan en esto de tanto rigor,colera , y presie

presteza, como piedad, clemencia, y vagar co los que an dejusticiar: por que ningun delito ay mas aborrecido entre ellos. Los açotes que les dan son cruelissimos, y dan los en las pantorrillas de las piernas, bultos los hombres de brucas, y las manos atadas atras con vnas cañas tan anchas como una mano, y de grossor de vn dedo, que las tienen en agua, para que hagan mayor efecto, de suerte que al primer açote sale sangre. Siempre açotan dos verdugos juntos, el uno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tanta fuerza y destreza, que de dos açotes no se puede quien los padece, tener en pie; y de cincuenta y sesenta acacce morir muchos, porque les deshaz en todos los nervios. Afirman algunos Portugueses, que se hallaron en aquellas carceles

*Naugacion à la India*

presos; que morian en cada vn año mas de dos mil ombres destos açotes y de que se desesperauan por no sufrirlos, y de hambre y frío, y que vuio dia de quarenta desesperados. Assi sten à ver dar estos açotes los proprios juezes, y todo el tiempo queduan, le ocupan en comer y beuer, y regozijarse fin que les cause ninguna melancolia. Y porque à acaecido algunas & veces, que algunos Loytias, co hechados con grādes dadiuas, ó por amistad suelen soltar algunos presos, y poner otros en su lugar; porque no faltan algunos miserios, que por poco interes se quieren poner à sufrir estos açotes, y se consienten poner el nombre de los culpados: para remediar esto, quando los delitos son graues, assientan en vn libro, que tienen para este efecto, las señales del rostro, y talle, y color, y dis-

puñcion del delinquente, y hazen le que lo señale, y firme, para q̄ no pue da auer engaño, y porque no los pue dan hacer muertos, ni fingirse ellos, que seria facil cosa entre tanta mu chodumbre; tiene se por orden, que qualquiera que muere, así de enfer medad, como de desesperacion; le metan en las necessarias, y esté allí tres días; à do los suelen comer ratones, y aun los mismos presos con hambre: y passados viene vn oficial de justicia con vn escriuano, y otros ministros, y echan le vn lazo al pie, y lleuan le arrastrando, hasta sacarle de la carcel, por vna puerta que sale al campo, y allí manda, que le den tres golpes con vn palo herrado, pa ra verificar que está muerto: de que da el escriuano fe y testimonio, con relacion, que aquell ombre que se de zia fulano, que estaua preso por ta

*Navegacion à la India.*

Les culpas,murio, ò se matò en la carcel; y con este recaudo que guarda el carcelero mayor , le da por libre el Chaen en la residencia. El castigo mas ordinario que se da à los que tienen culpas liuianas,son açotes pocos ò muchos,segun el delito , y algunos sacan à la verguença por las calles publicas, con vna tabla al cuello gruessa y quadrada de anchura de tres palmios,poco mas,hecha de dos pieças , y vn agujero en medio que ciñe todo el pescueço,en que van escritas las culpas,porque los sacã assit y traen los desta manera tres, y cuatro dias segun los delitos que tiene. Visan de dos generos de tormentos, para los pies y para las manos : el de las manos se da con vnos palos , de grossura de vn dedo,y de largura de vn palmo,rollizos hechos al torno, q son agujerados,y corridos por dos corde

cordeles, poné los dedos entre ellos,  
y van los apretando de tal manera  
que muelen los huesos con ellos.  
El de los pies es muy terrible; por  
que se da con dos palos quadrados  
de quatro palmos, poco mas ó me-  
nos de largura, que se juntan con vn  
gōce por la vna parte, y cō la otra cō  
vn cordelpassado por ambos, yponé  
en medio los touillos; y dāles con vn  
maço encima cō q̄ les deshazē todos  
los huesos. A los presos q̄ son muy  
pobres, y estā por delitos graues, q̄  
no sabē oficio; danles lugar algunos  
dias que salgā à pedir limosna por la  
Ciudad. Quādo passan algunos pre-  
sos, dende las Ciudades y villas, à la  
Ciudad que es Metropoli, hazē les q̄  
llueñ vnas vāderillas altas en que va  
escrita la causa de su prision cō letras  
gruesas, para que pucdan ser vistas,  
y leydas sus culpas, de los q̄ passaren,

*Navegacion à la India*  
para que todos escarmienten y no cometan semejantes delitos. Queman á los que han cometido traycion contra el Rei; porque no quede memoria de los hueslos de los culpados en este delito. Los adulteros tienen pena de muerte, y los que consenten esta libertad á sus mugeres, son grauemente castigados.

## CAPITVLO CATORZE Del gouierno y preuencion que el Rey tiene, y haze para los sucesos de la guerra.



L M E S M O  
cuidado y diligencia  
que este gran Principe tiene, en que aya  
buen gouierno, y se  
administre justicia con  
rectitud

retitud en todo su Reino ; esse mesmo pone, y mucho mayor en la præuencion para los sucessos de la guerra, que con los Principes sus comarcanos tiene de ordinacio, y particularmente con los Tartaros. Porque demas que ay ( como se ha referido) en cada Prouincia su Presidente, y consejeros de guerra, y Capitanes general y ordinarios que leuantan gente, y forman exercito en mar y en tierra, segun las ocasiones se ofrecen. Ay tambien en las mas Ciudades Capitanes y oficiales ordinarios con soldados de guarnicion para su custodia y defensa, que las rondan y velan, con toda orden y disciplina militar noches y dias, assistiendo à las puertas las esquadras necessarias, sin dexar entrar ni salir a nadie, que no sea registrado. Estas se cierran y se abren, con orden y licencia de los

*Navegacion à la India*

Capitanes , que la embian escrita en  
vnas tablas enyesadas, con sus rubri-  
cas todos los dias. Quando las cierrä  
ponen en las junturas dellas vn pa-  
pel engrudado, y señalado con su se-  
llo ; que no se quita hasta que las em-  
bian en la mañana à reconocer, y a-  
brir. En todos los baluartes, en que  
ay sus garitas ; assisten de noche cen-  
tinelas, que las remudä por sus quar-  
tos del cuerpo de guardia ; que es or-  
dinario, andando siempre los oficia-  
les como les toca , con el numero de  
soldados que les parece en ronda y  
contra ronda. Todos estos Capita-  
nes son d las mesmas Prouincias, por  
que el amor de la patria les obligue,  
y haga trabajar mas por defender  
las, y para que aya mas quietud y sol-  
fiego ; no se permite à nadie traer ar-  
mas, ofensiuas, ni defensiuas, sino so-  
lo à la gente de guerra, y sin estos ay en  
todas

todas las fronteras, y plazas fuertes, q  
tiene muchas en los confines de los  
Laos, y Bramenes, y Tartaros, y Mas  
fagetas ; las guarniciones ordina-  
rias, y necessarias para la defensa de  
llas, y del numero que atras dixe, que  
era de dozentas leguas : pero esto  
se haze con comodidad, respero de  
que en todas las laderas del ay mu-  
chas poblaciones grandes, y con te-  
ner centinelas puestas que les dan re-  
bato, acuden todos à la defensa, quâ-  
do se ofrece necesidad: hasta que lle-  
gue el Rei con su exercito grande,  
que tiene de ordinario de mucha gê-  
te de à pie y de à cauallo para su guar-  
da y Magestad, y para refrenar las  
incursiones de los enemigos : resi-  
diendo por esta causa à la continua,  
en la Ciudad de Paquin, por ser lu-  
gar puesto en sitio mas acomodado  
para el socorro de toda esta frôntera.

Son

*Navegacion à las Indias.*

Son los Chinas muy mañosos y astutos en todas las facciones que se ofrecen de guerra, y aunque tienen valor para esperar y acometer á los enemigos: usan siempre de ardides extraños en todas ellas, y de todo género de maquinas, e instrumentos de fuego en las batallas de mar y tierra; de suerte que ninguna cosa admiró tanto á los Portugueses, quando alla fueron la primera vez: como ver que usauan de artillería, de quevinieron a entender, que la auia auido entre ellos muchos años antes que en Europa. Y afirma se mas, ser esto assí, porque en el Reino de Pegu, á do llegaron antiguamente en sus cōquistas, entre otras fábricas que allí dexaron: se hallan oy dia campanas y lombardas de metal que ellos hicieron. Usan tambien de todo género de armas, y los caualleros mas princi

principales lleuā quattro espadas en los arzones, y pelean cō las dos jūta mente con mucha destreza y gallardia. Entran en las batallas rodeados de muchos criados y familiares à pie, bien armados, y con muchas gazzas, que les es permitido a todos los soldados y gente de guerra. Y comò este Rei es tan poderoso y rico, son pagados à su tiempo sin ninguna dilacion con mucha liberalidad, y muy estimados, los que muestran valor en las armas, y remunerados cō mercedes muy grandes. A los Tartarros, y à otros enemigos que prenden en la guerra, no les dan mas cativerio, de que siruan en otras fronteras diferentes contra otros Príncipes, de ombres de armas, y paga les el Rei su sueldo ordinario, como à los demás sus subditos. Traen estos por diuisa ynos birretes colorados, y el demás

*Navegacion a la Indias.*

demas vestido à la vstança de los proprios Chinas. Estos mesmos birretes traen; los que por algunos delitos son sentenciados; à que siruan en alguna frontera; como los que van à Oran y Melilla; y assi dizen en las sentencias, que los destierran para birretes bermejos. Sirue se este Principio de algunos soldados naturales delas serranias delas Rusias; que son gente libre, y biuē del uso dela guerra; como los Esquizaros, son ombres grandes ruios; y de mucha barba, y traen calças acuchilladas y gorras como los Tudescos, y espadas anchas, y llaman les Alimenes: de donde querido inferir algunos; que son Alemanes: pero si esto fuera assi, mucho antes se vuiera tenido noticia deste gran Reino. Tambien se sirue de otros ombres grandissimos, de al tura d doze y uezepalmos; q assistē

en

en defensa de los lugares mas peligrosos, de que no se à podido enteder de que region sean, y hazen cõ esta manera de gouierno tanta estimacion de su prudència, à imitacion de los Griegos, que osan dezir que ellos son los tienen dos ojos, y los de Europa vno despues que los comunican: y que todas las demás naciones son ciegas.

CAPITVLO QVINZE  
de la religion, y ritos que  
tienen y ceremonias  
que usan.

**E**S M V C H O D E considerar, que siendo los Chinas tan prudentes en el gouierno de sus republicas, y de ingenios tan sutiles para todas las artes; sean tan faltos de entendimien-

*Navegacion à la India*

timiento y tan barbaros y ciegos en la veneracion de su falsa y vana Idolatria. Porque ningun conocimiento tienen de Dios verdadero : mas de que le rastrean con dezir que de lo alto dependen todas las cosas criadas, y la conseruacion y gouierno de ellas : sin saber dezir particularmente quien sea el autor, atribuyendo lo al mesmo Cielo, que le tienen por el mayor de sus Dioses: y assi le finiscan con el primer carat  de su abecedario. Adoran la L una, el Sol, y las estrellas, y todas las imagines que hazen sin respeto ninguno : y algunas estampas de Loystias, y de sacerdotes de sus Idolos, que se auentajaron en algunas cosas señaladas : y qualesquiera piedras que leuantan en los altares, ´ do hazen sus sacrificios, y al demonio que le pintan dela mesma manera que entre nosotros.

La

La gente comun y baxa dize que le  
veneran; porque à los buenos haze  
diablos, y à los malos cõuierte en bu  
faras, y en vacas, y en otros animales  
diverſos. Los ombres mas politicos  
dizen, que le adoran y respetan; por  
que no les haga mal. Tienen en to  
das las Ciudades y poblaciones, y au  
en los campos, mucho numero de te  
plos sumtuosíſsimos, y de soberuios  
edificios de gran mageſtad, y dos ma  
neras de sacerdotes, que se diferen  
cian en que los vnos andan todos ra  
pados, vestidos de blanco, con vnos  
bonetes altos de fieltro en las cabe  
ças, y vnos picos por delante à mane  
ra de almenas. Estos biuen en comu  
nidat recogidos: comen juntos, y  
tienen sus celdas à la vſançā de nue  
ſtos frayles. Los otros traen el ca  
bello largo, y rematado por diuifa  
en lo alto de la cabeza, con vn palo

Muy

*Navegacion à la Indie.*

muy curioso barnizado de negro de la hechura de una mano cerrada, vis-  
ten se de seda ó sarga negra, à la vfan  
ça de los ñames. Abitan cada uno  
de por si; y asisten al servicio de los  
templos, y en las fiestas y mortuorios.  
Los unos ni los otros no son casa-  
dos; pero estos viuen mal y suziamen-  
te, y asi los estiman en poco; y son a-  
çotados con facilidad, por mandado  
de los Loystias con muy pequeña o-  
casion. Ofrece esta gente à las mañá-  
nas y à las tardes en sus templos in-  
cienso, menjui, palo del Aguilu, y Ca-  
yolaque, y otras pastas de diferentes  
y suaves olores, y en los oratorios de  
sus casas que tienen generalmente à  
las entradas de las puertas con sus l-  
dolos de bulto. Quando echan los  
nauios al agua acabados de hazer,  
van estos sacerdotes vestidos de ro-  
pas largas y ricas de seda, à hazer sus  
sacri-

sacrificios en las popas dellos; do tie-  
nen sus oratorios, y ofrecen papeles  
pintados de diuersas figuras, y corta-  
dos que los queman delante de los  
Idolos, con ciertas ceremonias q̄ ha-  
zen y cantares biē entonados que di-  
zen, sonando vnas campanillas pe-  
queñas y hazen su veñeracion al de-  
monio, que le tienen pintado en la  
proa; porque dizē, que no haga mal  
à los nauios. En todo este discurso  
estan comiendo y beviendo à discre-  
cion. Quando an de hazer jorna-  
da por mar, ò por tierra, ò comenzar  
algun negocio dificultoso; usan de  
fuertes y echan las delante de sus I-  
dolos. Estas son hechas de dos pa-  
los à la manera de medianas nuezes re-  
dondas por vna parte y por la otra,  
llanas asidas con vn cordal. Antes  
q̄ las echen; bueluen se a ellos cō pa-  
labras muy amorosas, suplicādoles,

*Navegacion à la India.*

que se las den buenas ; porque por ellas entienden el suceso bueno , ò malo, que an de tener , y que si se las dieren como desean ; les hará grandes ofertas, y con esto echan las , y si caen de lo llano arriba , ò la vna en redondo y la otra en llano, tienen lo por mala señal , y bueluen se contra los Idolos,ydizen les palabras afrentosas y desonestas ; llamandoles de perros infames. Quando se cansan de los injuriar, tornan con palabras blandas, y regaladas à halagarlos , y pedirles perdón de lo que les an dicho , y à suplicarles que les quieran dar buenas suertes, prometiéndoles mas que antes les auían ofrecido,cō que torna à echarlas de nueuo, y por esta orden proceden, alabando los, y vituperandolos. Quando se tardan mucho y es cosa de importancia, arremeten à ellos y echanlos en la mar  
y à

y à las vezes en la lumbre, dexando los chamuscar vn poco, y danles muchos açores, y acocean los debaxo de los pies, hasta que les sucede como quieren, que es caer estos palos de lo redondo para arriba; que entonces con mucha musica y cantares los venneran, y alaban, y les lleuan sus ofertas de gallinas, patos, y anades, y arroz todo adereçado, y vna cabeça de puerco cozida, y preparada, que tienen y estiman en mucho, y vn gran cantaaõ de vino, y de todo ello les ponen en el altar en vn plato las puntillas de las orejas y hocico del puerco y las vñas delas anades, patos y gallinas, y vnos pocos granos de arroz, y algunas gotas de vino, y todo lo demás se comen ellos alli delante con mucho regozijo. Quando muere á gun ombre casado, que tiene muger y hijos y familia, en espirado le viñe

*Navegacion à la India.*

de las mejores ropas y calçado, que  
tenia, y assientan le en vna silla, à do  
viene la muger, à ponerse de rodil-  
las delante del, à despedirse con mu-  
chas lagrimas y lastimas que dize, y  
en consecuencia los hijos y parien-  
tes y amigos por la mesma orden, y  
todos los demas dela casa, hecha esta  
cerimonia; meten le en vn ataúd he-  
cho de palo de Canfora, que es con-  
seruatiuo y oloroso, muy bien cerrao,  
y chapeado, porq no cause hedor  
y ponen le en vn aposento colgado  
de telas de lino blácas, sobre dos bá-  
cos cõ vn paño, que le cubre todo ha-  
sta el suelo, en q está dibuxado al na-  
tural el muerto. En otro aposento  
fuera, ó en el portal, ponen por ceri-  
monia vna mesa cõ velas encendidas,  
soda llena de pan y de frutas diferen-  
tes, y desta suerte le tienē quinzedias  
en los quales vienē à las noches los sa-  
cer

sacerdotes cōtinuamente a ofrecer sus sacrificios, y rezar sus invenciones gēticas. Traen muchos papeles pintados, y con ciertas ceremonias q̄ ha zē, quemā algunos allí delante, y los demás cuelgā los en cuerdas, q̄ estan atrauadas para este efecto, y meneā las, dando bozes, que embia el difunto al Cielo. Acabadas todas estas supersticiones toman el ataúd, y llevā le à un campo cō los demás difuntos à do se gasta cō el tiempo. En todos estos días estan en su casa las mesas puestas con muchos manjares, para que coman y bevan, los sacerdotes y parentes y amigos que los visitaren. El luto de que usan es asperissimo, porq̄ traen los sayos hechos de una lana grosera, pegados à las carnes, y ceñidos cō vnas cuerdas rezas y en lascabeças vnos birretes del mesmopano cō faldas como sōbreros, q̄ les cae

*Nauegacion à la India*

sobre los ojos. Traenle por padre y madre dos y tres años, y si algun hijo es Loystia dexa de exercer el oficio q tiene, y retira se todo este tiempo, hasta que se acaba, y torna de nuevo à pretender à la corte; pero los que no son tñ deudos, visten se de lienço crudo no muy grueso. Son faciles en creer patrañas, y cuentos fingidos; de que ombres se convierten en animales, y animales en ombres, y otras ignorancias semejantes. No se sabe por cierto que nadie les aya predicado la ley euangelica; hasta que los Portugueses llegaron aquella tierra: mas de que en la de Molca por que es la India, dela vanda del mar de Be gala, à que ellos llaman aora Santo Tome, por estar alli las reliquias de su santo cuerpo, llego vn Armenio en romeria y afirmò à los Portugueses, que à la sazon alli residian, que en

en las escrituras autenticas, que los Armenios tenian, se hazia relacion y memoria , que antes q este glorioso Apostol padeciesse martirio, passo à la China, y les predico el Evangelio, y que por hacer en ellos poco fruto, se tornò à Molea por, dexado algunos discipulos que auia conuertido en aquella tierra . De todo esto no se halla entre ellos noticia ninguna, mas de lo que refiere el religioso Dominico, que dixe que auia estado en ella, y que hallando se en Canton, passò à vna Isleta, que està en medio del río en frente desta ciudad, àdó ay vn monesterio de aquellos sacerdotes recogidos, y que en el vio vn oratorio alto del suelo, muy bien hecho con vnas verjas delante doradas en que estaua vn bulto de vna muger de maravillosa perfeccion con vn niño al cuello, y que tenia delante vna

*Navegacion à la India*

lampara encendida, y sospechando,  
si seria algú rastro de christiandad,  
preguntò algunos de aquellos sa-  
cerdotes, y otros seglares que alli a-  
vía, lo que significaua aquella muger,  
y que nadie se lo supo dezir, ni dar  
razon dello; y assi no se supo deter-  
minar, si por ventura seria alguna ima-  
gen de nuesta Señora, que alli por-  
nian los dicipulos de fanto Tome.

No ay en todo este Reino Iudios ni  
rastro dellos, y dexa se esto bien en-  
tender, pues la mas ordinaria carne  
de que todos comen, es el puerco, ni  
aun moros, aunque ay descendientes  
de algunos, que alli aportaron del  
Reino de Samarcán por via de co-  
mercio, y de los que conuirtieron de  
la tierra; pero los mas fuerón muertos  
por justicia. Estos que agora ay, der-  
cienden de los que por no tener tan  
ta culpa, fueron desterrados para di-  
uersas

versas Prouincias, y así ay algunos en Canton, y otros en Cansí; pero como son pocos, y nietos, y visnietos de los desterrados y nacidos de mujeres Chinas, todos comen puerco y beuen vino, y no se les acuerda ya de la seta de Mahoma.

CAPITVLO DIEZ Y  
seys. De la orden que puede auer, para que estas gentes se tornen Christianos, y dela nauegacion que se haze dende la Nueva España à las Islas del Pioniente, que dizan Filipinas.



E algunos Religiosos de la cōpañía de Iesus, se à entēdido, q començaron à predicar à estas gētes la ley Euāgelica; pero

*Navegacion à la India*

pero como no es permitido à los extrangeros hacer assistencia de muchos dias en esta tierra , fueron compelidos á boluerse luego sin hazer el fruto que deseauan : no obstante q los hallaron muy dociles , y dispuestos, para ser enseñados, y faciles para ser reformados de su falsa Idolatria, y que con toda humildad recebian, y aprobauañ las correcciones de sus torpezas. El que primero emprendio esta obra tan catolica,fue el Maestro Francisco Xauierre , vno de los siete religiosos de la primera confirmacion de la compañia , y el primero que vino à Portugal,y pasò à la India,y dende alli à la China. Pero antes que pudiese comenzar à executar su catolico desseo, dio su anima à nuestro Señor en Canton:obrando su diuina mano grandes marruillas por los meritos deste su fier

uo en tierra y mar, hasta que le bol-  
uieron à Goa, donde està su venera-  
ble cuerpo en el Colegio de sant Pa-  
blo dela mesma religion. El religio-  
so Dominico refiere, que derriban-  
do les por el suelo vnas piedras que  
tenian en veneracion, arremetieron  
à el con impetu, pero que los asolle-  
gó luego, con darles à enteder la po-  
ca firmeza en que estribaua su vani-  
dad, y que como son agudos, y de in-  
genios claros, cayeron luego en ello,  
y aprobaron su parecer, diciendole  
que nadie les auia enseñado tal cosa  
hasta entonces, y esta misma discul-  
pa le dieron, reprehendiendo les la  
abominacion del pecado nefando, à  
que son muy dados entendiendo, que  
no hazen mal. Pero en lo que mas  
dificultad hallaron estos religiosos,  
fue, que los Gouernadores, y luezes  
ordinarios atienden cõ mucho cuy-  
dado

*Navegacion à la India*

dado, en que en ninguna cosa se introduzga nouedad, sin orden y licencia de su Rei: y como son rigurosos y prestos en el castigar, nadie se atre uera à ser Christiano sin su licencia, aunque entiendan que les conviene para su saluacion. Y asi importaria mucho, para facilitar estos inconuenientes, que se embiasse vna embaxada à este gran Principe, y que enella fuessen personas doctas y religiosas, que le diessen a entender la oscuridad en que biue, y le persuadiessen, que fuese Christiano: y permitiesse, que se predicasse la ley Euangelica por todo su Reino: que como no le es perjudicial, para quitarle su Señorio y gouierno, antes fauorable, para que sus subditos le obedezcan mejor con facilidad; se alcançaria del. Porque quererlo intentar por conquista, ferà cosa tan escu-

escusada, y dificultosa, como se pue-  
de entender por lo que se à referi-  
do de su poder y grandeza: y por lo  
que se contiene en vn capitulo de la  
relaciõ, que el Capitan Artieda que  
se hallò en la conquista de las Islas  
del Poniente, a que llaman Filipi-  
nas, dio a su Magestad , tratando  
deste Reino que puntualmente di-  
ze lo que se sigue.

Està assi mesmo al Norte destas  
Isla la tierra firme, que llaman Chi-  
na. Es tierra muy grande , tanto  
que se tiene por cierto, que confi-  
na con Tartaria : porque la gente  
que alla contrata dizen , que tie-  
nen guerra con ellos. Es gente de  
muy gran policia, labran hierro cõ  
buril. Yo è visto tauxia de Oro y  
Plata en hierros tan suel y bien la-  
brada, como en el mundo se puede  
labrar, y desta manera labran cosas  
de

*Navegacion à la India*

de madera y todo lo demas. Dizen q  
los Portugueses es buena gente, que  
alcançan vn poco de luz del mundo  
pero que con ellos no ven mas que  
con el vn ojo. Hilan Oro , como en  
Milan,y texen los damascos y otras  
sedas con labores dello. Tienē todo  
genero de armas que nosotros , y la  
artilleria juzgando la por algunos  
vasos que de alli yo è visto es muy ga-  
lana,y mejor fundida que la nuestra.  
Tienen tan buen gouierno , que di-  
zen que no hazen Gouernador a Ca-  
pitán que ellos assí le llaman,que no  
sea muy gran Astrologo, y primero  
à de pronosticar los tiempos, y suces-  
tos venideros,y salir verdadero pa-  
ra que sepa proueer à las necessida-  
des por venir. Y en cada Ciudad,ò  
Prouincia tienen guarnicion degen-  
te de guerra,y visten se bien. Son tā  
blancos como nosotros,y traen bar-  
uas

uas, y las mugeres son muy hermosas, aunque todos tjenen pequeños los ojos. Vistē sayas y ropas hasta el suelo, y se enruuian, y tocan las cabeças, y aun dizen, que se arrebolan y afeitan los rostros. Dizen que es tā gran señor el Rei desta tierra; que pone en campo trezientos mil oimbres, y los dozientos mil à cauallo. En cosas pintadas que yo è visto de allá; ay gēte de a cauallo armada con arneses y celadas Borgoñonas y lanças. La tierra es tan buena y tan bastecida; que se cree ser la mejor del mundo. Dizē los moros q̄ yo è hablado, que noson tan belicosos como nōsotros. Sō Ido latras. Tienen molde, imprimen libros de tiempo immemorial. Si v.m. fuere seruido, que se vea por vista de ojos esta tierra, yo me ofrezco, dādo me dos nauios de à dozientas y cinq̄uenta toneladas poco mas òmenos,

N - y qua

*Naugacion à la India*

y quarenta soldados en cada vno, y  
la artilleria, municiones, y bastimētos  
necessarios; con el fauor de nuestro  
Señor, llevando alguna orden de em-  
baxada al señor dela tierra, de entrar  
en ella por mi persona, y boluer cos-  
teando la por la Nueva España, y ver  
la orden que se deue tener, assi para  
la contratacion de la tierra, como pa-  
ra lo demas que v. m. fuere seruido.

Con lo que este Capitan dize de q̄  
pone este Rei trezientos mil ombres  
en campo, sin las guarniciones q̄ de  
ordinarlo tiene en las Ciudades y frō-  
teras; queda mi parecer aprobado.  
Porque aunque no sean tan belicos  
los como nosotros, segun los moros  
le refirieron, no se yo que poder pue-  
de bastar para tanto numero de caua-  
lleria, y tambien armada, siendo les la  
artilleria tan comū como à nosotros,  
y auiendo se de passar alla en nauega-  
cio-

ciones tan largas. Y pues cae este grā Reino en el distrito de la conquista de nuestro Rei catolico; seria cosa importante, que su Magestad mandasse ordenar esta embaxada con el beneplacito de su Santidad, para que este Principe se reduzga al gouierno de la Santa Iglesia catolica ; de q̄ podran resultar grandes efectos en acrecentamiento dela Religion Christiana. Y serà esto muy facil de hazer , pues ya nuestros Espanoles se au auezindado tan cerca de aquel Reino, y la nauiegacion à el es tā segura, y breue cōmo aqui refiere. Ay en la Nueva Espana, de la vāda de la mar del Sud dos puertos, el uno se llama de Acapulco, que està en diez y siete grados y medio de altura, quē es capaz d̄ muchos nauios por grandes que sean, y el otro se dice el Puerto de la Nauidad, que tiene la entrada baxa ; y està en

*Nauegacion à la India.*

diez y nueue y vn tercio largos. De estos puertos salen los nauios q̄ quieren nauegar à las Filipinas , y van se à poner en el altura en que està la Isla de su derrota ; porque por el tiempo que salen para hacer esta nauegaciõ que es al fin de Octubre, siempre corren brisas en todo aquel mar, hasta el fin de Abril, con que van viento en popa corriendo al Oeste, y dende fin de Abril hasta fin de Octubre tornar à ventar Vendavales , que les siruen para la buelta, subiendo se en mas altura porque no les falten. Topan à la yda con las Islas delos barbudos, que les nombraron assi ; porque los que las abitan traen las baruas crecidas , visto se esta gente de esteras hechas de palma muy delgadas , y no tienen armas ningunas, ni guerra con nadie y su comun mantenimiento son Cocos, y rayzes, y pescado, y tienen gallinas

Ilinas como las de Castilla. Mas al Oeste tornan à topar las Islas, que llaman de los Chamures, ó ladrones, q̄ son treze, y estan estendidas en largura del Norte al Su, boxa la mayor poco menos de quarenta leguas, son casi todas de vna misma suerte, y con tratas. Las armas que tienen son hondas, y varas tostadas, que les sirue de lanças, tiran con las hondas tan lexos, que alcançan do no se les pue de tirar con arcabuz. Sustentanse cō arroz, platanos, cocos, rayzes, y pescado. Ay en ellas mucha cantidad de gengibre. Mas adelante al Oeste dan en el Archipielago de las Filipinas, que son muchas Islas. La de Mindanao, que es la primera de la vanda del Su; comienza en cinco grados en altura del Norte, y vase estendiendo con las demas, que estan como apiladas en la corredura del Nor norueste

*Navegacion à la India.*

hasta en treze grados yvn tercio, que se topa con la de Luzon. Estiende se esta Isla hasta los diez y nueve en el mesmo parage: ay en ella tres poblaciones de moros, no saben la seta por entero; pero reverencian à Mahoma, y no comen puerco: tienen muchos rios en que se coge Oro. Dista dela tierra firme de la China menos de cien leguas, y dela Ciudad de Canton, que le cae al Norte, como ciento y treinta pocas mas. Estan aora nuestros Espanoles muy apoderados de ella, y como es grande el trato, y correspondencia que ay dende la tierra firme, y por las curiosidades que den de ella an venido à la Nueva Espana, y traído à su Magestad, ya le nombran China,

De

D E todo lo que se à escrito del grā señorío de la China en esta obra, me informè con mucha diligencia y cuidado, de ombres fidedignos Portugueses, q̄ an estado en aquel Reino con comercios, y otros negocios, y de los mismos náuturales Chinas que an venido à España; de los quales tomè lo que me parecio mas autentico, segun lo que conuenia a esta breue narracion.

F I N.

F V E I M P R E S S O  
en Seuilla, con Licencia, en casa de  
la biuda de Alonso Escriuano,  
que sancta gloria aya.

Año de. 1577.

(5)



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LOS TALLERES SALMANTINOS DE  
EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.  
EL DÍA 14 DE ENERO DE 1992  
FESTIVIDAD DE  
SAN MALAQUÍAS





UNIVERSIDAD  
DE CANTABRIA



EXCMO. AYUNTAMIENTO  
DE LAREDO